

ISSN 2007-7319

# VERBUM ET LINGUA

DIDÁCTICA  
LENGUA Y  
CULTURA

REVISTA ELECTRÓNICA

DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

JULIO/DICIEMBRE 2013

AÑO 1, NÚMERO

2





Verbum et Lingua, Año 1, No. 2, julio - diciembre 2013, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Lenguas Modernas por la División de Estudios Históricos y Humanos del CUCSH; Guanajuato No. 1045, Col. Alcalde Barranquitas, planta baja, C.P. 44260, Guadalajara, Jalisco, México, tel. (33) 38 19 33 00 ext. 23351, 23364 y 23555, <http://www.verbumetlingua.cucsh.udg.mx>, [verbum.udg@gmail.com](mailto:verbum.udg@gmail.com). Editora responsable: Adriana R. Galván Torres. Reservas de Derechos al uso exclusivo 04-2013-081214035300-203, ISSN: 2007-7319, otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Departamento de Lenguas Modernas, CUCSH; Carlos César Solís Becerra. Fecha de la última modificación: 09 de diciembre de 2013, con tiraje de un ejemplar.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

#### Rector general

Mtro. Itzcóatl Tonatiuh  
Bravo Padilla

#### Vicerrector ejecutivo

Dr. Miguel Ángel  
Navarro Navarro

#### Secretario general

Mtro. José Alfredo  
Peña Ramos

## VERBUM ET LINGUA

#### Directores

Sara Quintero Ramírez  
Gerrard Mugford

#### Editor responsable

Adriana R. Galván Torres

#### Secretario técnico

Carlos César Solís Becerra

#### Consejo editorial

María Luisa Arias Moreno  
Olivia C. Díaz Pérez  
Adriana R. Galván Torres  
Salomé Gómez Pérez  
Humberto Márquez Estrada  
Gerrard Mugford  
Ulrike Plesß  
Margarita Ramos Godínez  
Sara Quintero Ramírez

#### Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

##### Rector

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea

##### Secretaría académica

Dra. María Guadalupe

Moreno González

##### Secretaría administrativa

Mtra. Karla Alejandrina

Planter Pérez

##### Consejo asesor

Dr. Gerardo Gutiérrez Cham

Universidad de Guadalajara

Dr. Michael Dobstadt

Universidad de Leipzig

Dr. Peter Ecke

Universidad de Arizona

Prof. Dr. Christian Fandrych

Universidad de Leipzig

Dra. Beatriz Granda

Universidad Nacional

Autónoma de México

Dra. María Magdalena

Hernández Alarcón

Universidad Veracruzana

Dr. Mario López Barrios

Universidad de Córdoba,

Argentina

Dra. Yolanda López Franco

Universidad Nacional

Autónoma de México

Dr. Leonel Ruíz Miyares

Centro de Lingüística Aplicada

de Santiago de Cuba

##### Directora de la División

de Estudios Históricos y  
Humanos

Dra. Lilia V. Oliver Sánchez

Jefa del Departamento de

Lenguas Modernas

Dra. Olivia C. Díaz Pérez

Dra. Haydée Silva

Universidad Nacional

Autónoma de México

Dra. Karen Pupp Spinassé

Universidade Federal do Rio

Grande do Sul

Prof. Dr. Erwin Tschirner

Universidad de Leipzig

Dr. Alfredo Urzúa

Universidad de Texas

Dr. Dominique de

Voghel Lemercier

Universidad Autónoma del

Estado de Morelos

Dra. Rosa H. Yáñez Rosales

Universidad de Guadalajara

Dra. Katharina Niemeyer

Universidad de Colonia

Dr. Eduardo Patricio

Velázquez Patiño

Universidad Autónoma de

Querétaro

Dr. Adam Borch

Abo Akademie

Dr. Rafael Jiménez Cataño

Università della Sannta Croce

# VERBUM ET LINGUA

## ÍNDICE

### Presentación

Sara Quintero Ramírez  
Gerrard Mugford  
Olivia C. Díaz Pérez **4**

### Ensayos

Santiago Gamboa  
Ciudad y exilio **8**

Rolf G. Renner  
Nuevas tendencias de la  
literatura alemana **28**

Ortrud Gutjahr  
Literatura de la migración  
turco-alemana: un bosquejo **48**

Diana Annika Rode  
Políticas lingüísticas: Inte-  
gración de migrantes turcos  
en Alemania y de latinoam-  
ericanos en EUA **66**

Antonio Magaña Macías  
Tipos de escisiones en  
lenguas con alineamiento  
sintáctico ergativo **87**

### Entrevista

Olivia C. Díaz Pérez  
“Mi patria era mi madre”.  
Entrevista con la Dra.  
Ruth Radvanyi, hija de la  
escritora alemana  
Anna Seghers **107**

### Reseña

Adriana R. Galván Torres  
Grundlagen der  
kontrastiven linguistik in  
Theorie und Praxis  
(Fundamentos de  
lingüística contrastiva:  
teoría y práctica). **122**

Algunas palabras tienen tantos sentidos  
que vale la pena haber vivido sólo para conocerlas

*Elias Canetti*

El segundo número de la revista electrónica del Departamento de Lenguas Modernas de la División de Estudios Históricos de la Universidad de Guadalajara *Verbum et Lingua: Didáctica, Lengua y Cultura* se congratula en poder presentar una serie de artículos con el objetivo de contribuir a reforzar las posibilidades que ofrecen las publicaciones electrónicas en el mundo académico mexicano. De manera general, este segundo número dedica especial espacio a la literatura, aunque desde diferentes perspectivas y entornos culturales; aporta también un interesante panorama sobre políticas lingüísticas en Estados Unidos y Alemania, para cerrar con un texto muy particular sobre el fenómeno lingüístico de la ergatividad. En este segundo número de la revista se amplía también el formato de la misma al incluir un espacio para entrevistas, con lo que se contempla, a partir de este número, conservar el esquema de ensayos, entrevistas y reseñas.

Al igual que en su primer número, la revista cobija una vez más textos académicos-científicos, pero al mismo tiempo también abre con el ensayo de un destacado escritor latinoamericano. En un excelente texto sobre su peregrinaje y varios años de residencia en diversas urbes –Madrid, París, Roma, Nueva Delhi–, el destacado escritor colombiano residente en Italia, Santiago Gamboa, describe en su ensayo “Ciudad y exilio”, cómo las experiencias adquiridas gracias a su exilio voluntario han influido en su narrativa. Gamboa destaca de manera particular el viaje como una especie de encuentro o incluso choque de los individuos con su propio entorno cultural. Asimismo, rompe constructos del ima-

ginario colectivo, y para muestra presenta París y la India: sobre París, por ejemplo, menciona: “Todos los tópicos sobre París me parecieron falsos. ¿A quién se le habrá ocurrido decir que es la “ciudad del amor”? Seguramente a algún turista adúltero que nunca volvió”. Gamboa concluye su texto haciendo referencia a su experiencia como diplomático en la embajada de su país en la India, veinte años después de haber iniciado con su residencia en Europa. Gamboa pone de relieve a la India precisamente por considerarla “una sociedad inmersa en enormes contradicciones, y en donde a pesar de polvorientas y sucias calles fue muy feliz, pues en ellas uno podía encontrar el horror pero también toda la belleza del mundo”.

Los dos siguientes textos, el de Ortrud Gutjahr (Universidad de Hamburgo) y el de Rolf G. Renner (Universidad de Friburgo), se encuentran estrechamente relacionados en tanto que se enfocan en la literatura de lengua alemana contemporánea. El ensayo de Rolf G. Renner “Nuevas tendencias de la literatura alemana” hace referencia al cambio histórico que sufre la escritura de la literatura alemana después de la caída del muro de Berlín el año de 1989. El texto hace hincapié en cómo la ruptura política y económica del país contribuyó a que la literatura alemana adoptara nuevos temas y nuevas formas de escritura, destacando tres tipos de tendencias: primero, la utilización de estrategias internacionales de escritura para abordar temas con un marcado contexto alemán; en segundo lugar, estrategias literarias de gran innovación estética, y tercero, una narrativa que ha adquirido una especial importancia en la

literatura alemana actual, principalmente de autores que provienen de un espacio cultural diferente.

El ensayo de Ortrud Gutjahr se enfoca justamente en este tercer tipo de narrativa al presentar un panorama general de la literatura de la migración turco-alemana utilizando ejemplos de las obras de Güneý Dal, Aysel Özakın, Renan Demirkan, Alev Tekinay, Feridun Zaimoğlu, Zafer Şenocak, Yadé Kara y Emine Sevgi Özdamar. El concepto de literatura de la migración describe un grupo de textos innovadores en los que los procesos sociales resultantes de la migración turco-alemana encuentran voz propia a través de narrativas particulares. Las publicaciones cada vez más numerosas a partir de los años setenta de autoras y autores que presentan en sus escritos los movimientos de búsqueda entre diversas formas de identificación, ratifican la interculturalidad como tema y proceso estético en la literatura de lengua alemana.

En el artículo “Políticas lingüísticas: Integración de migrantes turcos en Alemania y de latinoamericanos en EUA”, Diana Annika Rode (Universidad Técnica de Berlín) hace un análisis comparativo de las políticas lingüísticas de dos países que con el paso del tiempo pueden ser considerados como países de migrantes: Alemania y Estados Unidos. En el caso de Alemania, la autora se centra en el grupo migrante más preponderante, es decir, el de los turcos. En el caso de Estados Unidos se enfoca en los migrantes latinos. La autora hace un breve recorrido histórico de la migración a estos países y del establecimiento de políticas lingüísticas destinadas a la integración de estas minorías.

En particular nos gustaría destacar el análisis dedicado a las políticas lingüísticas destinadas al aprendizaje de las lenguas de los países meta, así como a sus progresos y fracasos.

En el quinto y último artículo de este número, “Tipos de escisiones en lenguas ergativas” de Antonio Magaña Macías (Universidad de Guadalajara), se presenta un panorama de los tipos de escisiones que se observan en las lenguas ergativas. Dado que la ergatividad difícilmente se atestigua en las lenguas del mundo en el 100 por ciento de los ámbitos de la gramática de la lengua, existen diversos tipos de escisiones, donde unas partes del sistema obedecen un alineamiento nominativo-acusativo y otras uno ergativo-absolutivo. El autor analiza los diversos tipos de condicionantes para estas escisiones, las que ejemplifica, sobre todo, a través de lenguas indígenas de América, como el maya yucateco y el pomo del este, entre otras.

La revista incluye por primera vez una nueva sección dedicada a entrevistas, por lo que Olivia C. Díaz Pérez (Universidad de Guadalajara) presenta una entrevista hecha a Ruth Radvanyi (1928-2010), hija de la escritora alemana Anna Seghers (1900-1983), el año 2003, en la ciudad de

Berlín. Como hija de una de las escritoras alemanas más importantes y representativas de la literatura alemana del siglo XX, la doctora Radvanyi expone su experiencia como niña y adolescente como hija de familia y como parte del grupo de exiliados de lengua alemana que durante su huida del nacionalsocialismo encontraron en México las mejores condiciones políticas para la conformación del centro de exilio más importante del Partido Comunista Alemán (KPD) en occidente.

Por último, Adriana R. Galván Torres (Universidad de Guadalajara) nos presenta la reseña de “Grundlagen der Kontrastiven Linguistik in Theorie und Praxis (Fundamento de la Lingüística Contrastiva en Teoría y Práctica)”, trabajo publicado por Özlem Tekin en la editorial Stauffenburg el año 2012, monografía que presenta un panorama general de aspectos teóricos y metodológicos de la lingüística contrastiva.

Para la elaboración de este número se llevaron a cabo varias traducciones, por lo que quedamos en gran deuda con los traductores, así como también con todos los miembros del Comité Editorial que colaboraron con la organización del número y el trabajo de corrección.

Sara Quintero Ramírez  
Gerrard Mugford  
Olivia C. Díaz Pérez



# ENSAYOS

## Ciudad y exilio

El exilio es uno de los nombres del viaje.

Si el exilio es forzado se convierte en un viaje triste, en una suerte de condena. Y de este modo, ser un exiliado, en el fondo, es ser alguien mutilado, y sólo algunos han tenido la suerte de transformar ese sentimiento triste en algo perdurable. El poeta turco Nizam Hikmet fue condenado al exilio, nunca pudo regresar a Estambul, su ciudad, y por eso el exilio fue uno de los motores de su poesía y de su vida. El exilio como una llama, siempre encendida dentro de él. Podía sentirse bien en otros lugares, amar en otros lugares, pero era un hombre mutilado. Sobre esto escribió versos memorables, como este que dice:

Entré a Sofía un día de primavera, bella mía.  
La ciudad en la que naciste huele a tilos florecidos.  
Y todos me dieron la bienvenida.

La ciudad en la que naciste es hoy para mí la casa de un hermano.  
Pero uno no olvida nunca su propia casa,  
ni siquiera en la casa del hermano.  
Duro oficio es el exilio, muy duro.

Mucho más atrás, ya los Salmos nos hablan de la dureza del exilio. Los versos de quienes fueron expulsados de Jerusalén nos hablan de la profundidad de esa pérdida. Estos versos están en el Antiguo Testamento:

Si yo te olvido, Jerusalén  
que mi mano diestra pierda su destreza  
y que mi lengua se pegue al paladar  
si yo perdiera tu recuerdo.

Agradecemos a la  
Cátedra Latinoamericana  
Julio Cortázar por la cesión  
de derechos del presente  
texto para su publicación  
en nuestra revista

Santiago Gamboa  
Escritor colombiano

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 2

JULIO / DICIEMBRE 2013

ISSN 2007-7319

Las ciudades que reciben al exiliado abren sus brazos, pero todo es muy triste. Esas ciudades se convierten en el espacio privilegiado de la nostalgia. De plegarias que nadie escucha ni responde, plegarias tristes y nocturnas. El exiliado no camina por la ciudad real sino por la que lleva adentro, y cruza calles, entra a cafeterías, se detiene por un rato en la fila de un cine, enciende un cigarrillo al lado de un puente, pero en realidad no está ahí. El exilio convierte a las ciudades en espacios invisibles.

Espacios, eso sí, llenos de historias

Me contaron en una ocasión de una pareja de cubanos que, después de mil aventuras y angustias para salir de la isla, logró reunirse en la ciudad de Gotemburgo, Suecia, donde empezaron a recibir un subsidio del Estado mientras aprendían el idioma y podían encontrar algún trabajo. De todas las ciudades tristes del norte de Europa, Gotemburgo puede ser la más triste y la más fría. Más o menos un mes después de llegar, una tarde, los cubanos vieron el anuncio de un concurso de baile de salsa. Aún no hablaban sueco, pero entendieron lo esencial y fueron a inscribirse, seguros de que ganarían y que podrían ajustarse un dinero extra. La noche del concurso la cosa no pintó nada fácil. Los suecos también sabían bailar, y había otros latinoamericanos. La pareja sudó, hizo sus mejores pasos, y, después de una reñida final, lograron ganar el primer premio. Se abrazaron de alegría y subieron al escenario, pero se llevaron una sorpresa. El primer premio era una estadía de una semana en Cuba.

Esto parece un chiste pero a mí me lo contaron como algo real. Es un chiste

cruel porque todo lo que habla de exiliados es cruel.

A principios de los 90, en París, conocí a muchos exiliados. Sobre todo políticos y económicos, dos formas muy parecidas de lo mismo porque en ambas la posibilidad de volver es un sueño imposible. Sus casas, apartamentos pobres de periferia, eran verdaderos templos de la nostalgia al punto que llegué a convencerme de que ellos, en el fondo, eran los verdaderos colombianos. O incluso: los verdaderos latinoamericanos, pues había de todas partes. Esas casas parecían agencias de turismo, llenas de afiches del país, artesanías del país, música y libros del país y por supuesto cocina tradicional. En sus reuniones, a parte de bailar la música propia, cantar obsesivamente las canciones locales y comentar la actualidad desde todos los ángulos posibles, se discutían también las recetas y todos sabían dónde conseguir la yuca y la hoja de guasca para el ajiaco o los mil tipos de sancocho. Eran los perfectos latinoamericanos.

Pero cuando el exilio es voluntario, cuando se trata de una elección vital y necesaria, como en mi caso, entonces el viaje no es triste y se vuelve permanente.

“Las raíces de los hombres son los pies”, dice Juan Goytisolo, “y los pies se mueven”. Siempre he creído que echar raíces, detener ese movimiento, es apagar uno de los motores de mi curiosidad, de mi escritura, de mi vida. Viajar ha sido siempre, para mí, caminar hacia el centro oscuro de la creación. Por supuesto caminar solo. Entrar a un país por una frontera solitaria, en el corazón de la noche. Mirar el amanecer desde la ventana de un hotel de paso y entender que ese lugar

que veo es mi esquina del mundo. Estar solo frente a una mesa y un espejo, en alguna pensión, escuchando el goteo de una llave. Dice Nicholas Shakespeare que la soledad acentúa lo que uno es, lo que hay dentro de uno. El creyente se entregará con más ardor a su dios, el bebedor se aferrará a la botella con más fuerza, y el que escribe, escribirá más. Las mesas de los hoteles, con su lámpara y su jarra de agua y su teléfono, me han visto hacerlo muchas veces: escribir, escribir, escribir una historia, contar lo que vi o creí ver, contar lo que habría querido ver y no pude o lo que soñé que vi. Contar también lo que nunca he visto y sólo algunas veces, muy pocas, lo que jamás ha visto nadie. Escribir y viajar son por eso, para mí, como esas mesas desvencijadas de los hoteles. El espacio en donde todo lo que aún no existe se vuelve posible.

El escritor viajero Paul Theroux, en una entrevista reciente, dio un único consejo a los jóvenes que desean ser escritores: “Lee muchos libros y lárgate de tu casa”.

Viajar, viajar.

Un viajero es básicamente un tipo solitario con los ojos bien abiertos, que escruta el mundo. Observa a sus compañeros de vagón, de compartimiento, de sillón. Come solo en restaurantes móviles o flotantes, sin dejar de pensar. Y piensa y escribe porque está solo. Lee los periódicos y anota algunas opiniones. Lee algún libro y lo subraya, por lo general libros de autores del lugar por donde pasa. Desde la soledad los demás se ven no como individualidades sino como tipos humanos (formas humanas). En los viajes se ve, por

ejemplo, el amor. Todo el mundo ama a alguien. Todos extrañan a alguien que vino al aeropuerto o a la estación y les hizo, a lo lejos, un sentido adiós. Todo el mundo tiene una sobrina a la que compró un vestido típico, una abuela a la que lleva una artesanía y una botella de vino. Todo el mundo ama a alguien. En el fondo, es lo más banal y al mismo tiempo único de nuestra experiencia.

El escritor de viajes no viaja sólo para escribir. Tal vez esto lo hace el cronista, el que debe redactar una convincente historia para un medio impreso. El escritor de viajes va un poco más allá: viaja para que lugares remotos y personas de otros mundos modifiquen su espíritu, lo transformen. El libro es el resultado de esa transformación.

¿Cuáles son sus armas?

El poder descriptivo, acompañado de un buen glosario. El escritor francés Pierre Loti nos enseña que cada cosa en este mundo tiene un nombre, y describir, muchas veces, consiste en encontrar ese nombre. Ya mencionamos la soledad, que hace más intensas las creencias y los credos estéticos. Tener buen oído. Los diálogos, lo que dicen los demás. Es necesario saber escuchar, estar atento. Y esto incluye saber elegir al que, hablando, nos muestra con más intensidad el alma de los lugares o las cosas. Y esto nos lleva al último punto.

La intuición

Esta nos indica, ante dos caminos, cuál tomar. Ante dos compartimientos de tren con un puesto vacío, en cuál sentarnos. Ante dos o más conversaciones, a cuál

acercar nuestra oreja. Pero nada de lo anterior tiene validez sin un arma fundamental, tal vez la única imprescindible: la vocación, la capacidad de hacer un esfuerzo sostenido, de llevarlo a término. Y esto en el fondo equivale a decir: un desmedido amor por los libros.

Al principio está el viaje, y luego aparece la ciudad, con toda su fuerza “Una ciudad es un mundo cuando se ama a uno de sus habitantes”, nos dice Lawrence Durrell en *El cuarteto de Alejandría*.

Yo he vivido en muchas ciudades y casi siempre en capitales, al menos desde que tuve libertad para elegir mi ciudad de residencia. Después de Bogotá, donde nací, vino Madrid, en 1985, y luego París, Roma, Nueva Delhi y finalmente Roma, de nuevo, la misma Ciudad Eterna en la que ya había vivido también de niño durante un tiempo, en 1974.

Siempre ciudades, pues desde muy joven sentí atracción por esa imagen romántica que proviene del viejo cine norteamericano: la del hombre solitario, de gabardina y sombrero, que se baja de un tren con una maleta y busca un hotel en una ciudad desconocida. Ese personaje está en *Jungla de asfalto*, de Huston, o en *El asesinato*, de Kubrick, por cierto ambas con el mismo actor, Sterling Hayden, que parecía ser el prototipo de ese hombre solo enfrentado a la gran ciudad. Un hombre con una maleta en la mano y una gabardina, un desconocido de sombrero al que vemos alejarse, y lo vemos desde atrás, fumando, y el humo queda en el aire mientras sus pasos resuenan con fuerza sobre la calle, como los pasos de *El tercer hombre*, de Carol Reed, que son los

de Orson Wells, y su sombra se proyecta sobre los muros cuando las luces de algún carro lo iluminan.

Esta visión urbana, de la ciudad de noche, es también, de algún modo, la imagen de la novela moderna, pues es precisamente en la ciudad donde se encuentran los desconocidos y surgen las historias, donde dos coinciden en un ascensor y algo sucede, donde alguno se enamora perdidamente de la cara de una mujer en un cartel publicitario, donde hay amantes que se dan cita en moteles sórdidos y son felices mientras que afuera, en la calle, hay hombres y mujeres desesperados que se entregan al alcohol y prostitutas y mafiosos y mujeres bellas y frívolas, como las de las novelas de Scott Fitzgerald, y claro, mucha gente común, la gente que vive en las mejores novelas del siglo, la gente común que puebla las ciudades y los trenes nocturnos.

Hay una estética de bares y esquinas oscuras y callejones o largas avenidas que le pertenece a la literatura urbana, que sólo es posible desde que hay faroles y alumbrado público y policías patrullando en automóviles con sirenas que parecen partir la oscuridad en dos y tabernas abiertas toda la noche, como en las que beben y se emborrachan los personajes de Tennessee Williams o de John Dos Passos, o los cafés parisinos en los que el inspector Maigret pasa el tiempo bebiendo café con cognac cuando una investigación le va a tomar toda la noche. La noche, como se ve en las novelas de Dostoievski, parece por momentos más literaria. Gogol, en *La perspectiva Nevski*, describe los personajes que habitan la avenida central de San Petersburgo, y nos ilustra sobre cómo los

mismos andenes por los que, de día, pasean las madres empujando coches de niños y los colegiales juegan y los ancianos toman el sol, durante la noche son habitados por gente muy diferente, delincuentes, tahúres, alcohólicos y prostitutas. Es la ley de la ciudad y de sus calles. También Joseph Roth, en *Hotel Savoy*, nos dice que la noche esconde el vicio y la pobreza y la desesperanza, y lo cubre con un velo pudoroso, casi maternal. Es por esa avenida, la Perspectiva Nevski de Gogol o el puente de Kalilingrad de *Las noches blancas*, de Dostoievski, o por el puente de Brooklyn, siempre en la noche, por donde se pasea ese hombre de gabardina, ese personaje que puebla las novelas y que, con su misterio, llena de sentido tantos libros.

Con la ciudad llegamos a la literatura, pues en ella está el corazón más palpitante de la novela del siglo XX y del XXI.

Y además la ciudad es el territorio de la novela negra.

Alguien mata a alguien

Hay un cadáver en un sillón y un arma de fuego. Los vecinos opinan que el oxciso era un hombre extraño pero amable, y coinciden en que no lo merecía. Las huellas conducen a la ventana y hay un cristal roto, pero es mejor desconfiar. El apartamento está en un tercer piso. Suenan las sirenas y un desconocido huye por las cocinas de un restaurante chino, causando un estrépito de ollas y sartenes.

El detective, un hombre solitario, acosado por las deudas y en cuyo test psiquiátrico hay una triple D que equivale a Depresivo, Divorciado y Dipsómano, decide tomar el caso; investiga y persigue, pregunta, irrumpe con violencia a extra-

ños domicilios nocturnos, encuentra indicios, golpea a un drogadicto un poco más de la cuenta y obtiene el nombre de una casa de masajes, hace conjeturas, se desvela y por lo general, al amanecer, llega a conclusiones escalofriantes: vivimos en un mundo extraño y las urbes anónimas despiertan al monstruo que duerme en ciertos transeúntes, ciudadanos con historias infantiles que podrían ponernos la piel de gallina, sufrimientos atroces que sólo pueden ser atenuados con altas dosis de alcohol, drogas duras, sexo frenético y brutal entre actores desesperados.

Una vida es poca vida, y vale poco

La corrupción y el delito son tan banales como el atardecer o la lluvia o los disparos en las cafeterías. Hemos perdido el decoro, ya nadie respeta nada. “Mesero, sírvame un café debajo de la mesa”. El detective camina al lado de un puente peatonal repleto de grafitis y moho. La poesía de los callejones está siendo escrita con dedos embarrados de *crack* y alguien duerme en el cubo de la basura, al fondo, junto al cadáver de un gato. El hospital de poetas está lleno a reventar y ninguno quiere irse. *Boggie El aceitoso*, el mercenario urbano de Fontanarrosa, le dice a un amigo: “Cuando en Quinta Avenida te estrangule un drogadicto pervertido, recuerda dónde reside el encanto de los poetas: en que viven poco. Son efímeros”. El detective, bebiendo un vaso de bourbon ante un mesero sonámbulo, evoca la sonrisa de una mujer y se retira una lágrima. Luego, en silencio, paga el consumo y camina hasta la puerta, la empuja haciendo rechinar los goznes y se pierde entre las sombras, pateando una lata vacía de

refresco, leyendo el titular de una hoja de periódico mecida por el viento.

En el fondo él es tan frágil y solitario como los monstruos que persigue.

Este detective ya no es el mismo de antes. El primero de todos, si dejamos de lado a Edipo Rey, es Auguste Dupin, creado por Edgar Allan Poe en su cuento “los crímenes de la rue Morgue”: un hombre elegante y lúcido que se mueve por los salones de la aristocracia. Es el modelo de Sherlock Holmes y Hércules Poirot, y el crimen es sobre todo un enigma que reta su enorme inteligencia. Estamos en la primera mitad del siglo xx. Son novelas de salón y el mayordomo es sumamente sospechoso. El cadáver estaba en el baño, afeitándose. Los parientes beben té y copas de jerez o Bristol Cream. La esposa del muerto está francamente nerviosa y responde con evasivas. El cuñado evoca los golpes en la puerta de Macbeth. La secretaria se repasa los labios de carmín y dice por tercera vez que a esa hora estaba con su marido. La solución del enigma llega de pronto a la mente del detective a través de un indicio, algo que desata una complicada álgebra mental, y al final todo está claro. Los criminales usan objetos refinados, dagas y estatuillas de jade, y su móvil, en ciertos casos, es poético, o filosófico: buscan el crimen perfecto.

\*\*\*

Luego, la novela negra norteamericana cambia un poco las cosas

Suben los grados de alcohol, pasamos al whisky de centeno y la ginebra Gilbey's. Los asesinos ya no son aristócratas sino personas desesperadas y marginales. O inmigrantes que buscan un lugar en el

mundo. Aparecen los barrios bajos y la periferia de Los Ángeles, Chicago, Nueva York. Las afueras de Baltimore. Raymond Chandler y Dashiell Hammet pululan por ahí y sus detectives son perfiles, sombras proyectadas en la pared.

“Hasta la vista, amigo. No le digo adiós. Se lo dije cuando tenía algún sentido. Cuando decirlo era algo triste, solitario y final”, escribe Chandler en *El largo adiós*.

Las novelas ya no se hacen para narrar la resolución de un enigma. Se inventa un conflicto para retratar la golpeada psique de la ciudad: el modo en que en ella se vive y se muere. “Tú piensa en el american way of life”, dice Boggie *El acci-toso*, “que yo me ocuparé de la americana forma de morir”. Lo relevante no es el misterio sino el camino recorrido: los paisajes, no después de la batalla sino de las cotidianas escaramuzas de la vida. Las novelas son radiografías de las urbes, cada vez más desesperadas y nerviosas. El hombre solitario, el ser anónimo de la ciudad, sigue siendo el héroe, pero está muy cansado, se siente solo y tiene miedo. Cree, y no se equivoca, que es hora de tomarse un buen trago. En *El largo adiós* lo más relevante no es el crimen sino el nacimiento y el fin de una amistad.

Las novelas se escriben para hablar de los desacuerdos humanos, no sólo para resolver enigmas. Lo que está en juego es el control de zonas, la venta de protección; las familias se unen contra la peligrosidad de los callejones. El detective golpea a los sospechosos y, como siempre, se le va un poco la mano, como en los libros de James Ellroy. El detective está muy nervioso: lleva dos semanas sin ir a la reunión de los martes de Alcohólicos Anónimos.

Donlad Westlake o Chester Himes muestran la violencia de los barrios negros de Nueva York. Harlem es el centro del mundo. El tráfico de drogas estimula los nervios de los vagos y llueven ríos de billetes que, muy pronto, se convierten en balazos por la espalda y puñaladas. El espíritu se contamina de una dicha neblinosa pero el humo del *crack* quema los pulmones y los jóvenes, muy pronto, escupen sangre. La vida, más que nunca, es el breve lapso entre un coito violento y el depósito de cadáveres.

Bret Easton Ellis lleva las cosas aún más lejos y su asesino, un yuppie de Wall Street, mata mendigos por el placer de ver correr la sangre, y a bellas mujeres para comérselas, no en el sentido sexual sino gourmet. Las tasajea y se las come. Guarda los restos en la nevera. Es el ancestro de Hannibal Lecter. Estos refinados asesinos demuestran que para matar no es absolutamente indispensable ser un resentido social, tener motivos crematísticos o haber sido violado en el orfanato. Las infancias ricas y sobreprotegidas, las vidas nobles, rodeadas de arte y filosofía, también pueden llevar al crimen. La desidia ante la suerte o el dolor ajenos es un fenómeno democrático. Schopenhauer, Kant y Stravinski no son antídotos. El ser humano, grosso modo, es alguien con mucho miedo y los nervios destrozados. Alguien peligroso y a la vez entrañable.

\*\*\*

La ciudad es también la madre de la novela negra en América Latina. Nuestras nobles, villanas, presuntuosas aldeas, están llenas de oscuridad en medio de la luz

y en ellas no todo lo que brilla es oro. A veces, demasiado frecuentemente, lo que brilla es el cañón de una mini Uzi o de una Browning con silenciador.

La narrativa negra de nuestras urbes usa el modelo de Estados Unidos, pero le suma algo nuevo: el compromiso político, el compromiso con la realidad. Paco Ignacio Taibo II contra las fuerzas oscuras del represor presidente Díaz Ordaz, en los años setenta mexicanos. Rubem Fonseca vagabundeando entre los escombros de la megalópolis de Río de Janeiro y sus calcinados sobrevivientes; Juan Sasturain y su catálogo de perdedores en un Buenos Aires vespertino, al acecho de los Ford Falcon verde oliva; Leonardo Padura, en Cuba, con su policía Conde que quiere ser novelista telúrico y bebe ron al clima desde muy temprano.

Son los años setenta y ochenta del pasado siglo.

Pero en América Latina, con el tiempo y sobre todo con el avance de la realidad, la novela negra presenta una característica insólita y es que deja de ser un subgénero y se confunde con la novela urbana. La novela de la ciudad.

¿Por qué? Es la negra realidad, la infinitamente oscura realidad de algunas de nuestras ciudades lo que le da el color predominante a la novela, el sombreado, los grises de fondo y el violeta, que puede ser también el de la sangre. No hay novelas negras sino ciudades negras.

Es la ciudad contemporánea la que transforma las novelas y las vuelve negras.

Veamos algunos ejemplos.

Negro es el color que predomina en los libros de Rodrigo Rey Rosa, en Guatemala, y de Horacio Castellanos Moya, en

El Salvador, escribiendo ambos la historia del horror en Centroamérica.

Hablando de su propio país, Castellanos Moya le hace decir a uno de los personajes de su novela *El asco* lo siguiente:

Moya, este país está fuera del tiempo y del mundo, sólo existió cuando hubo carnicería, sólo existió gracias a los miles de asesinados, gracias a la capacidad criminal de los militares y los comunistas, fuera de esa capacidad criminal no tiene ninguna posibilidad de existencia.

Rodrigo Rey Rosa nos habla también de su ciudad y de su país, al inicio de su novela *Piedras encantadas*:

Guatemala. Centroamérica.

El país más hermoso, la gente más fea.

Guatemala. La pequeña república donde la pena de muerte no fue abolida nunca, donde el linchamiento ha sido la única manifestación perdurable de organización social.

Ciudad de Guatemala. Doscientos kilómetros cuadrados de asfalto y hormigón (producido y monopolizado por una sola familia durante el último siglo). Prototipo de la ciudad dura, donde la gente rica va en blindados y los hombres de negocios más exitosos llevan chalecos antibalas.

Ciudad plana, levantada en una meseta orillada por montañas y hendidada por barrancos o cañadas. Hacia el Sureste, en las laderas de las montañas azules, están las fortalezas de los ricos. Hacia el Noreste y el Oeste están los barrancos; y en sus vertientes oscuras, los

arrabales llamados limonadas, los botaderos y rellenos de basura, que zopilotes hediondos sobrevuelan en parvadas ‘igual que enormes cenizas levantadas por el viento’ –como escribió un viajero inglés– mientras la sangre que fluye de los mataderos se mezcla con el agua de arroyos o albañales que corren hacia el fondo de las cañadas, y las chozas de miles de pobres (cinco mil por kilómetro cuadrado) se deslizan hacia el fondo año tras año con los torrentes de lluvia o los temblores de tierra.

La descripción de Ciudad de Guatemala, que contiene un eco sutil de la imprecación de Ixca Cienfuegos a la Ciudad de México al inicio de *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, podría ser la descripción de muchas otras ciudades de la región, casi diría: de cualquiera de nuestras violentas aldeas.

En *Piedras encantadas* un niño es atropellado y el conductor huye. Una cosa normal por estos lados. Recuerdo que un conocido abogado me dijo una vez, en Bogotá, que no había que ponerle calcomanías llamativas a los carros ni aceptar placas con números repetidos para poder escapar y que nadie memorizara nada, en casos como este. Escapar, escapar, es lo que todo el mundo hace, porque en el fondo, parece decirnos Rey Rosa, nadie es inocente en estas ciudades sin ley y todos tienen algún motivo para llegar al crimen. Todos, de algún modo, son asesinos, y tal vez por eso nunca hay justicia.

Aún si se esclarece el crimen, no se condena a nadie.

No se recupera la armonía por medio de la ley, como en la novela anglosajona.

Pero es que ellos son protestantes y creen en otros principios. Las leyes humanas deben triunfar y el orden, temporalmente deshecho por una anomalía, debe restablecerse. Nosotros, en cambio, somos hijos de la Contrareforma, del hombre que reta a dios y sus leyes, y después es perdonado. Nuestro antepasado es un Juan Tenorio sentado en una cafetería de Ciudad Guatemala o Monterrey, esperando que no empiece una balacera y pueda terminar su desayuno.

En América Latina el formato de la novela anglosajona importada de la literatura de Estados Unidos se da vuelta, porque el triunfo de la ley es poco realista. Por eso la figura del detective casi no se usa. El detective representa la ley, y por lo tanto si él accede a la verdad automáticamente la ley se impone. ¿Podría esto ser creíble? Puede incluso que sí, aunque muy de vez en cuando.

Por eso el detective, en América Latina, es más bien una metáfora. Un modo de mirar, un modo romántico de estar solo. Es también un modo de ser poeta.

Soñé que era un detective latinoamericano muy viejo”, dice Roberto Bolaño en un poema, “Vivía en Nueva York y Mark Twain me contrataba para salvarle la vida a alguien que no tenía rostro. Va a ser un caso condenadamente difícil, señor Twain, le decía.

Una de las mejores novelas publicadas en español en las últimas décadas se llama *Los detectives salvajes* y sus personajes son poetas, no detectives.

Soñé que era un detective viejo y enfermo y que buscaba a gente perdida

hace tiempo. A veces me miraba casualmente en un espejo y reconocía a Roberto Bolaño.

El triunfo de la novela urbana, en América Latina, es otro de los motivos del auge de la temática negra en las novelas, de ese modo de radiografiar la realidad de una ciudad y de una sociedad que permite el método de la novela negra.

Esto lo podemos ver en Colombia en libros muy conocidos y que retratan nuestra realidad: el mundo sicarial de *Rosario Tijeras*, de Jorge Franco, la demencia de un veterano de Vietnam en Satanás, de Mario Mendoza, e incluso la vida privada de un narcotraficante en *El ruido de las cosas al caer*, de Juan Gabriel Vásquez. Todas ellas son excelentes novelas a secas, pero también pueden verse como formas no convencionales de novela negra en la medida en que desentrañan e interrogan la realidad a través de sus dolencias, sus fracturas, sus anomalías.

#### La literatura y la ciudad

Desde su primera novela, *La ciudad de los umbrales*, Mario Mendoza se dio a la tarea literaria de interrogar la ciudad, en su caso Bogotá, haciendo de ella una presentación que se emparenta, a su vez, con la de Ciudad de Guatemala de Rey Rosa y con el DF de Carlos Fuentes. Escuchen:

Al fondo, allá abajo, la ciudad parpadeaba y comprendía. Bogotá, ciudad flamen entregada al culto de un dios desconocido... Bogotá, ciudad nictálope envenenada de sombras y tinieblas que convierten cada casa en un burdel, cada parque en un cemen-

terio, cada ciudadano en un cadáver aferrado a la vida con desesperación... Bogotá clítoris monstruoso que te desangras en las bienaventuranzas de tu extraño y promiscuo delirio... Bogotá, ciudad de vesánicos y mendigos destruidos por las caricias de un suplicio terebrante, hora de despojos humanos que son la promesa de una hecatombe... Bogotá, rostro de la infamia... Bogotá, sin escritores que te busquen y te inventen... Bogotá: yo tampoco puedo hacer nada por ti.

En *Angosta*, Héctor Abad Faciolince describe una infernal ciudad de tres pisos, económica y climáticamente diferenciados, metáfora de nuestras opresivas ciudades contemporáneas del Tercer Mundo, donde hay grupos guerrilleros que atentan con bombas humanas, tras de lo cual las autoridades contratacan con misiles dirigidos por satélite. Esto ha creado una terrible situación de orden público, las medidas de seguridad son oprimentes y todo el mundo es sospechoso. Dice el libro: “miradas torvas y llenas de sospecha tratan de identificar a cualquier portador de la peste. Todos los que vienen de abajo, sobre todo si son calentanos, pueden llevar adentro la semilla de la muerte”.

#### Las ciudades

Elmer Mendoza, el novelista del mundo del Narco mexicano, dice al principio de *Balas de plata*: “La modernidad de una ciudad se mide por las armas que truenan en sus calles”. Su discípulo más joven allá en México, Yuri Herrera, autor de una novela muy celebrada y premiada, *Los trabajos del reino*, sigue por esta misma senda. An-

tes de matar a un tendero, el jefe narco alias Rey le dice:

—No creo que hayas oído nada, ¿y sabes por qué? Porque los difuntos tienen muy mal oído. Le acercó la pistola como si le palpara las tripas y disparó. Fue un estallido simple, sin importancia. El briago peló los ojos, se quiso detener de una mesa, resbaló y cayó. Un charco de sangre asomó bajo su cuerpo. El Rey se volvió hacia el borracho que lo acompañaba: —Y usted, ¿también quiere platicarme?.

Las ciudades, tan bellas y violentas también en nuestros libros

Pero, permítanme volver a mi propia experiencia de hombre que se ha pasado la vida saltando de ciudad en ciudad, en ese exilio voluntario que me he impuesto como necesario para mi creación, para mi supervivencia, para mi escritura. Como dijo alguna vez Bryce Echenique: “Me he pasado la vida buscando un lugar en donde pueda empezar una nueva vida”.

En 1985, yo no llegué a Madrid ni de sombrero ni de gabardina, aunque a pesar del calor de septiembre sí traía un abrigo puesto que estaba del todo fuera de lugar, por la temperatura, y que hacía que todos me miraran como si en mi cabeza algún cable estuviera quemado. Me iba de Bogotá por 5 años y debía prever los fríos del invierno, llevar ropa en la maleta para toda una vida. En esa época las ciudades europeas estaban mucho más lejos de lo que están hoy, y no porque los continentes se hayan movido sino porque en esos años no había correo electrónico ni tarjetas de teléfono con descuentos, y sobre

todo no había plata para hacer llamadas, por lo que, en mi caso, ir a España era como irse a otro planeta. Veo todavía los ojos en lágrimas de 25 familiares y amigos despidiéndome en el aeropuerto -yo tenía 19 años-, cada uno con un consejo, cada uno diciendo algo solemne o simplemente dándome una palmada en el hombro.

Los aeropuertos. Hermosos lugares de encuentro y de despedida. El aeropuerto en la literatura o en el cine, como en la vida, es el lugar donde todo termina, donde las parejas se abrazan y se besan y se dicen adiós, o donde alguien, después de avanzar en la fila, decide regresar y quedarse, y entonces la pantalla o la página se llenan de lágrimas, de una felicidad que apenas comienza, pues salir del aeropuerto es regresar de la frontera y volver al mundo. Bryce Echenique habló de los aeropuertos tristes, esos en los que uno se despide de la mujer que lo acaba de abandonar para irse a vivir, por ejemplo, con un médico en Brasil, o los aeropuertos del cine empezando por el de *Casablanca*, donde el capitán de la policía francesa y Humphrey Bogart opinan que la historia que los llevó hasta allí podría ser el principio de una buena amistad. Todo puede suceder en un aeropuerto, donde se intima con personas con las cuales compartiremos un breve momento de la vida y luego desaparecerán para siempre.

Dice Ribeyro, con razón, que todas las ciudades tienen un olor y, en ocasiones, un “hedor”, pero también un ruido que las caracteriza, una música de fondo que se forma con los pitos de los taxis y el rumor de las multitudes, y para mí Madrid, o esa aldea que era el Madrid de 1985 si la comparamos con la cosmopo-

lita y villana ciudad actual, fue el sonido de los buses frenando en las paradas, un sonido similar al de los trolleys que hace mil años atravesaban Bogotá por los barrios de la Soledad o el Park Way. El olor de Madrid, en esos años, era el del aire caliente del verano, un calor seco que parecía derretir el asfalto e inquietar a los transeúntes. Pero Madrid me impresionó pues era la capital de un antiguo imperio: tenía avenidas anchas, andenes, gigantes parques, calles peatonales, fuentes rococós y barrocas, y muchos árboles. Se podía caminar y además tenía Metro. Eran los años de la célebre “movida”, esa fiesta permanente que convirtió a Madrid en una especie de La Habana Años Cincuenta, la de los *Tres Tristes Tigres*, pero sin subtítulos en español, una “movida” que, por cierto, yo atravesé sin darme mucha cuenta, como ese personaje de Stendhal, Fabrizio Il Dongo, que pasó por la batalla de Waterloo sin saber muy bien dónde estaba. En ese Madrid había cafeterías para beber anís o pacharán en todas las esquinas y a cualquier hora del día, y muchísimas librerías.

Recién llegado a Madrid, sin amigos, la gran diversión fue caminar sin rumbo mirando vitrinas, abriendo los ojos de sorpresa ante la abundancia y la diversidad. Pero con el tiempo me fui acostumbrando y, por detrás, en la nostalgia y las cartas, comenzó a aparecer de nuevo Bogotá, una Bogotá magnificada por el recuerdo, una Bogotá en la que yo siempre tenía 18 años y siempre era feliz, intensamente feliz, pues todas las noches iba a bailar y entre cerveza y cerveza leía el mejor libro de mi vida, cada día, y enamoraba a la mujer más bella, la mujer de mis sueños

de ese día, y también, cada día, veía la mejor película de mi vida.

Qué nostalgia de toda esa alegría.

Sobre esa ciudad comencé a escribir para no perderla, pues la otra Bogotá, la de ahora, es una urbe diferente en la que las calles han cambiado de sentido y los buses ya no van para el mismo lado. Yo pertenezco a la Bogotá de fines de los años 70 y de un modo poético siempre estaré exiliado de ella, pues ya no existe.

Bogotá y Madrid, tan distintas, tan opuestas. Cuando hoy, después de tantos años, regreso a Madrid, encuentro los mismos bares en los mismos lugares; la librería de viejo en la que compré una primera edición de *Sobre héroes y tumbas* sigue ahí, lo mismo que el restaurante Anaur, de comida popular, o los cines Alphaville, detrás de la Plaza España, donde vi la primera película de Almodóvar que no me gustó y tuve que esperar más de diez años para cambiar de opinión.

Madrid tenía otra ventaja sobre Bogotá y era contar con una historia literaria. Las novelas de Benito Pérez Galdós hablaban de una ciudad que había quedado atrás, pues era el Madrid de fines del siglo XIX, pero muchas de las escenas de *Fortunata y Jacinta* pueden todavía ser visitadas en el Madrid de los Austrias. El célebre Callejón del Gato, con sus espejos deformantes, del que habla Valle Inclán en *Luces de Bohemia*, existe aún y se puede visitar yendo hacia la Plaza Mayor. Existe, aunque cambiado, el bar Chicote, sobre la Gran Vía, donde Hemingway bebía *gin fizz* en sus épocas de corresponsal en la Guerra Civil española, y al que le dedicó un libro entero de cuentos, *La mariposa y los tanques*. Madrid estaba llena de litera-

tura en contraste con Bogotá, que era en esa época una ciudad huérfana de letras, incluso si se la comparaba con otras urbes latinoamericanas como Buenos Aires, Lima o México DF.

Después de Madrid fui a París, una ciudad difícil para el que llega con poca plata y pocos amigos. Yo creía, como dijo Vargas Llosa, que para ser escritor había que hacer una “vela de armas” en París. Pero más que para ser escritor, yo diría que París es una escuela en la que se aprende la infinita frialdad a la que puede llegar el alma humana.

Tras la maravillosa fiesta de Madrid, la cáscara amarga de París fue una verdadera prueba. El frío era más frío, el hambre calaba más y la soledad era mayor. Sin embargo en París me hice adulto: cobré mi primer cheque de sueldo, contraté seguros y pedí créditos, compré un carro que luego vendí, me casé y me divorcié, me hice periodista, trabajé en la Agencia France Presse, fui corresponsal de *El Tiempo* durante cinco años y acabé siendo funcionario del Estado en la redacción latinoamericana de *Radio Francia Internacional*, un trabajo al que luego renuncié. Pero durante todo ese tiempo jamás logré sentir que la ciudad era mía. Todo lo contrario: cada mañana, al salir a la calle, me parecía que llegaba por primera vez. Todos los tópicos sobre París me parecieron falsos. ¿A quién se le habrá ocurrido decir que es la “ciudad del amor”? Seguramente a algún turista adúltero que nunca volvió. Lo de “Ciudad Luz” es más comprensible si se trata del apabullante derroche de luz con que la alcaldía ilumina los monumentos para inflar la vanidad de los ciudadanos. Madrid

era una pequeña aldea en comparación, pero me parecía más humana. París era demasiado grande. En todas partes había que esperar haciendo fila, el Metro era un socavón repleto de gentes que olían a cansancio y sudor, las calles vivían atascadas y todo era difícil. La *petit misère*, esa “pequeña miseria” parisina se veía por todas partes, y era como si la atmósfera general fuera triste. Ese fue el París en el que yo viví, una gigantesca ciudad de hombres solos y tristes. De viejos abandonados comprando vino y comida para gatos en los supermercados.

La novela en la que narro las peripecias de esos años duros y alocados comienza con la siguiente frase: “Por esa época la vida no me sonreía”. Y era verdad. Estaba en París, como siempre soñé, pero me sentía profundamente desdichado. Las dificultades me llevaron al límite, pero ese límite, en el recuerdo, fue una verdadera escuela. Tal vez una escuela militar, pero escuela al fin y al cabo. Yo venía de Madrid, que era un gigantesco bar, y un poco de disciplina tampoco venía mal.

¿Qué nos hacía ir a París, o incluso, a Europa, a los de mi generación? En primer lugar Cortázar y sobre todo su *Rayuela*, que era el libro sagrado de esos años. Nuestro *Corán*, nuestro *Chilam Balam*, nuestro *Baghavat Ghita*. De quienes estábamos en la literatura, se entiende. Ese libro, que hoy empieza a ser reliquia y tiende a desaparecer, en esa época no tenía lectores sino seguidores. En Bogotá jurábamos por *Rayuela* y nos sabíamos de memoria párrafos, diálogos, en fin, queríamos *ser* esa novela, no sólo leerla hasta el cansancio sino consubstanciarnos en ella, ser cada personaje y cada calle de

París o Buenos Aires. Supongo que también nos hacía ir el mito de Hemingway y de Miller; o la sensación general de que era la capital del arte y de las letras, que todo lo que nos sucediera en ella, por duro o triste que fuera, podría transformarnos en artistas. Tal vez esa sea la respuesta: fuimos creyendo que París nos haría mejores. En nuestras cabezas resonaban dos frases, una de Cortázar que decía: “París fue un poco mi camino de Damasco; sólo un chauvinismo ciego puede no ver lo que significó para mí la experiencia europea”. Y, al menos en mi caso, otra de André Malraux: “Las tentaciones vencidas se transforman en conocimiento”. Ese era el objeto secreto de mi búsqueda.

Pero París, ¿qué ciudad fría y difícil!

Y no digo más por respeto a Álvaro Mutis, que la adora porque nunca ha vivido en ella, pero jamás olvidaré la víspera de mi partida, cuando estaba a punto de irme a vivir en Roma. En la rue Pascal, muy cerca de mi casa, una señora de 50 años saltó a la calle desde el séptimo piso de un edificio. Yo había pasado por ahí 15 minutos antes, cuando la mujer debía de estar en el momento más alto de la desesperación, cuando tal vez una voz de aliento le hubiera podido salvar la vida. Seguramente ella, ya asomada a la ventana, me vio cruzar la calle y caminar hacia la esquina del boulevard Aragón, lejos de su dolor. Y pienso que tal vez me odió por no mirar hacia arriba, por no comprenderla, y luego continuó con su idea de saltar para irse de esa misma ciudad de la que yo me estaba yendo.

Claro, hablo del París real, no del literario, que es tan bello.

París es hermosa en la literatura porque es el escenario de quien considero el escritor más grande y genial de todos los tiempos: Balzac. Uno puede atravesar París de lado a lado sin salirse de las novelas de Balzac, recorrer los malecones del Sena y las iglesias y las estaciones de tren y encontrar en ellas resonancias de libros geniales como *Ilusiones perdidas* o *Esplendores y miserias de las cortesanas*, o de *Piel de zapa*. Balzac, que se emborrachó hasta la saciedad, bebió litros de café al día y fue adúltero todas las veces que pudo y contrajo deudas, encontró tiempo para escribir más de diez mil páginas geniales, y además morir joven, con apenas 52 años.

París es también una larga novela. Hemingway, Joyce, Ribeyro, Cortázar, Caballero Calderón, Bryce Echenique, Scott Fitzgerald, Vargas Llosa, el poeta e.e. cummings, y tantos otros. Para Ezra Pound, el París de los años veinte era “el laboratorio mundial de las ideas y las artes”. En 1919 nació el surrealismo con la revista *Literaturas*, dirigida por André Breton, y luego, en 1920, nació el movimiento Dadá, con el rumano Tristán Tzara a la cabeza, pues París, todos lo saben, no es francesa cuando se trata de las artes, sino una suerte de república liberada por la poesía y los movimientos y credos estéticos. Tantos escritores vivían en ella y experimentaban con el lenguaje y la palabra: Cocteau, Genet, Paul Claudel y Paul Valery, André Gide. Un poco después llegó el malvado Henry Miller a beber y fornicar y, sólo de vez en cuando, a vivir días tranquilos en Clichy, en la periferia de una ciudad que, como él mismo dijo, por detrás de las caras maquilladas estaba llena de sífilis, blenorragia y piojos, lo

mismo que sus casas, que escondían con elegantes fachadas corredores repletos de ratas y cucarachas.

Había otra literatura, ésta menos conocida. La literatura árabe, que provenía también de la experiencia del exilio político y de la inmigración. En ese mundo estaba el marroquí Mohamed Khair-Eddine, que vapuleó y zarandeó el idioma francés hasta convertirlo en algo maleable, óptimo para narrar sus historias de la región Beréber, en Marruecos, y para describir como pocas la miseria de los callejones de la inmigración árabe en Francia. Junto a él, con un registro menos duro y más poético, estaba el también marroquí Tahar Ben Jalloun, ganador del Premio Goncourt con *La noche sagrada*, un representante, podríamos decir, del realismo mágico maghrebí. Entre los poetas, recuerdo especialmente a dos: el iraquí Kadhim Jihad, con su durísima visión, pesimista y desgarrada, del inmigrante y del exilio político, y el tunecino Abdelwahab Meddeb, más poético, centrado en temas como la lealtad o la ensoñación. En medio de este París árabe estaba la figura tutelar de Juan Goytisolo, cuya novela parisina *Paisajes después de la batalla*, una verdadera obra maestra, lograba describir a la perfección el modo en que era percibido el inmigrante, visto por las clases conservadoras como la personificación del mal.

No de ese sino de otros males parisinos salí huyendo, al final, después de siete años en una ciudad que, como dije antes, nunca sentí mía, y a la que cada mañana llegaba por primera vez, y entonces sí me sentía como ese desconocido del cine del que hablamos al principio.

Después de París la siguiente etapa fue Roma, una ciudad de color sepia repleta de palmeras, ruinas arqueológicas y gatos. Yo había vivido en ella de niño y volver a ella era un modo de desandar algunos pasos. Pero ahora volvía siendo escritor, o al menos en una dimensión modesta y casera de eso que se llama ser escritor, y entonces recordaba a Enrique Vila Matas, que a su vez recordaba a Mastroianni en *La noche*, esa película de Antonioni, en la que él es un escritor en crisis que no logra empezar un nuevo libro y, a causa de eso, en una fiesta mundana a la que va con su esposa, que en la película es nada menos que Jeane Moreau, intenta seducir a la hija de un millonario. La película sucede en una Roma en blanco y negro bastante diferente de la que yo llegué, pero es bueno tener imágenes imposibles y secretamente anheladas de las ciudades que habitamos, para que sean más reales.

Roma huele a moho y por las mañanas a café recién molido, y lo que más resuena son las motos (Lambretta, Vespa) serpenteando en las calles intoxicadas por el tráfico, pero también por la algarabía del romano, que todo lo habla y discute, que todo lo comenta, ocupando el aire con una monstruosa masa verbal que va y viene, como una perpetua marea. El silencio es escaso. Se podría aplicar la frase de Manuel Azaña: “Si en España la gente se limitara a hablar de lo que sabe, se produciría un gran silencio nacional”. ¿De qué hablan los romanos? Yo lo sé, pues los he escuchado en los baños turcos (ellos los llaman termas), que son espacios de sinceridad y recogimiento. Hablan de cocina, de mujeres y de fútbol, aunque no necesariamente en ese orden. O puede ocurrir

que hablen sólo de mujeres: de las que conocieron en su último viaje de negocios o en las vacaciones. Una vez le escuché a un piloto de Alitalia contar un *affaire* con tanto detalle y pantomima que su historia, por reloj, duró bastante más de lo que debió durar el hecho real. Si el tema es la cocina, nunca están de acuerdo. Hay aproximadamente 3.800 modos de hacer pasta y no es fácil que dos coincidan en los ingredientes o los tiempos de cocción.

Si el tema es el fútbol las rivalidades despuntan, crece la tensión. Cada romano es un potencial director técnico. Cada romano es un historiador del fútbol. Cada romano es un comentarista profesional de fútbol. En ningún otro país se ha hecho de esto una ciencia tan exacta. “Le pegó con el externo del pie en velocidad al interno del balón y fue recto, convirtiendo un centro al área en pase filtrante”. Los que escuchan no están muy de acuerdo, “¡no le pegó con el externo!”.

Los jóvenes romanos son víctimas de la moda hasta extremos delirantes. Un mesero de bar puede gastarse la tercera parte de su sueldo en una docena de calzoncillos de marca; el celular, el carro y las gafas oscuras tienen un culto que recuerda los antiguos dioses de la mitología latina. Quieren a sus madres y se van tarde de la casa, hacia los 35 años. Por eso pueden disponer del sueldo a su antojo. Suelen tener la misma novia desde el colegio, pero su obsesión es seducir a las turistas extranjeras, pues dicen que son más fáciles que sus novias, y menos problemáticas, aunque casi siempre menos bellas. Las romanas están obsesionadas con el cuerpo y salen semidesnudas a la calle, pero son las mujeres más difíciles del planeta Tie-

rra. La gran mayoría se tiñe el pelo y por eso la ciudad está llena de rubias. Es lo que más les gusta. Las vías de entrada a Roma, sobre todo la vía Salaria, está repleta de prostitutas rusas o moldavas que exhiben al viento sus doradas cabelleras.

Aparte de la archiconocida zona arqueológica, la vía Veneto es uno de mis lugares favoritos. Casi el decorado de una película, como *La dolce vita*. Ahí está el Hotel Excelsior, donde el Sha de Irán conoció a su primera esposa, Soraya Esfandiarri, y donde se alojó la sueca Anita Ekberg, casada con el actor inglés Anthony Steel, mientras grababa el film de Fellini; según dicen era fácil verla, a cualquier hora, en el lobby o en el café Doney, que queda al frente, en interminables y ruidosas batallas conyugales. Fellini, de algún modo, inventó los *paparazzis*, que tienen que ver con el Hotel Excelsior, pues ahí se alojaba y se aloja aún el jet set del mundo. Un poco más arriba está el Harry's Bar de Roma, con sus cócteles. La verdad es que la vía está llena de cafés, que son el alma de la ciudad. Fellini y Alberto Moravia se reunían en el Rosatti, en el Strega o en el Café de París, todos extendidos sobre los andenes en terrazas, bajo frescos toldos. Peter O'Toole fue perseguido por fotógrafos en la vía Veneto, y hay registro de las borracheras de Ernest Borgnine en al menos tres de estos cafés. El más famoso *paparazzi* se llamó Tazio Seccharoli. Dice Manu Leguineche, en una crónica sobre Roma, que la actriz Anna Magnani le lanzó a la cara un plato de espaguetis, Ava Gardner le escupió y el depuesto rey Faruk de Egipto le partió dos costillas.

En política, los romanos son impredecibles. Igual al resto del país. Podría

pensarse que el consumismo los lleva a querer ser millonarios, y por eso votan por Silvio Berlusconi, que es el supremo millonario del país. En el fondo tiene su lógica. ¿Quién manda en Arabia Saudita? El hombre más rico, que es el rey Fahd. ¿Quién manda en Brunei? El sultán, que es el más rico. Lo mismo pasa en Italia. Berlusconi no sólo es el más rico sino que está obsesionado, como sus coterráneos, por el aspecto físico. Siempre está bronceado, hace curas de adelgazamiento, implantes de pelo y estiramiento de piel. Berlusconi es el estereotipo de un italiano. Siempre está sonriendo, siempre está a punto de contar un chiste. Una especie de italiano profesional.

Hay refinamiento en Roma, claro, y el mejor arte. En la iglesia de Santa María del Popolo están dos de los más importantes cuadros de Caravaggio: *La conversión de Pablo* y *La crucifixión de Pedro*. Y las estatuas de Bernini en la galería Borghese. Hay belleza por todas partes. No hay que olvidar que el Renacimiento nació en Italia y que Da Vinci y Dante eran italianos. Allí se inventó además la forma del soneto. Ya lo dije al principio: Roma huele a café, pero también a harina recién horneada, a pinos, a tierra mojada. Y lo más importante: la gente sonríe por la calle. ¿Cómo valorar algo tan simple? Todo el mundo tiene una imagen de Roma, todos la han visto. De algún modo nos pertenece, pues todos, en occidente, somos hijos de ella. Tal vez por eso su desorden mediterráneo y su luz son el antídoto ideal contra la locura del mundo.

No quiero terminar sin darle una vuelta más a esta conferencia que sube y baja al capricho de la narración, que se interna

en paisajes extraños y a veces se detiene a pensar. Una conferencia algo extravagante, y por eso he decidido terminarla en India, concretamente en Nueva Delhi, una de las más extravagantes ciudades que he conocido y en la que viví en una extraña época de mi vida.

Por esos años yo era diplomático y Nueva Delhi una ciudad que para un latinoamericano no era nada convencional y, por eso, creía yo, exigía un cierto talante aventurero. Era lo que pensaba en esos días. Había pasado demasiado tiempo en Europa, veinticuatro años!, diciéndome que si en verdad fuera un hombre osado —como quería e incluso creía ser— debía haberme ido a vivir hacia mucho a lugares más fieros y lejanos como Pekín, Jakarta o Nairobi. Por eso cuando se me propuso el cargo de consejero, encargado de funciones consulares en la embajada de Colombia ante la India, no lo dudé un segundo y me preparé para abandonar el Continente Triste.

Todo fue alegría, esperanzas y el deseo de una nueva vida. Me las prometía muy felices, pero la realidad siempre lo pone a uno en su sitio. En vista del paupérrimo sueldo de mi cargo —cifra que el decoro me impide precisar, como diría Julio Ramón Ribeyro— no pude instalarme en las tradicionales zonas de extranjeros como Vasant Vihar, Sundar Nagar o Nizamuddin East, sino elegir algo más económico en Jangpura Extension, un barrio de clase media que al principio me pareció polvoriento y algo tremebundo, y al final, como suele suceder, acabé queriendo. Uno se acostumbra a todo, incluso al hecho de que a doscientos metros de su casa haya una esquina repleta de ruidosos *rickshaws*,

perros dormidos, taxis destartalados, un infecto orinal del que emergían nubes de zancudos y friterías de calle que más parecían fábricas de tifo o disentería.

Las oficinas de la embajada estaban en Vasant Vihar, un barrio rico aunque repleto de polvo y con el inconveniente de estar justo debajo de la línea de descenso de los aviones que iban a posarse al aeropuerto Indira Gandhi, con lo cual más o menos cada tres minutos era necesario gritar para oírse de un lado a otro de una habitación. Y esto no era todo: el frontis del edificio daba a la avenida Olof Palme, en la cual, durante un tiempo demencialmente largo, bulldozers y grúas construían un puente —llamado “fly over” en inglés de la India— gigantesco produciendo increíbles montañas de polvo, ruido de taladros y terroríficos olores a cañería, sin hablar de los atascos. El paroxismo llegó el día en que, tal vez por las excavaciones para echar los cimientos del “fly over”, una serpiente de dos metros y quince centímetros de diámetro atravesó la Olof Palme Marg y llegó a las puertas de nuestra embajada, donde murió herida por las ruedas de un camión cuyo chofer, por cierto, se detuvo y lloró por el accidente, agarrándose la cabeza con las dos manos, pues en India toda expresión de la vida es sagrada.

En el segundo piso estaba mi oficina, con vista a los jardines de una empolvada mansión que era la embajada del Emirato árabe de Bahrein, y cada vez que miraba por la ventana o salía a mi portentoso balcón veía a dos guardias y a un perro dormir en las garitas de seguridad. La función consular consistía en firmar visas para ciudadanos indios que iban a

Colombia a hacer negocios, visitas técnicas, de estudios o, raramente, de turismo. Otra de las obligaciones era tramitar unos documentos llamados “exhortos” para la oficina nacional de impuestos, en la práctica legalización de facturas hechas por compañías colombianas a empresas de India, Bangladesh y Pakistán, e incluso de Irán, Myanmar, Sri Lanka y Nepal, los países en los que éramos concurrentes.

Mi colaboradora, Olympia León de Singh, era una mujer entrada en la cincuentena que llevaba en la oficina más de diez años y conocía los entresijos de la “función consular”, además de ser la única que hablaba hindi, pues estaba casada con un sikh del que se había enamorado veinticinco años atrás, en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú, donde estudió Relaciones Internacionales. Sus historias, que soltaba con cuentagotas y sólo cuando su terrible genio de santandereana amainaba, eran geniales. Contaba que a principios de los ochenta las embajadas traían el papel higiénico por valija diplomática; que las calles eran de tierra y sólo había automóviles Ambassador; que la proporción de leprosos y poliomelíticos era de cinco a uno comparado con lo que se ve hoy. Y yo le creía, pues por esos años un conocido hizo una escala en Delhi, viajando hacia Japón, y contaba aterrado cómo durante la espera una multitud de pordioseros, tullidos y enfermos subieron al aparato a pedir limosna, [en la pista del aeropuerto!

Cuando supe que iba a vivir en la India pensé que debía leer a Tagore y a Kipling, pero la verdad es que me pasé el tiempo leyendo a V.S. Naipaul. Le tengo simpatía a Kipling por haber nacido el mismo día y

el mismo año que él, cien años después, y sobre todo por *El libro de la selva*, que llenó mi infancia de imágenes sobre la amistad, pero esa India colonial, con la miseria local como telón de fondo, me dejó algo perplejo. Era más real Naipaul. Naipaul escribió y retrató un país más parecido al que yo llegué, una sociedad inmersa en unas tremendas contradicciones: con una pobreza que yo no conocía y, asimismo, con una clase aristocrática cuyas riquezas harían palidecer a cualquiera de nuestros ricos latinoamericanos –hay 9 indios en los primeros 50 lugares de la lista Forbes–, todo en las mismas polvorientas calles: el absurdo Ferrari color zanahoria sorteando huecos y *rickshaws* y vacas, y la mujer con un bebé desnudo que defeca sobre el andén mientras pide limosna.

Las palabras de Naipaul tras su primer viaje son muy claras: “Ningún otro país que yo conociera tenía tantos estratos de desdicha, y pocos países tanta población. Me dio la impresión de que estaba en un continente que, aislado del resto del mundo, había sufrido una catástrofe misteriosa”. Naipaul vino a mediados de los años sesenta, pero mi impresión fue la misma. Por supuesto que hoy la India ha avanzado espectacularmente. Un mes después de mi llegada, en noviembre de 2008, ocurrieron tres hechos bastante reveladores.

1. Por primera vez un cohete espacial indio no tripulado salió al sistema solar con destino a la Luna.
2. El joven novelista Aravind Adiga ganó ese año el Man Booker Prize en Londres, lo que equivale a decir: el más importante premio literario de la lengua inglesa.

3. El ajedrecista indio Viswanathan Anand, de 38 años, se proclamó en Alemania campeón mundial de la Federación Internacional de Ajedrez.

Estos tres hechos hablan de una sociedad educada, exquisita y con muy altos niveles de tecnología. Y es cierto, esa sociedad existe, pero convive simultáneamente con “estratos de desdicha” que pueden verse en las siguientes cifras: 2.230.000 niños muertos de desnutrición por año; 800 millones de pobres; carencia de agua potable, ni siquiera en las ciudades importantes; cortes permanentes de luz; inexistencia de un salario mínimo; violencia intra religiosa en la que, el Islam, con 160 millones de personas, es una minoría constantemente agredida y en desigualdad de oportunidades. 120.000.000 de “intocables”, la casta más baja en el sistema religioso hinduista, los cuales son tratados poco menos que como animales y que, a pesar de todo, han logrado triunfos aislados y participación en política. El país en cuyos semáforos piden limosna las formas más horripilantes y crueles de la miseria humana —leprosos, poliomelíticos, niños quemados, mujeres desnutridas, amputados, y un largo etcétera— es el mismo que acababa de firmar un contrato con Estados Unidos por 30.000 millones de dólares para actualizar sus arsenales defensivos, ¿cómo puede ser esto posible?

La primera vez que atravesé la ciudad, de lado a lado y por la zona sur, fue sobre todo una experiencia visual. Vi avenidas cubiertas de árboles de sombra y enormes casas desconchadas, terrenos de más de una hectárea rodeando elegantes bunga-

lows oficiales, *rickshaws* color verde y amarillo brotando como insectos, esa pobreza inhumana en esquinas y semáforos, el tráfico colosal y la enorme sabiduría para no enloquecer en medio de semejante caos. Pero nadie parecía enloquecer sino todo lo contrario. Incluso una silenciosa mayoría, sentados en los muros de las calles y con expresión ausente, daban la impresión de ser moderadamente felices.

Pocos países como este tienen tantos dioses, tantas cosas sagradas. El panteón hinduista es tan superpoblado como el continente. Se le calculan 3.600.000 dioses, a lo que se debe sumar el islam, el cristianismo, el jainismo, el budismo, el judaísmo y otras religiosidades minoritarias como los parsis. Por este motivo casi todo es sagrado: la montaña y el río (el Ganges), ciertos árboles bajo los cuales se hace meditación, muchos animales-dioses, como el mono Hanumán, y por extensión todos los monos, o el elefante Ganesh, y por extensión todos los elefantes. Otros dioses hinduistas convirtieron en sagradas a las ratas, a las serpientes, Casi todo lo que existe o se mueve es sagrado para alguien en India. Los jainistas no comen productos extraídos de la tierra por miedo a que en ellos haya bacterias, que son formas de vida y por lo tanto ellos veneran. La tierra, el aire y el fuego son sagrados para los parsis, de modo que ni entierran ni incineran a sus muertos sino que los dejan en unas parrillas elevadas, llamadas Torres del silencio, para que los buitres y gallinazos se los coman.

El tema de la suciedad en India está en muchas conversaciones de extranjeros. Pretender ignorarla, como hacen algunos

en actitud políticamente correcta, es hipócrita e incluso paternalista. También es una bobería el contrario: quienes sólo ven la inmundicia y limitan su visión de la India a eso, no pudiendo ir más allá. Pero, ¿cómo negar que las calles de Delhi o Calcuta son en la práctica gigantescos vertederos de basura, polvo y escupitajos, sanitarios horizontales de materias fecales humanas y animales, surtidores de olores homicidas, charcas repletas de detritus y podredumbre? Por contraste, los parques de Delhi son muy limpios, y entonces uno se pregunta, ¿por qué? La suciedad no es sólo explicable por la pobreza. La pobreza y la suciedad no son sinónimas. Pero la gente amolda el ojo y ya no percibe la inmundicia. De cualquier modo tampoco harían nada por evitarla.

Otras ciudades de la región, como Bangkok o Yakarta, y ya no digamos Singapur, parecen relucientes tazas de porcelana. Katmandú y Dakkha, en cambio, son tan polvorientas y sucias como las ciudades indias. Pero Delhi y Calcuta y Bombay tienen algo especial, y es una vibrante vida cultural. Sospecho que en Delhi hay más librerías que en París, y los recitales de poesía a los que se puede asistir en Calcuta no tienen parangón. Ni hablar de las artes plásticas. India es una sociedad compleja, indisciplinada, a veces violenta, pero es una sociedad tremendamente culta. En ella hay filosofía, sociología, debate político, y por supuesto mucha literatura. Apostaría a que el próximo Nobel indio será Vikram Seth, entre los escritores de expresión inglesa. Alrededor, en lenguas menos conocidas como el tagalu, el maharashtra, el tamil o el mismo bengali, hay una gran

literatura, muy viva. Una visita a la Feria del Libro de Delhi me dejó impactado, ¿cuántas editoriales en idiomas diversos y cuántos libros! Porque los indios leen mucho. Lo leen todo y lo discuten todo. Hay 2.500 periódicos y 74 partidos políticos. Uno los ve sentados en sus bancas con periódicos abiertos. En los buses y el metro. En medio de esas polvorientas y sucias calles en las que, de cualquier modo, fui muy feliz, pues en ellas uno podía encontrar el horror pero también toda la belleza del mundo.

Porque la belleza de una ciudad, cuando uno llega de afuera, es muy variable. Las ciudades europeas son relucientes y hermosas en su superficie, bien iluminadas, llenas de esculturas y edificios imponentes. Pero en ellas, muy despacio y con el tiempo, aparece el horror, que es el que emana de sociedades cansadas, depresivas y nerviosas. Sociedades que se han vuelto egoístas y ya no creen en la vida ni en los demás, en los que son diferentes. En las ciudades indias, como en las de África, ocurre lo contrario. Por lo general la superficie es horrorosa: polvo, mugre, enfermedad, miseria, contaminación, un paisaje humano devastado y convulso. Pero con el tiempo surge una belleza. La que está en la gente, que con bocas a veces desdentadas y con ojos ansiosos siguen creyendo en la vida y contra todo pronóstico le apuestan a la esperanza.

Estas últimas son las ciudades que hoy, en mi particular exilio, amo con el alma, y en las que seguiré buscando eso que todavía no encuentro y que hará que siga viajando y escribiendo, hasta el día del último viaje.

## Nuevas tendencias de la literatura alemana

**RESUMEN:** El presente ensayo hace referencia a un cambio histórico que sufre la escritura de la literatura alemana que, por su importancia, es comparable con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Partiendo de un panorama general de un nuevo inicio de la literatura alemana posterior a 1945, el texto se enfoca en el periodo inmediatamente después de 1989. En dicho periodo había una ruptura política y económica en el país, misma que contribuyó a que la literatura alemana adoptara nuevos temas y nuevas formas de escritura. A partir de entonces se observan tres tipos de tendencias en la escritura de la literatura alemana. Una de ellas es aquella en la que los autores eligen estrategias internacionales de escritura para tratar temas con un marcado contexto alemán y que, por la elección de dichas estrategias, alcanzan a un público internacional. En este primer grupo encontramos a *El Lector* de Bernhard Schlink, *Austerlitz* de W.G. Sebald y *La Torre* de Uwe Tellkamp. Por otra parte, tenemos al grupo de Stefan Jirgl y Dietmar Dath quienes han desarrollado estrategias literarias fundamentalmente innovadoras. En un tercer grupo se encuentran autores como Wladimir Kaminer, Ilja Trojanow y Herta Müller que tienen una importancia especial en Alemania, ya que provienen de un espacio cultural diferente. En conclusión, la narrativa alemana contemporánea no puede dejar de lado estos cambios que se han suscitado

**PALABRAS CLAVE:** Literatura de la posguerra, reunificación alemana, hora cero, grupo 47, Debate de la *Paulskirche*, nueva interioridad, Literatura de la República Democrática Alemana, multiculturalidad, posmodernismo, intermedialidad.

**ABSTRACT:** This article refers to a historical change the importance of which is comparable to the end of WW II. Starting from an overview of the beginnings of German literature after 1945 the text focuses on the period after 1989 when the political and economic rupture brought about new literary topics and forms of writing in German literature. The German writers more and more tended to adopt international writing strategies and also dealt with specifically German issues in a manner which found a wider international audience. Eminent examples for this de-

Rolf G. Renner  
Universidad de Friburgo

Traducción de  
Luis Carlos Cuevas

Dávalos y  
Olivia C. Díaz Pérez

VERBUM ET LINGUA  
NÚM. 2  
JULIO / DICIEMBRE 2013  
ISSN 2007-7319

velopment are *The Reader* by Bernhard Schlink, *Austerlitz* by W.G. Sebald and *The Tower* by Uwe Tellkamp. In contrast, however, there are authors like Stefan Jirgl and Dietmar Dath who have invented fundamentally innovative literary strategies, whereas other authors such as Wladimir Kaminer, Ilja Trojanow and Herta Müller have gained their importance because they have their origins in different cultural contexts. Contemporary German literature cannot be conceived beyond this fundamental hiatus.

**KEYWORDS:** postwar literature, reunification, hour zero, group 47, Paulskirche debate, new sensitivity, literature of the GDR, multiculturalism, postmodernism, intermediality.

### Reflexiones preliminares

La literatura alemana es la única que conoce el término “literatura de la posguerra”, que define al año 1945 como una ruptura radical. Esta ruptura continúa el desfase de la literatura alemana con respecto a la modernidad europea, la cual ya desde 1933 se había formado bajo nuevas premisas. En consecuencia, para el resto del mundo la literatura alemana estuvo marginada durante mucho tiempo: para norteamericanos y latinoamericanos no parecía interesante ni innovadora, y los críticos alemanes le confirmaban una “pérdida de experiencia” (Bürger 1988: 384). Mi descripción de las nuevas tendencias de la literatura alemana a través de ejemplos seleccionados no surge sin una retrospectiva a esta fase. Es necesario considerar que la radical ruptura de la tradición de 1945 también dejó en Alemania subsecuentes desarrollos literarios que llevaron casi siempre a polarizaciones políticas y estéticas. Estas polarizaciones terminaron el año de 1989 con la caída del muro de Berlín y la reunificación de las dos Alemanias, que también tuvieron como consecuencia la reunificación de dos literaturas muy diferentes.

En efecto, el año de 1989 marca el verdadero comienzo de las nuevas tendencias de la literatura alemana. Sin embargo, con una mirada precisa, se puede percibir que este nuevo comienzo, tal como aquel del año de 1945, no significó solamente un fin, sino también una nueva reformulación de los problemas previos. Especialmente los momentos de cambio de 1945 y 1968, el año de la llamada revolución estudiantil y de una imponente politización de la literatura, son presentados desde una nueva perspectiva después de la reunificación, y son revalorados.

En los años de 1945 a 1989 surgieron orientaciones discursivas a las que todavía hacen referencia autores contemporáneos. Evidentemente, queda por considerar que en Alemania, en los momentos de cambios literarios, históricos y políticos de los años 1968 y 1989, no solo surgieron nuevos autores con conceptos de escritura alternativos, sino que muchos de los autores de la denominada “hora cero” de 1945, prosiguieron su obra más allá de estos momentos de cambio, aunque con una nueva dirección. Como ejemplos se pueden nombrar, en el Occidente de Alemania, a Günter Grass, Martin Walser y

Hans Magnus Enzenberger, y en el Oriente sobre todo a Christa Wolf; en cuanto a los autores que emigraron del Oriente al Occidente o que se instalaron posteriormente a la caída del muro en un nuevo espacio: Heiner Müller y Volker Braun.

Una particularidad de la nueva literatura alemana es el hecho de que por mucho tiempo fue identificada en una convergencia de discursos estéticos y políticos. Esto se puede comprobar especialmente en los años de 1945 y 1968, mientras que el año de 1989 es justamente identificado como el año en que se unieron, en una forma nueva, las posiciones políticas y estéticas. Esta época también se caracteriza por el fin de las ideologías y una despolitización muy marcada. El hecho de que los autores, que antes habían manifestado una determinada postura estética y política, decidieran cambiar, se comprueba mediante una mirada a los ganadores del premio Nobel que provenían del grupo literario 47, el cual marcó la escena literaria y crítica hasta los años sesenta. Mientras que el ganador del Nobel de 1972, Heinrich Böll, se caracterizó por ser constante con sus opiniones políticas y sus estrategias estéticas, no es precisamente el caso de Günter Grass, premio Nobel de 1999, aunque ambos autores comenzaron a escribir en una situación comparable y con objetivos parecidos. Ambos jugaron, y en el caso de Grass todavía, un rol importante en el discurso intelectual alemán. Ambos fueron, independientemente de la Alemania donde cada uno de ellos haya vivido, no sólo considerados, sino también leídos y valorados en el extranjero como representantes de la literatura alemana.

Precisamente con estos autores, parece obvio que el comité del premio Nobel, al igual que la crítica alemana, une la reflexión política con la producción literaria. Ambos premios son, sin duda y en cierta forma, premios políticos. Heinrich Böll fue premio Nobel en una época en que mantenía una posición crítica ante los forcejeos del gobierno alemán con la oposición extraparlamentaria. Günter Grass obtuvo el premio cuando se pronunció decididamente en contra de la reunificación alemana, invocando reflexiones que también se hacían muchos vecinos europeos de Alemania.

La ruptura de la tradición alemana  
El fin de la guerra en 1945 será considerado, por la mayoría de los autores jóvenes que salían del cautiverio de la guerra, no sólo como un colapso político e ideológico, sino también como la oportunidad de un nuevo y radical comienzo. Y precisamente en esta radicalidad reside su entusiasmo por un nuevo comienzo. Éste se encontraba frente a dos posiciones totalmente divergentes. Por un lado, confrontado con la crítica fundamental a la civilización y la ilustración, tal como era defendida por los emigrantes que regresaban de la *New York School of Social Research*, que formaron la posterior Escuela de Frankfurt y se definieron por una dirección decisiva de la crítica literaria en la Alemania de la posguerra. Por otro lado, se enfrentaban a los conceptos estéticos tradicionales, no solo del emigrante Thomas Mann, sino también de Gottfried Benn y Ernst Jünger, quienes durante la guerra permanecieron en Alemania, sin que se les pueda conside-

rar como parte del denominado “Exilio interior” (Thiess, 1970).

Estos últimos autores se sitúan en el contexto de la modernidad europea y son señalados en la misma Alemania como parte de la modernidad clásica. Y es precisamente contra ellos que se rebelan los jóvenes autores alemanes con su concepto radical de la llamada *tabla rasa*, quienes denominaron a su literatura como *Literatura de los escombros*. Lo anterior, en el sentido de que se trata de una literatura que nace de una Alemania yaciente en ruinas, y que debe demoler decididamente todas las tradiciones, especialmente porque éstas no opusieron resistencia al fascismo (Böll, 1952). De esta manera, los autores de esta nueva generación llevan a cabo una autocrítica radical en Alemania, como en su momento lo hiciera Thomas Mann.

En el Occidente estos autores pretendían ser “la voz del presente” (Trommler 1984: 178), y trabajar literariamente su propio pasado. Incluso les interesaba aún menos la literatura de los emigrantes que la tradición burguesa. Al mismo tiempo escribieron contra el “esteticismo” y el “arte de tendencia” y postularon el alejamiento del “ideal educativo del siglo XIX”. Como lo señala Richter en su prólogo a la revista *Der Skorpion* de 1948 (reimpreso en Richter y Arnold 1991) estos autores señalaron su propia posición como *los hombres de los escombros en los tiempos de la tecnología en una tierra de nadie entre los tiempos* (Richter y Arnold 1991: 7-9). Walter Kolbenhoff (Richter y Arnold 1991: 42) exige la referencia a la realidad y el posicionamiento político en una carta publicada en la misma revista. Es decir, se trataba

de autores desilusionados del fracaso del espíritu por el poder. En 1947 Alfred Andersch formuló de manera provocativa: “El espíritu superó la situación, pero no la cambió. [...] Ya que es un espíritu impotente” (Andersch, 1946/1947: 1).

En clara contraposición a ellos estuvieron, desde un principio, los conceptos tradicionales de los patriarcas Gottfried Benn y Bertolt Brecht, que en el Occidente y el Oriente no solo apoyaban la sección cultural periodística, sino también la educación y la formación literaria en bachilleratos y universidades. Ya en el año de 1951 Benn desarrolló en su texto *Probleme der Lyrik* (Benn 1991: 36) un esteticismo radical que pretendía describir y transformar la realidad histórica en un juego del lenguaje. En lugar de oponerse al mundo moderno, el “Yo lírico de Benn” se sitúa conscientemente en la realidad de la civilización moderna. Dicho “yo lírico” desarticula en fragmentos el lenguaje formado mediante la tradición, ciencia, discurso público y cultura popular. Y estos fragmentos serán, como dice Benn, “fabulosamente montados” de nuevo (Benn 1991: 36). En esta estrategia se empalma la crítica a la civilización de Nietzsche con una figura central del pensamiento de la *Teoría crítica*, la *Testarudez de lo estético* (Adorno 1996: 487). En efecto, de esto no se origina ninguna literatura, la cual surge del consenso y la comunicación, sino una *arte monológico* (Adorno 1996: 57), el cual evade conscientemente el uso normativo del lenguaje, y apunta hacia un autoenfrentamiento del género humano. Y este autoenfrentamiento debe desarrollar una *trascendencia del placer creativo que se opone al nihilismo general de los valores*” (Adorno 1996: 61).

Un desafío completamente adverso a la joven generación de autores, se da a través del antípoda literario y político de Benn: Bertolt Brecht, quien en la posterior República Democrática Alemana (RDA) será tan influyente como Gottfried Benn en la Alemania Occidental. Brecht postula una literatura de la distancia reflexiva, así como de la crítica política que él, aun teniendo constantes problemas con la censura estalinista en la RDA, se puso al servicio de este nuevo Estado, cuya ideología fundacional como primer Estado antifascista en suelo alemán era compartida desde el principio por Brecht. En el *Kleinen Organon für das Theater* (Brecht 1964) Brecht formula explícitamente su fe en la capacidad de cambio del género humano. A través de la nueva literatura de la RDA se presentan las nuevas virtudes humanas, nada puede “destruir el sueño humano de una vida feliz”. Frente a los autores occidentales enfatiza: “Escribimos bajo nuevas premisas”, e igual habla acerca del entusiasmo del joven Böll: “hacer la tierra habitable” (Böll 1978: 72). Su idea de un “pensamiento que intervenga” (Brecht 1992: 524) parece transportable a un Estado Socialista.

En este contexto se diversifica el desarrollo estético y político de los autores del Grupo 47 en el Occidente de Alemania. Heinrich Böll se transforma en un moralista decisivo que ve, en el retorno a un lenguaje sencillo y a los valores del humanismo, la posibilidad de crear una sociedad nueva con fundamentos humanos. Su fe en la capacidad humana para mejorar a través de la literatura y un lenguaje que evada el lenguaje de los dominantes, lo convierte en un representante decisivo de

una “literatura comprometida” orientada hacia el modelo de Sartre (Pott 1986: 274).

En la obra de Böll la moral social tiene siempre una grandeza manifiesta, pero no así en la de Günter Grass, cuya literatura formula una crítica al fascismo comparable a la de Böll. Al contrario de las declaraciones públicas de Grass, con las cuales sigue polarizando el debate público en Alemania, sus textos no despliegan moral alguna, describen una y otra vez la dialéctica de las constelaciones históricas y políticas que el género humano puede cambiar drásticamente.

#### Las consecuencias de la ruptura de la tradición

Partiendo de la situación del año de 1945 se formulan los tres principios que, al menos hasta 1989, caracterizaron a la literatura alemana contemporánea y que, también en parte, combatieron impetuosamente entre sí. En primer lugar, la tradición de una literatura que busca unir la estética y la moral y que aborda la historia alemana y el sentimiento de culpa alemán en la Historia. Esta literatura tiene tres puntos culminantes. Estos son la literatura alemana sobre el rol de la vanguardia, la responsabilidad moral de los autores en la temprana RDA, y el debate de Paulskirche acerca de la manipulación literaria e intelectual sobre el tema del Holocausto y de la culpa alemana.

En segundo lugar tenemos una literatura políticamente comprometida, acorde a la tradición de Brecht y heredera de Sartre, la cual preparó el cambio estético y político del año 1968 y a la vez se radicalizó con él. Se puede tomar como ejemplo de ella el desarrollo de la obra

de Peter Weiss y Enzensberger. Comprende desde el primer acercamiento al tema de Auschwitz, pasando por Peter Weiss hasta la lectura subversiva de la historia alemana de Enzensberger en *El hundimiento del Titanic* (Enzensberger 1986) donde los lugares y sus fechas, La Habana 1968 y Berlín 1977, marcan las transformaciones y decepciones de las izquierdas alemanas.

En tercer lugar tenemos a la literatura formada a partir de la ruptura con la tradición de 1945. Esta es una literatura de la experimentación estética que comenzó en 1963 con el legendario ataque de Peter Handke (Handke 1972: 29) a la *impotencia de descripción* del Grupo 47. Esta literatura fue iniciada por Helmut Heißenbüttel y Günter Eich. Posteriormente Peter Handke la retoma y apoyándose en la tradición del romanticismo desarrolla el concepto de la llamada *Nueva interioridad*, la cual no tiene correspondencia alguna en otros países. No es coincidencia que este innovador acercamiento surja de un autor austriaco, ya que gran parte de los temas de la literatura de la posguerra en lengua alemana provienen de autores austriacos como Peter Handke y Thomas Bernhard, y de autores suizos como Max Frisch y Friedrich Dürrenmatt.

Junto con el cuestionamiento estético del hasta entonces dominante Grupo 47, resultado de casi la totalidad de la crítica alemana del folletín, el año del Congreso de Princeton es también un cuestionamiento político definitivo de este concepto de escritura. Desde el centro del propio Grupo 47 insisten ahora Martin Walser, Hans Magnus Enzensberger, Peter Weiss y F.C. Deluis en una politización de la literatura, que el consenso del grupo rechaza.

Precisamente por ello, el año de 1968 es un punto de referencia de la literatura alemana contemporánea, aún más que el de 1989. Efectivamente, el hecho de que el progreso crítico y reflexivo de entonces estuviera relacionado con una regresión estética pertenece a la dialéctica de esta circunstancia específicamente alemana. Justamente en torno a la literatura de 1968 los autores formulan no solo un ideal de la tolerancia política, sino paralelamente una intolerancia masiva contra otros conceptos literarios innovadores. Los autores del 68 rechazan en especial la literatura postmoderna, establecida desde los años cincuenta en los Estados Unidos, así como también rechazan el concepto de realismo mágico de la literatura latinoamericana. También estas relevantes corrientes internacionales serán recibidas con un gran retraso por la crítica alemana.

En general, es sorprendente la poca importancia que tenía para los autores alemanes occidentales la literatura de la RDA que emergía paralelamente. El público de la Alemania de la RFA percibía a la literatura de la RDA como testimonio de un Estado totalitario o como documento de la resistencia interna. Contrario a ello, no pocos departamentos universitarios alemanes en el extranjero favorecían a la literatura de la RDA como la literatura de una mejor Alemania. Hay que tomar en cuenta que efectivamente en la RDA se desarrollaron estrategias de escritura que se interpretan bajo el contexto de una literatura conforme con el sistema político, y que esto se evidencia claramente después de 1989. Junto a la literatura fiel al régimen, que se apresuró a someter a los principios del realismo socialista, como

los textos de Hermann Kant y Stefan Hermlin, surgieron también los textos caracterizados por un enfrentamiento consciente contra la censura, y aquí cabe resaltar especialmente la obra de Volker Braun. Finalmente surgieron textos que, justamente volviendo a Brecht y a los teóricos del marxismo, alteraron muy conscientemente la teoría y práctica dominantes del socialismo, real y existente, de la RDA. Esto es más evidente en el aporte de Heiner Müller a las estrategias de teatro y escritura postmodernas. Contrario a ello, la forma de escribir de Christa Wolf se caracteriza, por un lado, por aceptar los principios del realismo socialista, y por el otro, por hacer una crítica formal, aceptable para lectores tanto del este como del Occidente, acerca de las orientaciones estéticas y políticas de la RDA

El cambio del año 1989 y sus consecuencias en el presente

Contra todas las suposiciones, la caída del muro de Berlín el año de 1989 no se refleja, en un primer momento, como la marca de cambio esperada por todos en la producción literaria de la Alemania unificada. El libro representativo del cambio, que pudiera expresar la nueva reflexión histórica, literaria e ideológica, no apareció inmediatamente después de 1989. En lugar de ello se dieron reacciones contradictorias, pero decisivas, sobre esta incisión de la historia alemana, que se puede interpretar también como un regreso de la historia. Como era de esperarse, Christa Wolf sale a la escena, junto con otros autores e intelectuales de la anterior RDA, e, igual que antes, postula una alternativa socialista para la reunifi-

cación. Esto lo hace en textos como *Lo que queda* (Wolf 1991) que muestra el propio rol de la autora en la RDA, o como *Medea* (Wolf 1998) que, tal como antes en *Cassandra* (Wolf 2005), busca registrar la nueva situación política en una parábola histórica y mitológica. Estos intentos literarios por salvar el socialismo culminaron en 2010 con *Ciudad de los Ángeles o el abrigo del Doctor Freud* (Wolf 2005), donde Christa Wolf refleja, con gran distancia temporal, el momento del cambio. Sus ideas de una utopía socialista se asocian ahora con un gesto crítico. No de otra manera a como antes lo había hecho en *Cassandra*. Wolf ataca al capitalismo y la disposición occidental hacia la guerra, para la cual los Estados Unidos de Norteamérica se convertirán ahora en el paradigma. Su perspectiva, que se ocupa también de los ataques hacia su persona posteriores al cambio, permanece parcial, sin sobrevalorar “sus sufrimientos” ni tampoco “el peso de su actividad como espía”. En declarada oposición a esta tardía defensora del sistema de la RDA y como representante de otros escépticos del Oriente, en *Helden wie wir* Thomas Brussig (1996) desarrolla una mirada satírica no sólo hacia el pasado de la RDA, sino también hacia la incapacidad de los habitantes de la RDA para poder superar adecuadamente la nueva situación histórica. “Mire usted a los alemanes orientales antes y después de la caída del muro. Antes de eso pasivos, después de eso pasivos ¿cómo han de haber derribado el muro?” (Brussig 1996: 319). De manera similar, también la obra de Ingo Schulze se caracteriza por tomar una distancia considerable del sufrimiento histórico. Casi diez años después del

cambio describe el acontecimiento histórico en *Historias simples* (Schulze 2000) exclusivamente con episodios individuales que, aunque son muy precisos, no aspiran abiertamente a presentar una crónica de la reunificación alemana que pueda reducirse a una imagen homogénea de la sociedad. Casi veinte años después, en *Adam y Evelyn*, (Schulze 2009) ofrece un texto que narra sobre una relación de pareja tomando como base el mito bíblico de Adán y Eva y sus temas inherentes sobre prohibición y seducción, así como también basándose en una distancia fundamental de lo histórico. La sencillez de esta narración hace a un lado la pretensión de una interpretación profunda.

#### Transformación de la imagen de la historia

En este contexto el texto de Schulze refleja el punto de partida de una nueva situación. Aunque no existe el texto representativo del cambio, la literatura contemporánea alemana después de 1989 entra en una nueva fase. Ésta desarrolla una diversificación del estilo de escritura y logra con esto una conexión con las formas narrativas dominantes en otros países. Al reproche que hizo hace poco Maxim Biller, y que señala a la literatura alemana actual como en un “tiempo del yo”, sólo corresponde a la autoescenificación de Rainald Goetz, pero omite un aspecto crucial. La narrativa contemporánea, que concibe al sujeto individual del siglo XXI en contextos históricos y sociales, entra en contradicción fundamental con la literatura de la *Nueva interioridad* de los años setenta. Esta nueva narrativa se caracteriza por la interrelación entre la experiencia

histórica y la individual. Esta estrategia se utiliza continuamente en forma de narraciones de historias de familias o socializaciones que despliegan una paradigmática coherencia histórica. Es así como se llega a una nueva conciencia de la especificidad de la propia cultura e historia, la cual ahora evadirá efectivamente los registros morales válidos hasta 1989. Cuando en 1998 Martin Walser, quien también aborda actualmente temas como el de los padres, la muerte y la religión, desplegó radicalmente en *Una fuente inagotable* (Walser 2000) su interpretación histórica desde la perspectiva del individuo, se le recriminó su revisionismo por haber omitido el tema de Auschwitz. Una década de historia alemana después, tal reproche ha dejado de ser siquiera imaginable: el derecho a la representación de la propia historia se ha vuelto más importante que el deber de la interpretación políticamente correcta. La “despedida de los padres”, que Peter Weiss había calificado como lo característico de la nueva literatura alemana de los años sesenta, obedece antes que nada a las formas de subjetivización, relacionada significativamente con la experiencia histórica, sin sujetarse a las opiniones dominantes.

Esto se delinea precisamente en el autor que hasta entonces insistía en la inevitabilidad de la opinión políticamente correcta y que había cuestionado fundamentalmente la reunificación alemana: Günter Grass. Caracterizado por su gran y siempre polémica participación en la vida política de Alemania, Grass había señalado insistentemente la división alemana, y su persistencia, como “el precio por la culpa alemana”, y también, en

poemas como *Novemberland* (Grass 2003a) había advertido sobre un retorno del pensamiento imperial y del fascismo. El esquema argumental de su novela *Es cuento largo* (1997) sigue fundamentalmente esta valoración, en la cual la novela sobre Fontane y un adorador de Fontane paraleliza dos fases históricas de la historia alemana, específicamente la victoria sobre Francia en 1870/71 y la reunificación. Sin duda, Grass argumenta de forma diferente en su rol como narrador y en su rol como figura pública. En su novela no muestra esquemáticamente dos posibilidades diferentes del compromiso político, sino que abre la perspectiva de vida de su protagonista en un tercer ámbito que va más allá del sistema político. Y llama la atención este cambio de juicio. En textos posteriores como *A paso de cangrejo* (Grass 2003b) y *Pelando la cebolla* (Grass 2007), Grass describe los sufrimientos alemanes en la época del nacionalsocialismo de una forma en la que pocos años antes todavía no era posible. Solo W.G. Sebald había postulado en su escrito sobre *Sobre la historia natural de la destrucción* (Sebald 2005) la representación de esa experiencia sufrida, que la literatura alemana había omitido.

Con este retorno a la historia se encuentra estrechamente vinculado el redescubrimiento de la familia. Es digno de hacerse notar que esto se observa significativamente tanto en los jóvenes autores del Occidente como en aquellos de la anterior RDA. La particularidad del nuevo desarrollo consiste en que esta aproximación al tema de la familia es también una “descripción desde abajo”, una representación de los progresos históricos desde el ámbito de la experiencia cotidiana de las personas. En

la obra del escritor Uwe Timm se puede observar una diversificación de este modelo. En *La invención de la salchicha al curry* (Timm 2003) se relatan los últimos días de la guerra en Hamburgo, en *Rot* (Timm 2001) el autor presenta un panorama de treinta años de historia alemana y dirige la mirada al desarrollo de la izquierda en Alemania, un tema que él mismo continuó en 2007 con *Der Freund und der Fremde* (Timm 2007a). En este texto describe su amistad con Benno Ohnesorg, quien fue asesinado en Berlín en 1967 en la manifestación en contra de la visita del Shah persa a Alemania, hecho considerando como detonante del movimiento de 1968. Ya algunos años antes, en el texto autobiográfico *Tras la sombra de mi hermano* (Timm 2007b) había descrito la vida de su hermano, quien se había presentado voluntariamente a la SS. Junto a una mirada distintiva de la izquierda y del movimiento de 1968, se encuentra la representación sin disfraz de la historia de una familia nacionalsocialista, tal y como poco años antes era todavía tabú. Únicamente Bernward Vesper, quien se enamoró de Gudrun Ensslin, uno de los miembros del grupo terrorista alemán denominado *Fracción del Ejército Rojo* (RAF)<sup>1</sup> publicó en su fragmento autobiográfico *Die Reise* (Vesper 1977), ocho años después de la muerte de Ensslin, lo difícil que había sido la lucha para muchos de los integrantes de la generación del 68 que en sus propias casas tenían que enfrentarse a padres que habían pertenecido al nacionalsocialismo. En la película de Andres Veiel, *Si no nosotros, ¿quién?*, (Veiel 2011) se cuenta la historia de Vesper y Ensslin, se representa magis-

---

<sup>1</sup> Rote Armeefraktion.

tralmente esta constelación que también marcó a una generación de jóvenes autores alemanes.

También en los jóvenes autores que crecieron en el Oriente se encuentran parecidos cambios de perspectiva y transgresiones de tabúes. En *Una casa en Brandenburgo* (Erpenbeck 2011) Jenny Erpenbeck, seguidora de un crítico literario estalinista de la RDA, ejemplifica a través de la historia de una casa la historia de Alemania. Con esto ella tematiza la superposición de experiencias políticas en la vida de los individuos. Esta perspectiva ya había sido esbozada en el Occidente en los años setenta a través del conocido film de Edgar Reitz *Heimat* (1984), que proporciona una norma determinante para la literatura.

Entre los autores de la anterior RDA, que continuaron esta reconstrucción de lo familiar en el contexto de lo político, cabe mencionar ahora a Uwe Tellkamp. En su novela *La torre* (Tellkamp 2011) esboza no sólo una imagen monumental del desarrollo de la sociedad en la RDA desde el punto de vista del individuo. Con su focalización en la escena intelectual orientada en valores tradicionales de la llamada Torre de Dresde, Tellkamp construye también la imagen de una clase de intelectuales de oposición, que hasta entonces no había sido vista consciente ni seriamente en el Occidente, y que buscaba preservar en el socialismo real y existente, no sólo los viejos valores burgueses, sino sobre todo las concepciones artísticas tradicionales. Estos intelectuales se mantienen en una gran oposición contra los miembros de la nomenclatura socialista, cuyo hábitat será llamado metafóricamente como *Ostrom*. Tellkamp también convierte la experien-

cia individual en un punto de referencia del sistema político. Con su focalización de la RDA de los años ochenta y la alusión final a la caída del muro, parece que en la sugestión de su texto todo se dirige hacia esta revolución histórica. En efecto, Tellkamp no formula abiertamente ninguna valoración política, sino que expresa su juicio en experiencias narradas y en ideas transformadas en imágenes

Por otro lado y en la misma línea de Tellkamp, Eugen Ruge reconstruye en su novela *En tiempos de luz menguante* (Ruge, 2013) la historia de una familia de la RDA que a través de varias generaciones relata el destino de una familia de marcada tradición comunista. Ruge narra la historia de los abuelos que después de estancias en México (durante su exilio por el nacional-socialismo) y la Unión Soviética regresan a la RDA. El protagonista decide ir tras las huellas de sus abuelos y hace un viaje a México, el que se desarrolla en medio de una catástrofe personal. No es coincidencia que el título de Ruge parezca una refutación consciente a la utopía política de Anna Seghers, quien en sus relatos y ensayos de tema mexicano escritos en la RDA había depositado su esperanza en México. En el contexto de la historia de la familia de Ruge se percibe la imposibilidad de una felicidad individual. Sobre todo estos dos textos, el de Tellkamp y el de Ruge, documentan una subversión de lo político – iniciada en 1989- a través de la narrativa. Esta comienza a articularse de manera similar tanto en la parte del Oriente como del Occidente de Alemania, y alcanza su punto más álgido el año 2011 con la publicación de cinco novelas sobre la vida de la antigua RDA.

Monika Maron, otra autora representativa de la RDA, criticaba ya desde 1981 la destrucción del medio ambiente en el distrito industrial de la ciudad de Bitterfeld. Tanto en su función como periodista o como autora de la novela *Flugasche* (Maron 1981) dirige su atención hacia esa ciudad con una mirada crítica al cambio de 1989 y sus consecuencias. Con su novela *Bitterfelder Bogen. Ein Bericht* (Maron 2009), publicada el año 2009, Maron retoma el tema del distrito industrial de Bitterfeld, un lugar que en la actualidad se encuentra completamente transformado. Pero su atención no se centra solamente en el cambio político e industrial, sino también y sobre todo en las consecuencias psíquicas que el cambio de 1989 significó para los ciudadanos de la anterior RDA. Maron comprende la caída del muro de Berlín no solamente como un giro político, sino también como un “choque de culturas”, el cual se inscribe en experiencias individuales y frecuentemente provoca un “sentimiento de pérdida”. En una ponencia presentada el día de los historiadores del 2002 en la ciudad de Halle, la cual puede entenderse como comentario a su novela *Endmoränen* (Maron 2002a) Maron habla sobre “Bosquejos de vida, ruptura de los tiempos” e insiste en que después de la desaparición de una dictadura “las personas quedan solas, sintiendo que sus biografías son insuficientes o incluso fallidas” (Maron 2002b). Con un acercamiento a los habitantes de la RDA acentúa una reflexión que marca sus próximos textos: “Las vidas de los alemanes del Oriente ostentan seguido sus secuelas como alemanes completos, lo que ellos en realidad habían sido” (Maron 2002b) Maron pertenece con esto a los

intelectuales cuyos escritos forman parte importante de los debates políticos actuales. Los textos de Maron tratan no sólo las consecuencias del cambio de 1989, sino también su abierta posición en la discusión sobre las consecuencias de la inmigración islámica en Alemania, con lo que se diferencia de muchos de los representantes de la opinión pública dominante en el campo de la política y la cultura. En su texto *Zwei Brüder: Gedanken zur Einheit 1989-2009* (Maron 2010) Maron propone de manera categórica los valores de la sociedad fundamentada en la Democracia y la Ilustración en lo que respecta a la urgente necesidad de la aceptación intercultural de lo Otro. En este contexto es notorio el gran interés que tienen los autores e intelectuales en los principales cuestionamientos políticos y sociales de la sociedad alemana contemporánea, lo que puede ejemplificarse en el caso de Maron y Herta Müller, quienes hablan del presente desde el prisma de sus experiencias pasadas en el marco de sistemas totalitarios y con lo que inauguran una muy específica mirada exterior. Pero justamente esta mirada centra la atención en la importancia de la experiencia privada e individual, lo que también caracteriza a los textos de Maron. En su libro *Ach Glück* (Maron 2007) la autora se enfoca de manera atenta y precisa en el amor femenino y en la experiencia de la vejez.

Cambio del discurso político  
y subversión de lo político  
Mientras que el año de 1989 introdujo un cambio general de paradigmas, tanto para la literatura del Oriente como del Occidente de Alemania, el ataque terrorista del 11 de septiembre y el nuevo

contexto marcado por un Estado de vigilancia antiterrorista, establecieron una nueva perspectiva de la escritura literaria. Prominentes ejemplos de esta tendencia se encuentran, por ejemplo, en la obra de Ulrich Peltzer y Christian Kracht con su texto *1979* (2004).

Con su texto del año 2007, *Parte de la solución* (Peltzer 2010), Peltzer vincula el tema del movimiento de izquierda de 1968 con la situación actual de los comandos alemanes contra el terrorismo posterior al 11 de septiembre. Mientras que el protagonista berlinés emprende en incógnito la búsqueda de un antiguo miembro de las *Brigadas Rojas* del norte de Italia, se presenta simultáneamente una imagen de los Órganos de vigilancia de Alemania en la actualidad, cuya perfección rebasa por mucho las estrategias de la anterior persecución de delitos contra la RAF, llevada a cabo de manera sistemática y con apoyo de los avances de la computación. Y no es coincidencia la denuncia del sistema moderno justamente en el lugar de la antigua *tierra de nadie* entre los dos sistemas políticos alemanes, a decir, en la plaza de Potsdam de Berlín. Tampoco es coincidencia que los modernos mecanismos de vigilancia del Estado descritos en el texto protejan tanto el orden jurídico burgués como el sistema económico capitalista. Sin embargo, Peltzer no supedita esta fatal coincidencia, esbozada claramente por él, a ningún juicio crítico-ideológico. Más bien describe un contexto social que ya no permite ningún juicio comprensible. Y con este trasfondo se desarrolla, con su propia dinámica, la historia de amor central del texto.

Lo anterior es perceptible ya en la reacción de Peltzer al acontecimiento del 11 de septiembre, quien al mismo tiempo utiliza también estrategias de representación postmodernas. Casi de manera lúdica Peltzer presenta el singular acontecimiento en tres diferentes niveles narrativos que se superponen como en imágenes provenientes de diferentes contextos y presentadas a través de la técnica filmica *morphing*. Junto con la alta densidad visual del texto también se produce una simultaneidad de historias que transcurren de manera catastrófica, pero a la vez muy diferente, entre las cuales frecuentemente se efectúa una transición dentro de una misma frase. Lo sorprendente del acto terrorista aparece en su transmisión mediática a través de secuencias de películas, llamadas telefónicas y correos electrónicos, pero no cambia en ninguna parte el flujo de la narración ni la continuidad del recuerdo. El carácter tan particular del suceso es controlado a través del “tiempo autónomo” de la narración: frente a la violencia del ataque real el sujeto se mantiene firme a través del lenguaje, es decir, al final el lenguaje vence sobre las imágenes. A esta construcción mediática del sujeto le corresponde al mismo tiempo una construcción psicológica.

En general, no solamente estos textos contribuyen a una desmitificación del discurso político, como puede constatar-se en la importante y reciente producción de películas alemanas sobre el terrorismo, tales como *El complejo Baader-Meinhof* (Edel y Eichinger, 2008) *El silencio tras el disparo* (Völker Schlöndorff, 1999) y en *Die innere Sicherheit* (Christian Petzold, 2000) así como la ya mencionada película de

Andres Veiel, *Si no nosotros, ¿quién?* (Veiel, 2011). Esta nueva desmitificación no sólo conduce a un retorno de lo privado, sino que también hace referencia a una subversión estética de lo político que corresponde a la teoría del arte de Adorno.

Esta transformación estética de lo real se adhiere a la estrategia literaria del escritor Reinhard Jirgl, caracterizada tanto por la subversión intelectual y la experimentación estética. En su novela *Abtrünnig Roman aus der nervösen Zeit* (Jirgl, 2005), el autor presenta la historia de dos hombres cuyos caminos se cruzan en Berlín del año 2004. Su texto se construye deliberadamente como una novela occidental-oriental, la cual demuestra cómo todos los problemas se incrementan en el contexto de una gran ciudad como Berlín, la que sin lugar a dudas describe con apego al modelo de Alfred Döblin. Reinhard Jirgl pertenece a la generación de autores nacidos en la RDA que sufrieron la censura literaria y que tuvieron que esperar a la caída del muro de Berlín para ver publicados sus textos. No sorprende, por lo tanto, que en sus textos *Abschied von den Feinden* (Jirgl 1995) y *Hundsnächte* (Jirgl 1997), se perfilara como un crítico acérrimo del régimen de la RDA. Su posterior novela *Los inacabados* (Jirgl 2012) trata sobre el trauma de destierro de los desplazados de las regiones que ya no pertenecieron a Alemania después de la segunda guerra mundial. En *Abtrünnig* (Jirgl 2005) lleva a cabo una enérgica crítica al sistema económico universal del capitalismo, así como también del socialismo derrocado; y para eso utiliza no solo el vocabulario crítico del marxismo, sino también los conceptos del post-estructuralismo y de la teoría del dis-

curso de Foucault. Al mismo tiempo y a través de una estética radical, este texto se presenta en un lenguaje propio, orientándose para ello en Arno Schmidt, así como también en una forma de escritura que recuerda las estrategias expresionistas. Jirgl no sólo derrumba todos los discursos sociales, sino que rompe también de manera consecuente con todos los tabúes y las reglas del lenguaje de lo políticamente correcto. Lo más provocador resulta cuando el autor compara la economización total de la sociedad occidental con el dominio del nacionalsocialismo. Con esto Jirgl continúa con su convicción, ya presente en anteriores textos, de que “el siglo xx de los almacenes & desalojos [...] recién ha vuelto a comenzar” (Jirgl, 2012: 250). Su subversión de todas las formas de lo político desarrolla un panorama de la incesante violencia presente en la Historia, a decir, lo que en la obra de Heiner Müller se presenta repetidamente como la opresión del espíritu a través del poder.

#### Multiculturalidad

La mirada pesimista de Jirgl hacia la realidad, tanto de la Alemania dividida como de la reunificada, se remonta a una valoración de las formas del totalitarismo actuales y anteriores, con la que amplía las experiencias de ambas Alemanias hacia una considerable dimensión intercultural. La obra de la escritora rumano-alemana Herta Müller, reconocida con el premio Nobel de literatura del año 2009, describe en su trilogía de novelas – *La piel del zorro* (Müller 2009b), *La bestia del corazón* (Müller 2006) y *Hoy hubiera preferido no encontrarme a mí misma* (Müller 2010)- la vida cotidiana en Rumania, a través de la que postula

cómo una dictadura puede robarle su dignidad a una persona (Müller 2009a). Para defenderse de esta violencia no hace uso del análisis, sino de estrategias discursivas. Los textos de Herta Müller no se basan en una reducción del lenguaje, como sí sucede en los textos sobre los campos de concentración de Imre Kertész o Primo Levi; más bien intentan transformar el trauma de la opresión en un lenguaje poético, el cual recuerda los textos del expresionismo. El comité del premio Nobel señaló como una típica dialéctica de Müller el que “describió, a través de lo denso de su poesía y la objetividad de su prosa, paisajes relacionados con la pérdida del hogar”<sup>2</sup>. La búsqueda de un lenguaje propio, con el cual se pueda recordar y superar lo vivido, se ve confrontado con una situación en la que el lenguaje local de los ciudadanos de Sajonia (*Siebenbürger Sachsen*) también era un sistema de sometimiento que no permitía ninguna desviación. Su postulado “*La patria es eso que se habla...*” (Müller 2001) que pronunció a los estudiantes de bachillerato del año 2001, refiere al hecho de que la lengua es al mismo tiempo tanto un instrumento de opresión como un medio de emancipación, y justamente por eso resulta ingenua la esperanza de una liberación a través de la literatura. En todo momento la lengua misma transporta eso de lo cual busca liberarse, aunque no sea siempre reconocible. Herta Müller lo experimentó dolorosamente después de la muerte de Oscar Pastior, al darse cuenta de que él

---

<sup>2</sup> Véase en: <http://www.sueddeutsche.de/kultur/nobelpreistraegerin-herta-mueller-ein-satz-mit-taschentuch-1.147137>.

había tenido una relación con el sistema totalitario de Rumania que nunca confesó durante toda su vida.

El cambio de idioma, con el que Herta Müller se integra en la sociedad, es decisivo y al mismo tiempo productor de experiencias para muchos autores que escriben en el contexto de la migración en Alemania. Dentro del gran grupo de autores de origen turco puede ser nombrado paradigmáticamente Feridun Zaimoglu, quien desde su primer libro *Kanak Sprak* (Zaimoglu 2004) hasta su última novela *Leyla* (Zaimoglu 2006) enfoca la situación de los trabajadores inmigrantes turcos y el problema de la integración sin falsos romanticismos en cuanto al multiculturalismo. Es evidente que estos autores de la migración comparten en sus textos el discurso político actual, el cual adquiere una nueva dimensión a partir de la polémica del papel que tiene el Islam en Alemania después del 11 de septiembre de 2001. Además, esto lo demuestra su novela *Ruß* (Zaimoglu 2011) que sitúa su trama policiaca en la cuenca del Ruhr y cuyo cambio estructural es descrito en imágenes lúgubres; la literatura de los inmigrantes gana precisamente una perspectiva externa crítica que comprende el verdadero estado de la sociedad alemana actual.

Esta variedad de una literatura alemana contemporánea marcadamente multicultural, alcanza un impulso nuevo y completamente diferente de autores de Europa del Este que publican en Alemania y en alemán, y cuya inmigración se debe a motivos diversos. El autor Vladimir Kaminer, quien llegó de Rusia a la RDA poco antes de la caída del muro, desde su primera antología de cuentos *Disco rosa*

(Kaminer 2003), describe la situación de los inmigrantes rusos en Berlín, y paralelamente entrega una visión, tan crítica como satírica, de la vida cotidiana alemana y de la mentalidad alemana vista por un extranjero. En él, la multiculturalidad parece, tanto una oportunidad para Alemania, como la posibilidad de un nuevo proyecto permanente. En este texto (en la parte *Doble vida en Berlín*), habla de la posibilidad de que justamente en Berlín, la ciudad que cuenta con una inmigración más marcada que cualquier otra ciudad alemana, “se pueden tener más vidas paralelas” (Kaminer 2003). Su libro *Liebesgrüße aus Deutschland* (Kaminer 2011) se lee como un texto divertidamente opositor al libro de Thilo Sarrazin *Deutschland schafft sich ab*, (Sarrazin 2010) el cual previamente había sorteado una aguda controversia acerca del rol de la inmigración en Alemania.

El tema de la multiculturalidad lo aborda también Ilija Trojanow en *El coleccionista de mundos* (Trojanow 2008), novela histórica basada en la vida del oficial colonial inglés Richard Francis Burton que muestra el encuentro de las culturas occidental, india, islámica y africana. Esta novela puede leerse como una respuesta al “*Clash of Cultures*”, al que muchos alemanes se sienten confrontados actualmente en su propio país. Sin duda la propia vida de Trojanow escenifica un permanente cambio de perspectiva acentuado por el juego de alternancia de identidad y alteridad, y por eso comprende también los problemas de la sociedad multicultural. En su último texto *EisTau* (Trojanow 2011), esta perspectiva cede el paso a una mirada pesimista de la

naturaleza destructora de la civilización humana. En este texto el problema real del cambio climático se convierte en una distopía que despliega un mundo más allá del humano. Precisamente con esto el autor se vincula con otra corriente actual de la literatura alemana.

#### Posmodernismo estético y distopía

El pujante retorno de lo estético, caracterizado por ir más allá de las ideologías, provoca en algunos autores estrategias de escritura que siguen conceptos narrativos posmodernos, y que han demostrado su capacidad y eficacia a nivel internacional. Intertextualidad e intermedialidad. Un narrador que describa fielmente los sucesos (reliable narrator) y el juego de signos autoreferenciales, son algunas de sus señas distintivas.

En Alemania esta forma de escritura se introdujo paulatinamente, por primera vez quizá en la fotonovela *Rom, Blicke* (2006) de Rolf Brinkmann y después en textos de Heiner Müller y en la adaptación filmica del Capital de Karl Marx *Nachrichten aus der ideologischen Antike* (Kluge, 2008) de Alexander Kluge, que escenifica una secuencia de imágenes postmodernas. Kluge vincula su nueva estrategia de escritura y su trabajo filmico con una interpretación subversiva de la historia, la política y la historia del espíritu alemán. A este contexto pertenece también la novela *Austerlitz* (Sebald 2006) de W.G. Sebald publicada el año 2001. Este texto gira alrededor del Holocausto, y lo transforma en una estructura histórica, la cual presenta diferentes constelaciones, tanto de la historia alemana como de la europea. Para la literatura alemana actual es

de gran importancia el que con esto se experimenta una subversión estética al paradigma de la “incomparabilidad” y “singularidad” del holocausto (Adorno). Así mismo, esta liberación consciente y artificial del juicio políticamente correcto le otorga una nueva libertad a la escritura. Pues este texto, que comúnmente es leído en los países de habla no alemana como producto de un emigrante, no es de ninguna manera el documento de una experiencia propia. Más bien Sebald reconstruye la experiencia de otros, y también transforma su dolor a través de la construcción estética. Esta construcción se basa en un tejido intertextual, que remite a tradición moderna, sobre todo a textos de Proust y Kafka. Es importante destacar, que en este autor la intertextualidad siempre aparece en forma de intermediariedad, es decir, que las diferencias culturales se expresan a través de la mezcla de los diferentes sistemas de representación como escritura e imagen.

Esta estrategia de transformación de la realidad, la cual suple a la descripción realista con la construcción estética, encuentra actualmente un complemento en los textos que imaginan una variación de la realidad. Esto sucede en la obra del suizo Christian Kracht y en la de Dietmar Dath, en la forma de distopía. En el presente la escritura de estos dos autores construye la ruptura de la tradición más significativa en la literatura de habla alemana actual. Y con esto ambos entran también en la tradición del postmodernismo internacional. No es casualidad que ambos textos desarrollan su transformación estética de la realidad bajo la perspectiva del fin de la historia

El libro *Ich werde hier sein im Sonnenschein und im Schatten* (Kracht 2008) de Christian Kracht, cuenta una historia alternativa del siglo XX, que plantea la suposición de que en 1917 Lenin se quedó en Suiza y que ahí fundó una república soviética que hasta ahora está en guerra interminable con el resto del mundo. El lúgubre panorama del futuro que muestra Kracht sigue tanto los escritos sobre la primera guerra mundial de Ernst Jünger como la descripción de la confrontación cultural que hace Joseph Conrad en *Heart of Darkness* (Conrad 1990). Por cierto que Kracht cambia fundamentalmente la confrontación entre el mundo occidental y el mundo primitivo descrito por Conrad. El mundo alternativo de África, supuestamente libre de dominación y del cual también proviene el protagonista, es un resultado de la colonización. La liberación de éste trae en esencia una vez más el signo de un nuevo orden de poder, y al final desaparecen todas las perspectivas sociales e históricas. Este texto es también una anti-utopía, porque describe a la sociedad del futuro como una sociedad sin escritura. La comunicación deja de ser un medio de participación política, para convertirse en un instrumento de exclusión. Los lectores del viejo “libro de la Biblia” se muestran como hombres lobos que viven en el bosque, mientras que el protagonista, perseguido por un comisario político, desarrolla el “habla espacial”, un habla sin palabra que emana sus significados y puede colocarlos en el espacio como objetos.

Una figura fundamental comparable presenta Dietmar Dath. En su texto *Maschinenwinter* (Dath 2008b) llama a redescubrir el potencial de liberación humana que tiene la técnica y el abuso de los ade-

lentos técnicos en el sistema capitalista. Lo anterior con el fin de eliminar el dominio económico y político. En su novela *Die Abschaffung der Arten* (Dath 2008a) va mucho más allá. En este texto Dath desarrolla una utopía que, para lograr una sociedad libre de dominio, pone como condición la sucesión de los seres humanos a través de la llamada “Gente”, seres manipulados genéticamente, los cuales pueden adquirir la forma de animales y tratan a los últimos humanos sobrevivientes como estos trataron antes a los animales. También ellos desarrollaron una nueva forma de comunicación biotécnica, que tampoco se basa en el habla ni en la escritura, y la cual no es dominada por los humanos. La estructura de poder del tipo amo y esclavo, que será una y otra vez tematizada en textos de la RDA en la tradición de Hegel, se proyecta aquí en una dimensión histórica mundial, y al mismo tiempo, trasciende la doble perspectiva del marxismo y la biología de la evolución. Dath nunca desarrolla este modelo de pensamiento de manera discursiva, sino exclusivamente de forma imaginativa y

lúdica. La utopía biológica de la supresión de las especies y la utopía política de la supresión del dominio, serán presentadas en un mismo texto, que tampoco acepta ninguna limitación de los géneros literarios, sino que se basa en diferentes registros narrativos presentados de manera combinatoria. Las “grandes narraciones” de emancipación y progreso, en cuya deconstrucción François Lyotard vio alguna vez el comienzo de la postmodernidad, recuerdan a Dath no solo en cuanto al juego estético del texto, sino en que las hace de nuevo narrables. Justamente con esto, su narrativa postmoderna desarrolla un modo de crítica a la sociedad que supera las fijaciones ideológicas tradicionales y dirige la atención a los problemas del presente. Esto le da también un impulso decisivo a la literatura alemana actual. De esta manera puede liberarse del dominio del discurso político y de su fijación obsesiva en su pasado alemán. “Apocalipsis”, puede leerse en el texto de Dath, es “*el nombre de la hora*”, pero no se trata del “aviso del fin del mundo, sino del aviso de su comienzo” (Dath 2008a).

#### Bibliografía

- Adorno, Theodor W. (1996). *Ästhetische Theorie*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Andersch, Andersch (1946/1947). “*Aktion oder Passivität?*” en: *Der Ruf* 1 (1946/47), núm. 12.
- Benn, Gottfried (1991). “*Probleme der Lyrik?*”, en: Benn, Ottfried (1991), *Sämtliche Werke. Stuttgarter Ausgabe, 7 volumenes*. Stuttgart: Klett-Cotta Verlag, vol. 6 pp.9-44.
- Boll, Heinrich (1952). „*Bekanntnis zur Trümmeliteratur*“. en *Heinrich Boll (1963)*

*Essayistische Schriften und Reden 1. 1952-1963*, Colonia: Verlag Kiepenheuer und Witsch.

Böll, Heinrich (1978). *Essayistische Schriften und Reden 1. 1952-1963*, Colonia: Verlag Kiepenheuer und Witsch.

Brecht, Bertold (1964). *Schriften zum Theater, Band 7*. Berlín y Weimar: Aufbau-Verlag, pp. 12-63.

Brecht, Bertolt (1992). “*Eingreifendes Denken*”. en: *Große kommentierte Berliner und Frankfur-*

- ter Ausgabe, Vol. 21. Frankfurt: Suhrkamp.
- Breckle, Wolfgang (1970) *“Die antifaschistische Literatur in Deutschland (1933-1945). Probleme der inneren Emigration am Beispiel deutscher Erzähler (Krauss, Kuckhoff, Petersen, Huch, Barlach, Wiechert u.a.)”*. en: *Weimarer Beiträge*, año 16 (1970), n. 6, pp. 67-128.
- Brinkmann, Rolf Dieter (2006). *Rom, Blicke*. Berlín et al.: Rowohlt.
- Brussig, Thomas (1996). *Helden wie wir*. Berlin: Volk und Welt.
- Bürger, P. (1988) *Prosa der Moderne, unter Mitarbeit von Christa Bürger*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag.
- Conrad, Joseph (1990). *Heart of Darkness*. Nueva York: Dover Thrift Editions.
- Dath, Dietmar (2008a). *Die Abschaffung der Arten*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Dath, Dietmar (2008b). *Maschinenwinter - Wissen, Technik, Sozialismus : eine Streitschrift*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Edel, Uli (Director) y Bernd Eichinger (Productor). (2008). *El complejo Baader-Meinhof*. [Película]. Alemania: Vitagraph Films.
- Enzensberger, Hans Magnus (1986). *El hundimiento del Titanic*. Barcelona: Anagrama.
- Erpenbeck, Jenny (2011). *Una casa en Brandenburgo*. Madrid: Destino.
- Grass, Günter (1997). *Es cuento largo*, Madrid: Alfaguara.
- Grass, Günter (2003a). *Novemberland: 13 Sonette*. Göttingen: Steidl.
- Grass, Günter (2003b). *A paso de cangrejo*, Madrid: Alfaguara.
- Grass, Günter (2007). *Pelando la cebolla*, Madrid: Alfaguara.
- Handke, Peter (1972). *Ich bin ein Bewohner des Elfenbeinturms*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Jirgl, Reinhard (1995). *Abschied von den Feinden*. Múnich: Hanser.
- Jirgl, Reinhard (1997). *Hunds Nächte*. Múnich: Hanser.
- Jirgl, Reinhard (2005). *Abtrünnig. Roman aus der nervösen Zeit*. Múnich: Hanser.
- Jirgl, Reinhard (2012). *Los inacabados*. Madrid: Cómplices Editorial.
- Kaminer, Wladimir (2003). *Disco rusa*. Trad. de Luis Miralles de Imperial Llobet. Barcelona: Nuevas Ediciones de Bolsillo.
- Kaminer, Wladimir (2011). *Liebesgrüße aus Deutschland*. Múnich: Manhattan Verlag.
- Kluge, Alexander (Director) (2008). *Nachrichten aus der ideologischen Antik. Marx – Eisenstein – Das Kapital*. [Película]. Alemania: Filmedition Suhrkamp: 1.
- Kracht, Christian (2004). *1979*. Madrid: Alfaguara.
- Kracht, Christian (2008). *Ich werde hier sein im Sonnenschein und im Schatten*. Colonia: Verlag Kiepenheuer und Witsch.
- Maron, Monika (1981). *Flugasche*. Frankfurt a. M.: Fischer Verlag.
- Maron, Monika (2002a). *Endmoränen*. Frankfurt a. M.: Fischer Verlag.
- Maron, Monika (2002b). *Lebensentwürfe und Zeitenbruch*. En: *44. Deutscher Historikertag in Halle an der Saale vom 10. bis 13. September 2002*. Tomado y traducido de la ponencia presentada el 12 de septiembre de 2002.
- Maron, Monika (2009). *Bitterfelder Bogen: Ein Bericht*. Con fotografías de Jonas Maron, Frankfurt a. M.: Fischer Verlag.
- Maron, Monika (2010). *Zwei Brüder: Gedanken zur Einheit 1989 - 2009*. Con fotografías de Jonas Maron, Frankfurt a. M.: Fischer Verlag.
- Maron, Monika (2007). *Ach Glück*. Frankfurt a. M.: Fischer Verlag.
- Müller, Herta (2001). *Heimat ist das, was gesprochen wird: Rede an die Abiturienten des Jahrgangs 2001.*: Blieskastel: Gollenstein.

- Müller, Herta (2006). *La bestia del corazón*. Trad. de Bettina Blanch Tyroller. Madrid: Siruela.
- Müller, Herta (2009a). *Jedes Wort weiß etwas vom Teufelskreis*. Discurso de recepción del premio Nobel del 7 de diciembre de 2009. En: [http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/literature/laureates/2009/muller-lecture\\_ty.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/2009/muller-lecture_ty.html).
- Müller, Herta (2009b). *La piel del zorro*. Trad. de Juan José del Solar. Madrid: Siruela.
- Müller, Herta (2010a). *Hoy hubiera preferido no encontrarme a mí misma*. Madrid: Siruela.
- Peltzer, Ulrich (2010). *Parte de la solución*. Honduras Capital Federal: Eterna Cadencia.
- Petzold, Christian (Director). (2000). *Die innere Sicherheit*. Alemania: Schramm Film / Hessischer Rundfunk (HR) / arte.
- Pott, Wilhelm Heinrich (1986). “Die Philosophien der Nachkriegsliteratur” en: Ludwig Fischer (1986) *Hansers Sozialgeschichte der Literatur vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Vol. 10: Literatur in der Bundesrepublik Deutschland bis 1967*. Múnich: C. Hanser
- Reitz, Edgar (Director). (1984). *Heimat* [Película]. Alemania: WDR / SFB
- Richter, Hans Werner y Heinz Ludwig Arnold (eds.) (1991). *Der Skorpion I* (1948), Revista 1. Reimpreso con un estudio sobre la historia de El Escorpión y un epílogo de Heinz Ludwig Arnold sobre la historia del Grupo del 47. Göttingen: Wallstein Verlag.
- Ruge, E. (2013). *En tiempos de luz menguante*. Barcelona: Anagrama.
- Sarrazin, Thilo (2010). *Deutschland schafft sich ab. Wie wir unser Land aufs Spiel setzen*. Múnich: Deutsche Verlags-Anstalt.
- Schlink, Bernhard (2000). *El Lector*. Barcelona: Anagrama.
- Schlöndorf, Völker (Director) (1999). *El silencio tras el disparo*. [Película] Alemania: Babelsberg Film.
- Schulze, I. (2000), *Historias simples*. Madrid: Destino.
- Schulze, I. (2009). *Adam y Evelyn*. Barcelona: Destino.
- Sebald, W. G. (2006). *Austerlitz*. Barcelona: Anagrama.
- Sebald, W. G. (2005) *Sobre la historia natural de la destrucción*. Barcelona: Anagrama.
- Tellkamp, Uwe. (2011). *La torre*. Barcelona: Anagrama/Empúries.
- Thies, FrankFrank Thiess (1945). “Die innere Emigration”, en: *Münchner Zeitung* (13/8/1945).
- Timm, Uwe (2001). *Rot*. Colonia: Verlag Kiepenheuer und Witsch.
- Timm, Uwe (2003). *La invención de la salchicha al curry*. Madrid: Ediciones Akal.
- Timm, Uwe (2007a). *Der Freund und der Fremde: Eine Erzählung*. Múnich.
- Timm, Uwe (2007b). *Tras la sombra de mi hermano*. Madrid: Destino.
- Trommler, Frank (1984). “Die zeitgenössische Prosa I: Aspekte des Realismus” en: Thomas Koebner (ed.), *Tendenzen der deutschen Gegenwartsliteratur*. Stuttgart: A Kröner, pp. 178-214.
- Trojanow, Ilja (2008) *El coleccionista de mundos*. Madrid: Tusquets editores.
- Trojanow, Ilja (2011). *EisTau*. Múnich: Carl Hanser Verlag.
- Veiel, A. (Director). (2011). *Si no nosotros, ¿quién?* [Película]. Alemania, Zero One Film.
- Vesper, Bernward (1977). *Die Reise*. Berlín et. al.: Rowohlt Verlag.
- Walser, Martin (2000). *Una fuerte inagotable*. Barcelona: Lumen.
- Wolf, Christa (1991). *Lo que queda*. Barcelona: Six Barral.

Wolf, Christa (1998). *Medea*. Madrid: Debate.  
Wolf, Christa (2005). *Cassandra*. Madrid: El País Aguilar.  
Wolf, Christa (2011). *Ciudad de los Ángeles o el abrigo del Doctor Freud*. Madrid: Alianza.

Zaimoglu, Feridun (2004). *Kanak Sprak: 24 Mißtöne vom Rande der Gesellschaft*. Hamburg: Rotbuch.  
Zaimoglu, Feridun (2006). *Leyla*. Colonia: Verlag Kiepenheuer und Witsch.  
Zaimoglu, Feridun (2011). *Ruß*. Colonia: Verlag Kiepenheuer und Witsch.

## Literatura de la migración turco-alemana: un bosquejo

**RESUMEN:** En este ensayo se presenta un panorama general de la literatura de la migración turco-alemana utilizando ejemplos de las obras de Güney Dal, Aysel Özakin, Renan Demirkan, Alev Tekinay, Feridun Zaimoğlu, Zafer Şenocak, Yadé Kara y Emine Sevgi Özdamar. El concepto de literatura de la migración describe un grupo de textos innovadores en los que los procesos sociales resultantes de la migración turco-alemana encuentran voz propia a través de narrativas particulares. Las publicaciones cada vez más numerosas a partir de los años setenta de autoras y autores que presentan en sus escritos los movimientos de búsqueda entre diversas formas de identificación, ratifican la interculturalidad como tema y proceso estético en la literatura de lengua alemana. Este artículo muestra además que gracias a diferentes narrativas de la migración se han creado nuevas metáforas para expresar experiencias ligadas a la migración. En este sentido llaman la atención tanto las metáforas para el proceso de aculturación lingüística como también el estadio intermedio entre lengua materna y lengua extranjera. Con estas metáforas, lengua materna y lengua extranjera se amalgaman en un nuevo lenguaje y hacen posible una reflexión de carácter cultural, puesto que no se trata sólo del aprendizaje de una nueva lengua, sino también de la capacidad para traducir los factores culturales que se asocian a este proceso y de la oportunidad de una nueva exploración de sí mismo, así como también de una nueva comprensión del mundo.

Ortrud Gutjahr  
Universidad de Hamburgo

Traducción de  
Antonio Magaña Macías

**PALABRAS CLAVE:** Literatura de la migración turco-alemana, interculturalidad, Feridun Zaimoğlu, Emine Sevgi Özdamar.

**ABSTRACT:** This paper gives a general overview of Turkish-German migration literature by analyzing the work of authors such as Güney Dal, Aysel Özakin, Renan Demirkan, Alev Tekinay, Feridun Zaimoğlu, Zafer Şenocak, Yadé Kara and Emine Sevgi Özdamar. The concept of migration literature refers to a new form of writing which employs individualized narratives to give expression to the general processes of social transformation resulting from Turk-German migration. The

ever-increasing number of publications which began in the seventies from authors whose work reflects the search among different forms of identity reaffirms interculturality as a theme as well as an aesthetic process within German-language literature. This article also shows that resulting from different narratives about migration, new metaphors have been created in order to express experiences related to migration. New metaphors reflecting the linguistic acculturation process as well for the intermediate state between the mother tongue and the foreign language have come to the forefront. With these metaphors, native and foreign languages amalgamate into a new language and make possible a reflection on cultural character because these changes are not only concerned with learning a new language but also about the ability to translate cultural factors which are associated with this process as well as a new understanding of the world.

**KEYWORDS:** Turkish-German migration literature, Interculturality, Feridun Zaimoğlu, Emine Sevgi Özdamar.

## Introducción

Las publicaciones cada vez más numerosas aparecidas desde finales de los años setenta de autoras y autores emigrados a Alemania, los cuales le dan una forma literaria en sus escritos a los movimientos de búsqueda entre diferentes formas de identificación cultural, atraen la atención de manera constante hacia la configuración de la interculturalidad como ámbito temático y proceso estético en la literatura en lengua alemana. En un primer momento los textos de escritoras y escritores provenientes de un espacio cultural diferente, el que además de manera explícita fue tema de sus escritos, fueron cobijados bajo el término “literatura de migrantes”. Esta designación se entiende como una nueva forma de literatura, la cual hace hincapié en el estatus del escritor en tanto que migrante.

El hecho de que, al contrario de las designaciones genéricas del tipo “novela de aventuras” o “relato corto”, no se le presta atención a las particularidades estéticas

del texto literario sino a la posición novedosa del autor no fue ninguna novedad en los años sesenta y setenta, pues gracias a las protestas estudiantiles y la transformación tanto de las estructuras universitarias como de los contenidos de estudio, se han puesto en el centro de atención de los estudios literarios modos de escritura hasta hoy poco estudiados. De esta manera, se habla también de una “literatura de mujeres” o de una “literatura de obreros” para acentuar intencionalmente condiciones específicas de vida y experiencias de las escritoras y los escritores, así como también para discutir cuestiones sobre la canonización de estas literaturas. Una situación similar se repite en el interés por las narraciones vivenciales con tintes autobiográficos de migrantes llegados a Alemania como mano de obra, pues la así llamada literatura de migrantes le debe su surgimiento al auge económico que vivió Alemania en los años cincuenta.

La migración a Alemania comienza desde muy temprano. En los siglos XVI y

xvii emigraron a Alemania los perseguidos a causa de sus creencias protestantes en Francia (los hugonotes). En la época dorada de la industrialización a finales del siglo XIX llegaron polacos a la Región del Ruhr para trabajar en la industria del acero y en las minas. Debido a la falta de mano de obra al término de la Segunda Guerra Mundial, en Alemania se firmaron convenios con otros países (principalmente del Mediterráneo) para emplear de manera temporal a trabajadores provenientes de estas regiones. En primer lugar, se celebró un contrato de reclutamiento laboral con Italia en 1955, después siguieron contratos con España y Grecia (1960), Turquía (1961), Marruecos (1963), Portugal (1964), Túnez (1965) y Yugoslavia (1968). Los trabajadores del extranjero fueron contratados en su mayoría de manera específica para proyectos de duración limitada y alojados en residencias de trabajadores o en barracas construidas por ellos mismos, puesto que no se preveía una estancia a largo plazo en el país y tampoco la integración en la sociedad alemana que ello implicaba.

En 1973 se detienen estas contrataciones para impedir una mayor inmigración de trabajadores provenientes del extranjero. También se pagaron primas para los que estuvieran dispuestos a regresar a sus países de origen. Sin embargo, debido a que en muchos casos las familias ya habían inmigrado desde Turquía, crece en muchos trabajadores migrantes el deseo de quedarse en Alemania de manera permanente y así poder formar parte del bienestar económico al que ellos mismos habían contribuido. De esta manera y lentamente, en la política y en la sociedad

alemanas se es cada vez más consciente de que en vista de los altos porcentajes de población con trasfondo migratorio, Alemania se había convertido, si no de manera planeada, sí de facto, en un país de inmigrantes y de que por lo tanto había que tomar medidas políticas para su integración.

Con base en este antecedente, en la actualidad se habla ya de la primera, la segunda y la tercera generación de migrantes (Şenocaks 1990). A la primera pertenecen, entre otros, los inmigrantes que llegaron a causa de los contratos de reclutamiento laboral así como también los miembros de sus familias, los cuales llegaron después. A la segunda generación pertenecen los hijos de estos inmigrantes que en Alemania vivieron las fases más decisivas de su socialización. A la tercera generación la conforman finalmente los hijos de la segunda generación que nacieron y viven en Alemania, los cuales no estaban familiarizados con la migración y para quienes la migración se reduce a las historias y relatos de sus abuelos. A causa de esta situación cambiante ya no se habla más de migrantes sino de personas con historia migratoria o trasfondo familiar migratorio.

Asimismo, el concepto de literatura de migrantes ha sido abandonado en gran medida en el campo de los estudios literarios por lo menos desde los años ochenta (Biondi y Schami 1981). Con la acuñación del nuevo término “literatura de la migración” (Hamm 1988) se demuestra que no es la biografía del autor sino el acento temático y las perspectivas narrativas lo que es decisivo para la designación en tanto que género literario. Heidi Rösch

(1998) señala, por ejemplo, que existe una literatura de autoras y autores que no tienen trasfondo migratorio y que en su literatura no se ocupan de manera directa con la migración como tema, pero cuyos textos por otro lado proyectan interculturalidad. Por esta razón la literatura de la migración puede ser entendida como un grupo de textos innovadores desde la perspectiva de la historia literaria en los que los procesos de transformación social se expresan precisamente a través de experiencias personales (Chielino 2000).

Dentro de la literatura en lengua alemana se le ha asignado un estatus especial a la literatura de la migración, la cual ha encontrado reconocimiento por parte de la teoría literaria por lo menos desde los años ochenta. En este proceso se pierde sin embargo de vista que con el surgimiento de la literatura de la migración se anuncia un cambio dentro de la “literatura nacional” en lengua alemana, justamente en la medida en que surgen literaturas que se encuentran en conflicto con ella, las cuales desarrollan las poéticas de la cultura del Otro. Por este motivo, el concepto de literatura de la migración se dirige cada vez más contra una clasificación de la literatura de acuerdo al origen de los autores (principio de nacimiento) y pugna por una caracterización de estos textos de acuerdo a criterios estéticos. En este sentido se recomienda definir el concepto de migración no solo topológicamente (Amodeo 2010) sino también tomar en cuenta los procesos y rechazos mentales y físicos que van de la mano de la migración, esta última entendida como movimiento en el espacio mediante el cual se cruzan fronteras y por este hecho entendida también como

un suceso psicológico, social e intercultural de largo alcance. Con ello, la literatura de la migración habla también de la migración topológica, si bien de manera parcial, como suceso a la vez individual y específico de un grupo, pero más allá de eso también como experiencias que traspasan fronteras, las cuales expresan las condiciones y posibilidades de una nueva identidad cultural.

#### Primeros comienzos de la literatura de la migración turco-alemana

Los autores de la primera generación de migrantes, como Yüksel Pazarkaya, que nació en 1940, en İzmir, y vive desde 1958 en Alemania, entre cuyas obras más conocidas se encuentran *Yaban sila olur mu? – Heimat in der Fremde? Drei Kurzgeschichten* (1979) y *Rosen im Frost. Einblicke in die türkische Kultur* (1982) o Aras Ören, que nació en 1939 en Estambul y se trasladó a Berlín en 1969, entre cuyas obras tempranas que fueron traducidas al alemán se encuentran: *Niyazi'nin Naunyn Sokağında İşi Ne? (Was will Niyazi in der Naunynstrasse. Ein Poem)* (1973), publicaron a menudo sus textos literarios en turco. El público lector al que iba dirigida esta literatura es por un lado el grupo de migrantes turcos y por otro lado algunos lectores alemanes interesados en el tema. Los temas de sus textos son las experiencias negativas y conflictos causados por la migración, pero también el aprendizaje de la lengua alemana, así como los intentos de integración y la consiguiente posibilidad de una mejor situación laboral. Característico de estos escritores es que en Turquía ellos ya habían concluido una formación académica, artística o periodística y la mayoría

ya contaba con experiencia laboral en estos campos.

Un ejemplo de ello es Güney Dal, que nació en 1944 en la ciudad Çanakkaley y ya había trabajado en Turquía como radioperiodista antes de su llegada a Alemania. Después del golpe militar del 12 de marzo de 1971 emigra a Alemania, en donde primero trabaja como obrero y posteriormente vuelve a desempeñarse como periodista en Berlín, antes de dedicarse por completo a la escritura. Este autor presenta innumerables novelas en lengua turca que luego fueron traducidas al alemán y se considera renovador de la literatura contemporánea en lengua turca a la vez que representante fundamental de la literatura turco-alemana. La segunda novela de que se publicó en versión alemana como *Europastraße 5* (1981), lleva ya desde el título el nombre de la autopista que los migrantes utilizaban como vía de tránsito desde Turquía. En este texto se relata el viaje que un joven turco emprende junto con su mujer desde Berlín para transportar sobre el techo de su auto el cadáver de su padre previamente empaquetado en una caja de cartón. Dal entretiene, gracias a esta grotesca constelación padre-hijo, dos tramas narrativas, puesto que al protagonista le sirve de pretexto una carta para reflexionar sobre sí mismo y sobre el difunto en el camino entre Alemania y Turquía. Durante el viaje, el protagonista recuerda los relatos de guerra de su padre y sus historias sobre el surgimiento de la nación turca. La búsqueda de su propia historia está íntimamente ligada a los conocimientos acerca de las experiencias ligadas a la migración que abarcan varias generaciones. El autor logra esta

trama cuando el protagonista se topa con la autopista Europa como viaje interno en la forma de un proceso de memoria. Con ello las dimensiones traumatizantes de la migración son ejemplificadas por sucesos episódicos en las paradas intermedias del viaje a casa. El encuentro con otra familia que regresa a Turquía hace que el viaje del protagonista y de su extenuada mujer se convierta en una nueva emigración simbólica. En su narración del viaje de regreso y la búsqueda de sí mismo, Dal oscila al mismo tiempo no solamente entre una mirada interna y una externa, sino que también introduce un cambio de enfoque de un sujeto individual a uno colectivo al incluir diversos personajes migrantes a lo largo del camino, los cuales aparecen en un conglomerado de voces.

De la misma manera que Dal, la escritora Aysel Özakın, nacida en 1942 en la ciudad turco-oriental Urfa, abandona Turquía por motivos políticos. Después de haber estudiado lengua y literaturas romances, tres meses después del tercer golpe militar del 12 de septiembre de 1980, llega a Berlín occidental por invitación del Coloquio literario para participar en lecturas literarias. Por motivos políticos nunca más regresa a Turquía y luego de estancias en Zúrich y Hamburgo se establece permanentemente en Inglaterra. Al igual que en el caso de Dal, también los protagonistas de los textos de Özakın buscan historias perdidas para encontrarse a sí mismos. En su novela *Die blaue Maske* (1989), una escritora turca exiliada en Berlín se da a la búsqueda de las historias de una amiga de la infancia que ha muerto. Al hacer una parada en Zúrich para asistir a un congreso se encuentra al

que fuera esposo de su amiga. Motivada por el deseo de saber más de su amiga y siendo el ahora viudo su única fuente de información, la protagonista lo busca desesperadamente por toda la ciudad luego de que éste ha desaparecido inesperadamente.

La búsqueda de la amiga se desarrolla en un viaje hacia el propio yo con varias estaciones, puesto que la narradora va adentrándose cada vez más profundamente en un proceso de autorreflexión al imaginar discusiones con su amiga. Weber (2000: 64) aborda el aspecto intercultural de esta autora, la cual reflexiona sobre su infancia en Turquía y especialmente sobre las restricciones de su educación particular como mujer. Ella recuerda una y otra vez, cómo la literatura europea y las películas occidentales han apoyado su proceso de emancipación. Con ello, el proceso creador de identidad mediante el cual se logra una nueva concepción de la mujer adquiere tintes políticos en un estado nacional turco concebido de acuerdo a modelos europeos. Como en un proceso paulatino de aprendizaje, las etapas del proceso de migración continúan acompañando a la narradora en su intento por reinventarse a sí misma. De esta manera, el recuerdo de la migración dentro de Turquía desde la región típicamente campesina de Anatolia Oriental hasta Estambul sirve de pretexto para someter a observación crítica por un lado a la consecuente transformación de la metrópolis turca y por el otro lado a las condiciones y consecuencias de la migración. Por consiguiente, a través de descripciones marcadamente etnográficas, Özakin muestra en su novela diferencias claras entre

la población arraigada en la ciudad y la de los migrantes a ésta provenientes del mundo rural, con lo que contraponen la realidad de una sociedad heterogénea a la idea que predomina en Alemania sobre trabajadores migrantes. De esta manera, la autora logra presentar los procesos de transformación inherentes a la migración interna en Turquía, los que desde los años sesenta han favorecido tendencias modernizadoras en vías a una europeización del país. Así, el proyecto adscrito a una “occidentalización” de una modernidad turca en el marco del kemalismo adquiere una gran importancia.

Por el contrario, para la autora Renan Demirkan, quien nació en 1955 en Ankara y a la edad de siete años migró junto con sus padres a Alemania, las problemáticas y oportunidades de la segunda generación de migrantes son temas centrales en sus textos. Demirkan acude a la escuela de actuación después de terminar el bachillerato, posteriormente acepta numerosos papeles en el cine y en la televisión y comienza a escribir. Su debut literario con el título *Schwarzer Tee mit drei Stücke Zucker* (1991) demuestra que su obra contiene rasgos comunes de la literatura de la migración. En esta obra se dibujan tropos de la literatura de consternación tales como marginación, impotencia lingüística, así como el proceso de estar atrapado entre las tradiciones de los padres y los deseos de romper con ellas. También para esta autora es importante un proceso de memoria con el cual las experiencias ligadas a la migración puedan ser preservadas de generación en generación. Una narradora en primera persona recuerda poco antes del nacimiento de su hija su

propia migración desde Anatolia a Alemania a finales de los años cincuenta. Ante el trasfondo de sucesos históricos evocados una y otra vez, la autora narra en un tono patético rupturas, experiencias traumáticas, rechazos y fracasos. El conflicto adolescente de la narradora se presenta especialmente a través del no-ser-entendida por la madre y a través del intento por encontrar un concepto de vida propio. De esta manera, se concibe a la protagonista al mismo tiempo como una mujer segura de sí misma que busca superar y emanciparse de las tradiciones y los vínculos familiares, la cual logra la integración en la sociedad mayoritaria alemana, mientras que los demás miembros de la familia fracasan de diferentes maneras en su intento de integrarse. Desde la perspectiva de la narradora de la novela se presenta la Turquía de la que la protagonista había salido en la niñez, pero no tanto como el hogar que había abandonado, sino más bien como punto de referencia para el inicio de una nueva forma de vida. De esta manera, en la novela de Demirkan no se trata ni del recuerdo de una cultura turca en concreto ni de una niñez estereotipada, sino más bien de una narración de recuerdos que abarcan varias generaciones sobre las circunstancias de la migración.

Por otro lado, Alev Tekinay, quien nació en İzmir el año de 1951, se desarrolló profesionalmente en Turquía, tal como es característico de la élite kemalista influenciada considerablemente por Occidente. El kemalismo (nombrado en honor del fundador de la república turca Mustafa Kemal Atatürk) designa a una renovación comprensiva del Estado que también tie-

ne implicaciones en el sector educativo. En Estambul asistió al colegio alemán y después se trasladó a Alemania para estudiar Germanística y estudios sobre Turquía. Después de terminar estudios de doctorado se desempeñó como maestra en escuelas y universidades, y después como lectora en el ámbito de la enseñanza del alemán como lengua extranjera. Su novela *Nur der Hauch vom Paradies* (1993) narra la vida de un novel escritor, quien trata el tema de la vida familiar con sus padres y reflexiona sobre una historia de amor y sobre su escritura. *Nur der Hauch vom Paradies* es la continuación de la novela *Engin im Englischen Garten* (1990) en donde la protagonista del título es la niña que será la narradora en primera persona adolescente de la segunda novela. Asimismo, Tekinay desarrolla una historia cuyo trasfondo es la memoria ligada a la migración, para lo cual narra el proceso de formación de identidad de un protagonista de la segunda generación de migrantes. Para lograr esto, el autor acude a las formas de la novela de iniciación, en la que se pone en juego la búsqueda de nuevos rumbos luego de la ruptura con la casa paterna, se viven conflictos y finalmente el protagonista encuentra su lugar en su entorno social. Como especialmente característico de la narración en primera persona se muestra la reflexión sobre el proceso de doble socialización típico de la segunda generación, en el cual los niños son socializados en casa en turco y en la escuela en alemán, así como también la relación entre una memoria individual episódica y la memoria cultural que remite a un sentimiento del nosotros. Con esto se muestra el ir y venir del protagonista

entre diferentes posibilidades culturales en la relación tanto con los miembros de la familia como entre amigos y amigas turcos y alemanes. Gracias a las relaciones entre padre e hijo se ejemplifica la diferencia entre la primera y la segunda generación de migrantes con respecto a la apreciación de las oportunidades en Alemania. A través de los diferentes recuerdos del padre y del hijo, Tekinay hace presentes tanto esperanzas relacionadas con la migración laboral, como también expectativas que sólo pudieron ser formuladas como consecuencia de la doble socialización cultural, puesto que mientras que para la generación de los padres Alemania es tanto la tierra de las promesas como también de las decepciones, para la segunda generación la importancia de la participación en la sociedad es más que evidente. Tema central en esta novela es también la función de la creación artística en el proceso de formación de identidad. La narración no sólo adquiere un tono etnográfico al esquematizar con lujo de detalles los diversos usos y costumbres de alemanes y turcos, sino también una posición autopoética en la medida en la que se presenta como el autor de una novela con el título *Nur ein Hauch vom Paradies*. Mientras que el padre considera los escritos autobiográficos del hijo como perjudiciales para la familia, este último insiste en el carácter ficticio de sus escritos y explica su proceso poético como un proceso de transformación. Con un gesto *naïf* de mimetismo cultural, el narrador en primera persona se identifica con la figura de Clemens Brentano y ve reflejada su propia problemática de identificación en *La metamorfosis* de Franz Kafka y en *La Olla*

*de oro* de E. T. A. Hoffmann, entre otros. En esta novela Tekinay transforma claramente la novela de iniciación en una novela de artistas y busca su relación con la tradición de la literatura en lengua alemana. Al tener como narrador a un escritor, la autora pone en el centro de la discusión una nueva literatura en Alemania que tiene como trasfondo la tradición literaria y las experiencias ligadas a la migración.

#### Caída del muro y migración

En los años noventa se transforma de manera decisiva el panorama de la literatura de la migración, gracias a casos como el de la obra de Feridun Zaimoğlu, uno de los autores en lengua alemana de origen turco más productivos y conocidos en Alemania. Zaimoğlu nació en Bolu y pocos meses después de su nacimiento emigra con sus padres a Alemania. Crece en Berlín y Múnich y posteriormente se traslada a Kiel, en donde inicia estudios de medicina y arte para finalmente dedicarse por completo al periodismo y la literatura. Este autor logra ya con su primera publicación *Kanak Sprak* (1995) un gran revuelo. Esta obra reúne una colección de 24 testimonios de jóvenes de origen turco en Alemania, los cuales, de acuerdo con el propio autor, fueron reformulados literariamente a partir de conversaciones grabadas. Zaimoğlu declara haberse hecho pasar por un periodista encubierto en diversas esferas sociales para así poder obtener información sobre el estado de estos grupos migrantes. Cada uno de los 24 testimonios está redactado en forma de prosa de roles y como ya lo anuncia el subtítulo *24 Mißtöne vom Rande der Gesellschaft*, se le da voz mayoritariamente a

figuras marginales para poder expresar su protesta colérica contra la exclusión o también su rechazo a su situación en la sociedad alemana.

A manera de prólogo, Zaimoğlu antepone en su libro un bosquejo de los problemas de los trabajadores huésped de la primera y la segunda generación, donde critica duramente los debates sobre la multiculturalidad y la integración llevados a cabo por parte de los medios, la política y la ciencia en Alemania. En este texto exige poner mayor atención a la segunda generación de migrantes turcos y argumenta que en el seno de ésta se había formado desde hace mucho tiempo, un grupo en contra de los esfuerzos de integración y que consciente de sí mismo se define de acuerdo a códigos propios. A los miembros de este grupo que operan más allá de las formas de organización ciudadanas los nombra “canacas”. El término “canaca” (préstamo de la palabra neocaledonia *canaca* (ser humano)) que se había convertido en una palabra peyorativa y discriminatoria en la época de la expansión y colonización europea para designar a las personas “poco cultas” y que después fungió en el transcurso de la migración a Alemania como insulto xenófobo para los trabajadores huésped provenientes del sur de Europa adquiere un nuevo significado en la obra en Zaimoğlu. Como “canacas” designa a la parte de la segunda generación de migrantes que no se integran a la sociedad civil y que no ha logrado el acceso a la educación. Esta “primera generación de canacas” (Zaimoğlu 1995:9) vive su socialización en Alemania, habla alemán en la escuela, frecuentemente también en los círculos de amigos, pero

en casa se comunica en turco. Los jóvenes se distancian de los valores de la generación de sus padres, tienen condiciones de vivienda precarias, se sienten en desventaja social y no perciben que pertenezcan ni a Alemania ni a Turquía, en donde incluso son llamados ›almanc‹ (›Alemancillos‹). El “insulto difamatorio” canaca se convierte para ellos, de acuerdo con Zaimoğlu, en una “palabra creadora de identidad” (Zaimoğlu 1995:17), a través de la cual se confirman a sí mismos. Esto significa que la palabra peyorativa original ha cambiado su significado gracias a un cambio en los hablantes, puesto que, como Zaimoğlu remarca, se convierte en un “nombre” que los antes insultados asumen como propio.

En general, Zaimoğlu critica a la literatura de la migración al considerar que ésta solamente reconoce historias de ascenso social, así como también la imagen estereotipada de “Ali, el turco bondadoso” (Zaimoğlu 1995:12), por lo que con *Kanak Sprak* introduce una nueva forma de prosa de roles, en la que los personajes perjudicados por el proceso de inmigración hablan como narradores en primera persona sobre su condición y posición social. El “argot canaca” lo introduce Zaimoğlu en sus primeros tres libros *Kanak Sprak* (1995), *Abschaum* (1997) y *Koppstoff* (1998). Mientras que en *Kanak Sprak* son hombres los que toman la voz, en *Koppstoff* son exclusivamente mujeres. En la novela de episodios *Abschaum* el personaje principal lo ocupa un traficante de drogas de nombre Ertan Ongun. En su novela *Liebesmale, scharlachlot*, publicada el año 2000 y designada por el propio autor como una “historia de amor bajo el

sino canaca”, escoge el formato de una novela epistolar ficticia abierta. Al mismo tiempo, estos personajes literarios están concebidos como puntos de unión de diferentes discursos sobre la migración, el racismo, el odio a los extranjeros, la marginación social, las revueltas juveniles y la afirmación de sí mismos, con lo cual estos temas se vuelven producto de una original narrativa. De esta manera, el “argot canaca” es un discurso literario que tipifica en alto grado a sus hablantes, mediante el cual se presenta al “personaje de los turco-alemanes” con algunas caracterizaciones apenas reconocibles. La crítica literaria, por lo tanto, resalta que los textos de Zaimoğlu significaron un gran cambio para la literatura de la migración: mientras que en los años setenta y ochenta la literatura de autores con experiencias migratorias tenía la función de presentar el gran conflicto cultural asociado a la migración, con Zaimoğlu se trataba más bien de un posicionamiento autoconsciente dentro de la sociedad alemana (Hamisch 1998 y Fennel 2000).

De hecho, la postura narrativa y el tono dentro de la literatura de la migración se transforman significativamente. Cada vez se publican por ejemplo más textos humorísticos que juegan con los tropos de la vieja literatura de la migración. Además de lo “extraño intercultural”, también lo “extraño intracultural” se hace importante, sobre todo gracias a la reunificación de Alemania en 1989. La novela *Gefährliche Verwandtschaft* de Zafer Şenocak del año 1998 muestra en qué medida la literatura de la caída del muro y la literatura de la migración hacen referencia una a la otra. Şenocak, nacido en 1961 en Ankara y que

pasara su niñez en Estambul, migró en 1970 con su familia hacia Múnich, donde estudió y desde 1990 vive como escritor en Berlín, entre otras ciudades. Este autor tematiza la cuestión de la culpa y de la responsabilidad en el contexto de la historia turco-alemana en esta obra. La novela se desarrolla en la Alemania posterior a la caída del muro y conecta la reconstrucción de una historia familiar multiétnica con el presente social de los años noventa. El narrador une con sus investigaciones de la historia familiar, por un lado las esperanzas de alcanzar una identidad estable pero por el otro lado parodia y critica también las expectativas con las que carga para adscribirse a determinadas identidades. La novela puede ser entendida por tanto a la vez como confrontación con las formas de la memoria cultural en Alemania y en Turquía como con las imágenes sociales de identidad y alteridad en la Alemania reunificada.

La autora Yadé Kara ejemplifica con su novela *Selam Berlin* (2003) que asumir nuevos papeles en el sentido de un mimetismo cultural es una característica de la integración. Esta autora trata humorística la reunificación de Alemania. Kara nace bajo el nombre Çayrılı en 1965 en Turquía oriental y crece en Berlín occidental. Después de la universidad trabaja como maestra, actriz y periodista antes de comenzar a escribir. En su primera novela escoge un narrador masculino en primera persona: Hasan Selim Khan, nacido en Berlín y que hizo una parte de su formación escolar en Turquía, narra sus intentos por hacerse una vida propia en el periodo inmediato a la caída del muro en la capital alemana. Al hacer el papel de

un traficante de drogas turco que apuñala al seductor de su hermana en una película, se encuentra en el actor de este antagonista a su medio hermano, a quién su padre había concebido con una mujer de Berlín oriental sólo pocos años después de su propio nacimiento. La forma intercultural de novela de desarrollo de Kara, que al mismo tiempo puede ser vista como una forma intracultural de novela de la caída del muro, narra con postura irónica la ruptura de los valores de la generación de los padres como también los intentos del joven protagonista para, gracias a la adopción de un papel estereotípico para él, desarrollarse en Berlín dentro del mundo del cine luego de la caída del muro. En este sentido, el protagonista trabaja ciertamente en el cine, sin embargo debe confesar la miseria de sus capacidades actorales y reconocer luego de la experiencia amorosa fallida con una camarógrafa que no tiene madera de actor. Al contrario de esta autora, Emine Sevgi Özdamar resalta en sus novelas la adopción de roles como capacidad esencial en el proceso de la migración. A ella le corresponde, si bien con su nuevo estilo lingüístico, una posición destacada en la literatura de la migración turco-alemana, razón por la cual debe ser abordada minuciosamente en el marco de esta perspectiva sobre la literatura de la migración turco-alemana.

Adopción de roles y procesos migratorios  
Aun cuando la autora Emine Sevgi Özdamar nacida en el año de 1946 en la ciudad de Anatolia Oriental Malatya llega a los 19 años como trabajadora huésped a Berlín occidental y con ello se cuenta dentro de la primera generación de migran-

tes, su obra se diferencia significativamente en lo lingüístico y en el contenido de los textos de autoras y autores turco-alemanes que fueron publicados en los años setenta y ochenta. En la obra de esta actriz y escritora se hace evidente de manera especial que en este caso es la capacidad de otorgar formas estéticas más que la experiencia no preponderantemente biográfico-factual lo que garantiza el carácter de autenticidad de lo narrado. Özdamar crece en diferentes ciudades de Turquía y ya desde sus años escolares hace teatro. En 1965 llega como trabajadora huésped a Berlín. Después termina una formación actoral en Estambul, toma varios papeles en diversos teatros de Turquía y regresa en 1976 a Alemania para trabajar en teatro en Berlín Oriental. El público occidental no la conoce hasta su participación en la Schauspielhaus de Bochum (1979 a 1984), gracias a presentaciones teatrales en Berlín, Frankfurt y Múnich, así como a la escenificación bajo su propia dirección de su obra *Karagöz in Alamania* en la Schauspielhaus de Frankfurt en 1986, además de numerosos papeles en películas. Özdamar ha aparecido en las películas: Yasemin de Hark Bohm (1988), *Happy Birthday, Türke!* de Doris Dörrie (1992), o *Reise in die Nacht* (1998) de Matti Geschonneck. Pero es sobre todo con su trabajo literario con lo que Özdamar se hace de un nombre. Gracias a su volumen de cuentos *Mutterzunge* (1990) se hace conocida de un público lector más amplio. Con su novela *Das Leben ist eine Karawanserei, hat zwei Türen, aus einer kam ich rein, aus der anderen ging ich raus* (1992) logra finalmente un éxito rotundo. A esta historia de infancia y juventud narrada en primera persona por una chica

turca de gran fantasía le sigue la secuela *Die Brücke vom Goldenen Horn* (1998) que presenta las experiencias de la narradora como trabajadora huésped en Alemania y luego en el medio teatral en Turquía y se complementa finalmente con el texto a manera de diario *Seltsame Sterne starren zur Erde* (2003). En este último se narra como la tercera etapa de la historia de vida el regreso de la protagonista al teatro en Alemania. Estas novelas también fueron publicadas como trilogía bajo el nombre *Sonne auf halbem Weg* (2006), pero especialmente *Die Brücke vom Goldenen Horn* se reconoce como uno de los textos más importantes de la literatura de la migración turco-alemana a causa de su original técnica narrativa sobre las experiencias interculturales. Al mismo tiempo es una de las novelas teatrales más importantes en lengua alemana de finales del siglo XX, en la cual se escenifica la migración como el encuentro artístico con uno mismo.

En el centro de la novela se encuentra una joven turca que llega a Berlín a mediados de los años sesenta por una estancia de trabajo, para poder ganar el dinero necesario para asistir a la escuela de actuación en Estambul. Así, pone en marcha este plan y se prepara en su país de origen como actriz, sin embargo puesto que el teatro en el que está trabajando es cerrado por presiones del gobierno, deja nuevamente Turquía luego del golpe militar de 1971 para continuar en Alemania su carrera profesional artística. Esta transformación hasta llegar a ser actriz se narra con el trasfondo de los acontecimientos políticos en retrospectiva. Puesto que varias etapas y acontecimientos de la vida de la narradora en primera persona

que aparece sin nombre cubren en parte datos de la vida de la autora, la novela *Die Brücke vom Goldenen Horn* se ha leído en repetidas ocasiones como novela autobiográfica y se ha visto en la protagonista a una especie de Alter Ego de Özdamar. Sin embargo, una lectura reducida a lo biográfico no le hace justicia al carácter teatral del texto. Ya con el recurso literario de una narradora que asigna diversos papeles a su antiguo Yo igual que en el caso de la autora misma, se muestra que en esta novela se debe hablar de una escenificación artificial de elementos biográficos e históricos.

Este principio teatral se hace claro también en el movimiento migratorio dentro del mundo narrado: la trama se concentra además de los lugares que son visitados durante los viajes, esencialmente en los escenarios de Berlín y Estambul. Con esto, el desarrollo de la protagonista sigue la estructura de una migración repetida desde la llegada a Berlín pasando por Turquía y la nueva partida a Berlín. Por un lado, la joven turca lleva a cabo el primer viaje a Berlín para liberarse de las prescripciones familiares y los valores tradicionales y ganar dinero como trabajadora huésped y de esta manera pagar su formación como actriz. El segundo viaje lo emprende por otro lado para poder liberarse de amarras políticas y para poder seguir haciendo teatro. La voluntad irrenunciable del desenvolvimiento personal en el escenario es lo que hace obligatoria esta repetida migración en términos de la narrativa del artista en la novela. Sin embargo, la nueva partida no debe ser entendida únicamente como un cambio continuo de lugar y de cultura, sino aún más

como re-escenificación de las experiencias que van a la par del cambio cultural y de los dramas psicosociales en los otros escenarios narrativos. De esta manera, asumir papeles teatrales no es para la protagonista en la novela de Özdamar el único destino perseguido por el migrante, sino también un medio del aseguramiento de uno mismo en el camino a seguir, como se puede expresar en la declaración apodíctica “el teatro es mi vida” (Özdamar 1998: 12). En esto se resume la máxima de vida de la narradora y se asocia la migración con la esperanza del desenvolvimiento y desarrollo continuo del ser propio en un escenario extraño, puesto que la productividad artística de la protagonista se desenvuelve en la novela de Özdamar gracias a una escenificación narrativa de la experiencia ligada a la migración en la que el tema principal es la trama teatral asociada a ella.

Claramente se contrastan en la novela dos mundos de vida culturalmente diferentes y bien definidos, como se muestra gracias a la división en dos partes de la novela. La primera parte, dividida en cuatro capítulos con el subtítulo *der beleidigte Bahnhof* narra las vivencias y experiencias de la protagonista en Berlín interrumpidas ocasionalmente por una estancia en París. La segunda parte dividida en cinco capítulos con el subtítulo *Die Brücke vom Goldenen Horn* trata del periodo que la protagonista pasa en el teatro en Estambul y de un viaje a Turquía oriental. Con la organización espacial de lo narrado no se diseña, sin embargo, ninguna topología contrastiva que se deje subdividir sencillamente en lo propio y lo ajeno. Más aún, los espacios de referencia de la protagonista se vuelven

significativos sólo con la conexión personificada en ella de la experiencia migratoria y el desarrollo artístico. En esto es determinante que al viaje de tres días a Alemania —una migración topológica en el sentido restringido del término desde el lugar de origen al de destino— le siguen las “escenas propias de la migración”, puesto que la migración como experiencia de crisis psicosocial y pasaje cultural representa el reto de dinamizar procesos de aprendizaje en todos los ámbitos de la vida de manera tal que incluso se ponen a prueba formas previas de aprendizaje. De esta manera, la novela comienza con la llegada de la joven turca de 19 años en el año de 1966 a Berlín occidental y narra los intentos de orientación en la ciudad extraña. Su espacio de vida está limitado en primer lugar a su puesto de trabajo en una fábrica de lámparas para radio y a la residencia de mujeres en donde entabla contactos sobre todo con migrantes laborales turcos y miembros de la asociación laboral turca. Después de las vacaciones de Navidad que pasa en Turquía y de un curso de alemán en el Lago de Constanza, la protagonista toma un nuevo trabajo en Siemens y se hace intérprete en la residencia de obreros local. Se une entonces en una asociación estudiantil y amplía el radio de sus experiencias a ambos lados del muro de Berlín. Durante una estancia corta en París experimenta el encuentro sexual con un estudiante español como una gran liberación y a partir de esto emprende relaciones con diversos hombres en Berlín en la época del descontento estudiantil. Cuando regresa a Turquía a petición de su padre se encuentra embarazada sin saber de quién.

También en Turquía la protagonista se orienta de nuevo al cruzar en barco regularmente de la casa de los padres en el lado asiático de Estambul a través del Bósforo hacia el lado europeo. Entabla contacto con un grupo de artistas surrealistas de los cuales obtiene el apoyo para un aborto, comienza su estudio actoral y una intensa relación amorosa con un intelectual de nombre Kerin, se muda a una comuna, se une al partido obrero y quiere ir después de su formación actoral a la frontera irán-iraquí para escribir un reportaje sobre la crisis alimenticia en ese lugar. Pero antes de llegar a su destino, la actriz activista es enviada de regreso por la policía secreta. Asimismo los teatros en los que había representado diversos papeles fueron presionados con la llegada del golpe militar. A causa de expresar opiniones de izquierda, es interrogada y detenida por tres días. Luego de su excarcelación y separación de Kerim, se decide por regresar a Alemania para continuar su carrera como actriz.

Con la migración está asociado un proceso de disolución tanto familiar como cultural para la protagonista, puesto que ya desde el inicio de la novela se mencionan dos conflictos adolescentes como motivo para abandonar a la familia y a la cultura de origen, los cuales serían responsables de su entusiasmo por el escenario. Por un lado, la narradora adolescente rechaza las expectativas por parte de los padres puesto que como ella “ha hecho teatro juvenil durante seis años” (Özdamar 1998: 12), fracasa en la escuela. Por otro lado, cae en conflicto con su madre y se distancia claramente con sus ideas del teatro de las formas de conducta de

su madre: “Recibía aplausos en el teatro pero no en casa por parte de mi madre” (Özdamar 1998: 12). Adolescencia y migración están estrechamente relacionadas en la novela y se comentan como experiencias de ruptura de la historia de vida que se entretajan de manera cambiante, puesto que esta conexión, permite entender la migración como ritual iniciático cultural, en el que deben ser aprendidos nuevos papeles una y otra vez.

Etapas del autoensayo teatral determinan el camino de desarrollo de la protagonista igual a marcas en el camino. Aun cuando todavía no domina la lengua alemana, va al cine, busca ampliar sus conocimientos acerca de la literatura alemana, se aprende los titulares de los periódicos de memoria como si fueran guiones teatrales y comprueba sus efectos en situaciones comunicativas. Va en ambos lados de la ciudad al teatro, lee textos dramáticos, toma las primeras clases de actuación y continúa esta formación en Turquía. Aquí se ocupa de la función y de la estética social del teatro, actúa en diversos escenarios y planea la continuación de su trabajo en el teatro al decidir migrar nuevamente. El bosquejo de vida desdoblado narrativamente sigue la currícula del desapego, la transición y la reconstrucción de acuerdo a las expectativas artísticas-emancipadoras propias: “Quiero vivir poéticamente. Quiero despertar la vida pasiva de mi inteligencia” (Özdamar 1998: 200). Para la productividad y preservación como actriz es sin embargo, decisivo tanto el hecho de vivir un nuevo autoconcepto como de encontrar un acceso transformado a la tradición.

Özdamar presenta con la historia del desarrollo de la protagonista una biografía lingüística tanto como de arquetipos en la época de la migración en la que los procesos de mimetismo y mezcla lingüísticos, así como la sinestesia y el lenguaje corporal se presentan de manera tal que dan a luz un nuevo “plurilingüismo”. Entre las características lingüísticas de la novela se cuentan oraciones en estacato, elipsis, sucesiones y repeticiones tanto como expresiones, giros, bromas y dichos turcos, que a veces son traducidos de manera directa y con ello son transmitidos en la forma extranjerizada en el alemán. Las traducciones semánticamente “incorrectas” permiten no sólo que el aprendizaje de la lengua extranjera sea visto de manera inmediata como un proceso lleno de resistencias a la vez que creativo, sino que amplían el campo semántico de las palabras. De esta manera, un proceso de formación de palabras creativamente a la búsqueda tanto como irónicamente discontinuo hasta llegar a un nuevo modo de expresión en la lengua alemana se vuelve un tema constante en esta autora. Yendo más allá de la utilización común de los tropos literarios acerca de la migración laboral Özdamar remite con sus experimentos de palabras a las tareas de construcción de identidad e integrativas de la lengua. Al poner al mismo tiempo fuera de uso diferenciaciones textuales convencionales y mostrar nuevas dimensiones creadoras de significado, se pone lo lingüístico en el centro de atención, puesto que los elementos lingüísticos turcos sirven en la novela de Özdamar no sólo a un retroceso de la protagonista a su cultura de origen o a su lengua materna sino que

llevan a una lengua literaria que está libre de asignaciones culturales o nacionales unívocas. La modernidad de la novela se muestra justamente con ello en la capacidad lingüística de la autora, para crear literariamente una zona de contacto entre el alemán y el turco y con ello darle voz a una “estética de la migración lingüística”. Decisivo para la idea de formación desarrollada aquí es el diseño continuado tanto como la superación del propio yo gracias a la capacidad de tomar continuamente nuevos papeles que no sólo son posibles en el teatro sino que también se hacen posibles gracias a nuevos ámbitos de experiencia cultural.

#### Conclusión:

##### La narración de la migración

A manera de conclusión, se puede comprobar que la literatura de la migración turco-alemana surgió como consecuencia de la inmigración desde los años sesenta y que da voz a la transformación socio-cultural de Alemania y especialmente a una ampliación de la lengua y literatura alemanas. En la mayoría de los textos se trata de historias de vida en las que las experiencias migratorias de las y/o los protagonistas marcan una clara ruptura y se vuelve un tema el intento por cuestionar la memoria, la reflexión, la configuración creativa propia, tanto como los conceptos del uno mismo y las ideas acerca de lo extraño. Con ello van de la mano nuevas historias de vida que se contraponen a las determinaciones unificadoras de culturas y toman distancia de modelos identitarios cerrados. Lo anterior debido a que al cuestionar el propio horizonte de experiencias y de vivencias por las y

los protagonistas en cada caso, se ponen al servicio de un nuevo encuentro de la identidad ideas de la cultura y la nación a partir de una revisión crítica, aun cuando la literatura europea sea dada a menudo como medio educativo especial, puesto que las y los migrantes atraviesan no solamente espacios geográficos sino que también transforman la relación con el contexto cultural de su socialización al confrontarse con la “cultura meta”. En este sentido, el estar-entre-dos-culturas se concibe como un continuo estar en tránsito en el sentido de un nuevo encuentro de identidad. Con esta “narración de la migración” se ha desarrollado una metáfora específica que le da voz a la experiencia de una vida en diversos contextos de valores. Las metáforas para el proceso de aculturación lingüística son llamativas tanto como para la locación en un espacio intermedio, en el cual lengua materna y “lengua extranjera” se amalgaman a menudo en un nuevo medio articulatorio y la reflexión de cuño cultural se hace posible de nuevas maneras debido a que al aprender la lengua extranjera también es importante una capacidad de traducción cultural así como la posibilidad de una autoexploración y de un entendimiento del mundo.

Gracias a posiciones narrativas autorreflexivas se rechazan modelos holísticos de la cultura y se desarrollan concepciones múltiples de la identidad. En este punto queda en primer plano una y otra vez la cuestión de los códigos y los campos semánticos que proponen nuevas alternativas identificadoras, las cuales generan a su vez una colectividad. Los textos están concebidos a menudo interlingüística-

mente y resaltan el cambiar entre lenguas con la consiguiente resemantización de palabras, frases y dichos, tanto como creaciones de palabras como impulso estético. Estas mezclas lingüísticas rechazan las concepciones pensadas homogéneamente de la identidad lingüística y cultural. La literatura de la migración se convierte, por lo tanto, en la precursora de una literatura contemporánea multilingüe e intercultural.

La mayoría de las autoras y los autores presentados en este trabajo a manera de muestra se han establecido en la empresa cultural literaria y han sido reconocidos con varios premios. El premio Adelbert-von-Chamisso que se otorga a escritoras y escritores que “desarrollen literariamente aspectos de la existencia intercultural ante el trasfondo de su propio cambio lingüístico y cultural” (<http://www.bosch-stiftung.de/content/language1/html/4595.asp>), lo han obtenido entre otros Ören 1985, Şenocak 1988 (premio para el fomento), Pazarkaya 1989 (premio para el fomento), Tekinay 1990 (premio para el fomento), Dal 1997, Özdamar 1999, Kara 2004 (premio para el fomento) y Zaimoğlu 2005. Gracias a la literatura de estas autoras y estos autores, se ha transformado la concepción misma de la migración, puesto que desde hace mucho tiempo ya no se entiende por este concepto solamente el traslado del país de origen al de destino sino que también el proceso individual y social de la percepción de identidades plurales puesto en marcha con este traslado. La migración significa el movimiento entre tiempos, lugares y sistemas de funciones culturales y gracias a la escritura literaria de las historias de vida individual

se hace emocionalmente comprensible también para aquéllos que no disponen de esta experiencia migratoria. Si por tanto, la literatura de la migración hasta ahora se considera como una literatura en la que se trata de las experiencias migratorias ya sea en el sentido concreto o en el

metafórico así como de su procesamiento, entonces esta literatura debe entenderse en un sentido relativo a la cultura misma como parte de la migración en la medida en la que las experiencias creadoras de memoria y formadoras de comunidad encuentran una forma estética.

## Bibliografía

- Amodeo, Immacolata (2010). *Zu Hause in der Welt. Topographien einer grenzüberschreitenden Literatur*. Sulzbach: Ulrike Helmer Verlag.
- Biondi, Franco y Rafik Schami (1981). *Literatur der Betroffenheit*, en: Christian Schaffernicht (Ed.): *Zu Hause in der Fremde. Ein bundesdeutsches Ausländerlesebuch*. Fischerhude: Verlag Atelier im Bauernhaus, pp. 124-135.
- Chiellino, Carmine (2000). *Interkulturelle Literatur in Deutschland. Ein Handbuch*. Stuttgart: Metzler.
- Dal, Güneç (1981). *Europastraße 5*. München: DTV.
- Demirkan, Renan (1991). *Schwarzer Tee mit drei Stücke Zucker*. Berlin: Taschenbuch
- Fennell, Barbara (2000). *Sprache, Literatur und Identitätsentwicklung: Ausländerliteratur in der Bundesrepublik*, en: Margaret Stone et al. (Ed.): *Jenseits der Grenzen. Die Auseinandersetzung mit der Fremde in der deutschsprachigen Kultur*. Oxford et al.: Peter Lang Verlag, pp. 159-173.
- Hamm, Horst (1988). *Fremdgegangen – freigeschrieben. Einführung in die deutschsprachige Gastarbeiterliteratur*. Würzburg: Königshausen und Neumann.
- Kara, Yadé (2003). *Selam Berlin*. Zürich: Diogenes.
- Ören, Aras (1973). *Niyazi'nin Naunyn Sokağında İşi Ne? (Was will Niyazi in der Naunynstrasse. Ein Poem)*. Berlin: Rotbuch.
- Özakin, Aysel (1989). *Die blaue Maske*. München: Luchterhand Literaturverlag.
- Özdamar, Emine Sevgi (1990). *Mutterzunge*. Colonia: Kippenheuer und Witsch.
- Özdamar, Emine Sevgi (1992). *Das Leben ist eine Karawanserei, hat zwei Türen, aus einer kam ich rein, aus der anderen ging ich raus*. Colonia: Kippenheuer und Witsch.
- Özdamar, Emine Sevgi (1998). *Die Brücke vom Goldenen Horn*. Colonia: Kippenheuer und Witsch.
- Özdamar, Emine Sevgi (2003). *Seltene Sterne starren zur Erde*. Colonia: Kippenheuer und Witsch.
- Özdamar, Emine Sevgi (2003). *Sonne auf halbem Weg*. Colonia: Kippenheuer und Witsch.
- Pazarkaya, Yüksel (1979). *Yaban sila olur mu? – Heimat in der Fremde? Drei Kurzgeschichten*. Stuttgart: Ararat Verlag.
- Pazarkaya, Yüksel (1982). *Rosen im Frost. Einblicke in die türkische Kultur*. Zürich: Unionsverlag.
- Rösch, Heidi (1998). *Migrationsliteratur im interkulturellen Diskurs. Ponencia presentada en el congreso: Viajeros – Migrantes – Refugiados. Autoras y Autores en lengua alemana de lengua materna no alemana*. Universidad Técnica de Dresden.
- Şenocak, Zafer (1990). »Deutschland – Eine Heimat für Türken?«, en: Şenocak, Za-

- fer (1990): *Atlas des tropischen Deutschland. Essays*. Berlín: Babel Verlag, pp. 9-19.
- Şenocak, Zafer (1998). *Gefährliche Verwandtschaft*. Berlín: Babel Verlag.
- Tekinay, Alev (1990). *Engin im Englischen Garten*. Ravensburg: Ravensburger Verlag.
- Tekinay, Alev (1993). *Nur der Hauch vom Paradies*. Frankfurt: Brandes y Apsel.
- Weber, Angela (2009). *Im Spiegel der Migrationen. Transkulturelles Erzählen und Sprachpolitik bei Emine Sevgi Özdamar*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Zaimoğlu, Feridun (1995). *Kanak Sprak. 24 Mißtöne vom Rande der Gesellschaft*. Hamburgo: Rotbuch.
- Zaimoğlu, Feridun (1997). *Abschaum*. Hamburgo: Rotbuch Verlag.
- Zaimoğlu, Feridun (1998). *Kopfstoff*. Hamburgo: Rotbuch Verlag.
- Zaimoğlu, Feridun (2000). *Liebesmale Scharlachlot*. Hamburgo: Rotbuch Verlag.

## Políticas lingüísticas: Integración de migrantes turcos en Alemania y de latinoamericanos en EUA

**RESUMEN:** El fenómeno de la migración es tan antiguo como el ser humano. Tanto el desplazamiento de fronteras políticas como las circunstancias políticas y/o económicas han obligado y siguen obligando hoy en día a grupos humanos a movimientos migratorios y con esto a la convivencia y a la integración en culturas diferentes a la suya. Así como el caso de los migrantes turcos en la República Federal Alemana durante los años setentas, los latinos han migrado hacia los Estados Unidos desde los años cincuentas y sesentas. Por este motivo estos grupos constituyen la minoría más representativa en los países antes mencionados (Grimm y Venohr, 2009). Con la idea de la lengua como parámetro de integración en Alemania y en los Estados Unidos, el siguiente artículo busca analizar la integración de migrantes turcos y latinoamericanos desde la perspectiva de la política lingüística. En este contexto, el interés de la investigación recae en los Estados Unidos y en Alemania porque ambos países presentan una larga historia de migración de los grupos ya mencionados y las medidas de integración (lingüísticas) son un tema de discusión recurrente.

**PALABRAS CLAVE:** integración, política lingüística, latinoamericanos, turcos, migración

**ABSTRACT:** The phenomenon of migration is as old as humanity itself. The shift in national borders as well as economic or political situations forced and force even today ethnic groups to migrate and to live with and integrate into foreign cultures. Similar to the Turks in the Federal Republic of Germany in the 1970s, the Latinos emigrated especially during the 1950s and 1960s to the United States of America (USA). Both groups are now the biggest ethnic minorities in Germany and in the USA (Grimm & Venohr, 2009). With the perception of language as a parameter of integration in Germany (GER) and the United States the present article tries to analyze the linguistic-political integration of Latin American and Turkish migrants. The research interest focuses on the United States and Germany because both have a long history of migration and because in both countries integration measures from a linguistic viewpoint are constantly discussed.

**KEYWORDS:** Integration, Language Policy, Latin Americans, Turks, Migration

Diana Annika Rode  
Universidad Técnica de  
Berlín

Traducción de  
Antonio Magaña Macías

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 2

JULIO / DICIEMBRE 2013

ISSN 2007-7319

Los límites de mi lengua son los  
límites de mi mundo  
(Wittgenstein, 1922: 118)

Si se ve desde la perspectiva del aprendizaje de una segunda lengua, este aforismo del filósofo Ludwig Wittgenstein<sup>1</sup> evidencia los problemas a los que se enfrentan las personas que aprenden una segunda lengua<sup>2</sup> debido a una pobre o insuficiente apropiación de la lengua en cuestión. Las fronteras lingüísticas limitan los ámbitos de desarrollo en el país de residencia y con esto implican una exclusión o un rechazo total; sin embargo, esta circunstancia puede ser cambiada tanto por el entorno como por la persona misma que intenta integrarse.

Relacionado con el aspecto de la migración, la lengua es a menudo considerada por esta razón como un elemento fundamental de integración. “La lengua constituye un aspecto central de la integración de migrantes, posiblemente el más importante” (Esser, 2006: 23). Otros ámbitos parciales de la integración son puestos en relación estrecha con la lengua. Dar una perspectiva general del es-

tado de la cuestión se dificulta en la medida en que el tema de la integración y de la adquisición de una lengua son ámbitos parciales de diversas disciplinas, como por ejemplo pedagogía, lingüística, psicología y psicología social, sociología y economía. La discusión temática está impregnada por el punto de vista y la orientación (política) de estas ciencias (Esser, 2006: 1 ss.).

Basándose en las relaciones cambiantes de la lengua mencionadas anteriormente, en los diversos aspectos de la integración y en la puesta de relieve de la importancia en este contexto de la competencia lingüística se estipularon en Alemania<sup>3</sup> en el año 2005 cursos de integración para migrantes<sup>4</sup> con la entrada en vigor de la ley de migración (ordenamiento de los cursos de integración, 2007).

Conocimientos básicos de la lengua, historia y de las instituciones de la sociedad receptora son un requisito indispensable para la integración. Los migrantes sólo pueden integrarse de manera exitosa si tienen la posibilidad

---

<sup>1</sup> Ludwig Josef Johann Wittgenstein (\*26 de abril 1889; † 29 de abril 1951) fue un filósofo austriaco que influyó con sus obras el positivismo lógico y la filosofía analítica del lenguaje (véase Monk 2004).

<sup>2</sup> Los nombres masculinos para personas y grupos de personas están en un sentido genérico e incluyen al otro sexo. Por cuestiones lingüísticas se utilizarán los conceptos “migrantes”, “personas con transfondo migratorio”, “personas con historia de inmigración” y “migrante” e “inmigrante” como sinónimos en este artículo. Estos conceptos incluyen, dado el caso, a personas que no migraron ellas mismas al país de residencia.

---

<sup>3</sup> Para el periodo comprendido entre 1949 a 1989 se utiliza el concepto República Federal Alemana (RFA). Para los años subsecuentes y hasta la actualidad se utiliza la denominación Alemania.

<sup>4</sup> Dentro de la Unión Europea no se definen claramente los conceptos “migrante” y/o “persona con transfondo de migración”; sino que son definidos por cada estado miembro. De acuerdo al microcenso del Ministerio Federal de Estadística, una persona con transfondo migratorio es una persona inmigrada en Alemania así como sus hijos y sus nietos, los cuales también son considerados como migrantes desde la primera hasta la tercera generación (compárese Ministerio Federal de Estadística 2007). Esta definición es la adoptada en este artículo.

de adquirir estos conocimientos básicos” (Comisión de las Comunidades Europeas, 2005: 5).

Mientras la Unión Europea aboga por el multilingüismo y las identidades multilingües, se refuerza a nivel nacional el deseo de una lengua común y de un acoplamiento cultural (véase Van Avermaert 2009). En relación a las políticas lingüísticas europeas Hornberg habla en este punto de una “paradoja del multilingüismo”: Al impulsar el multilingüismo en la Unión Europea se ignora la riqueza de lenguas a consecuencia de la migración (Hornberg, 2002; Krumm, 2008: 9 y 2009: 6-8; Van Avermaert, 2009: 20). Con esto se vuelve clara la selectividad de las políticas lingüísticas europeas. En la Carta Europea sobre Lenguas Regionales y Minoritarias se lee que: “[...] las lenguas con un desarrollo histórico regional y minoritarias” deben ser protegidas para “fomentar la riqueza cultural en Europa” (Ministerio Federal de Enseñanza y Arte, 2008: 25). Sin embargo, esto debe ocurrir con la excepción explícita de las lenguas de los migrantes y de los dialectos: “[...] no incluye ni los dialectos de la o las lenguas oficiales del Estado o las lenguas de los migrantes [...]” (Consejo europeo, 1992: Parte I Artículo 1).

En relación a los cursos de integración, existen grandes diferencias en las políticas nacionales de los Estados miembro de la Unión Europea. Al observar las regulaciones legales específicas para cada país se puede comprobar que los cursos de integración se ofrecen cada vez menos de manera voluntaria, mas bien al contrario, representan una obligación al en-

trar en el país y con esto los exámenes de idioma que se deben presentar pueden ser vistos como el “obstáculo a vencer” para inmigrar o en su caso para legitimar las deportaciones.

Tanto en la Constitución de la República Federal Alemana como en la de los Estados Unidos de América no existe ninguna lengua oficial establecida en leyes federales (Marshall, 1986: 7; Grimm, 2009: 344). En los años ochenta sin embargo surgió una reacción contra la creciente migración de latinoamericanos con los movimientos *English-only* y *English-first*. Varios ciudadanos norteamericanos temían una *reconquista*<sup>5,6</sup> (Grimm, 2009: 344) debido a los crecientes asentamientos de latinos en las zonas del sur de los Estados Unidos (por ejemplo: en Arizona, California, Nuevo México). La exigencia de una lengua única y la ignorancia sobre el español desataron además reacciones sociales, y en la política. En este sentido declaró el entonces presidente Roosevelt:<sup>7</sup> “Aquí sólo hay cabida para una lengua y ésa es el inglés” (Roosevelt, citado en Totie 2002: 232). También en Alemania se presentan una y otra vez iniciativas para establecer en la constitución el idioma alemán como lengua oficial. En este sen-

---

<sup>5</sup> N. del T.: en español en el original.

<sup>6</sup> Por el concepto “conquista” se entiende la dominación española de Centro y Sudamérica. Con el término “reconquista” se entiende la recuperación de los dominios alguna vez hispanoparlantes que pertenecen hoy en día a los Estados Unidos.

<sup>7</sup> Franklin Delano Roosevelt (\* 30 de enero 1882; † 12 de abril 1945) fue presidente de los Estados Unidos de América y candidato del partido demócrata (compárese Mayers 2013).

tido se presentó una petición el 9 de noviembre del 2010 con aproximadamente 50000 firmas al entonces presidente del parlamento Norbert Lammert quien dio entrada a la iniciativa (Schirmer, 1997; Özoguz 2010: 4 ss.).

#### Fundamentos de la política lingüística en Alemania

En la mayoría de los países de la Unión Europea se obliga a los migrantes durante el proceso de migración en los respectivos países a tomar un curso de idioma. De la misma manera, los exámenes de idioma obligatorios por ley se han vuelto entretanto un componente fundamental de la política de inmigración. En un estudio de la asociación de examinadores de lenguas europeas (ALTE Association of Language Testers Europe por sus siglas en inglés) en relación a la política de migración e integración de los 19 Estados de la Unión Europea se comprobó que sólo en ocho de estos países no se condicionaba el permiso de residencia a la competencia lingüística. Siete estados obligan a los inmigrantes mediante contrato a participar en programas que prevén el dominio de las lenguas nacionales correspondientes. En referencia a la obtención de la nacionalidad, en once países se debe presentar un examen para comprobar una competencia suficiente de la lengua nacional (Van Avermaet, 2009: 26 ss.).

Ya desde los años setentas se ofrecían en la República Federal Alemana cursos de idioma para los migrantes. Sin embargo, esto no se le puede atribuir a una decisión política de alcance nacional, sino a que se apoyaban más bien en iniciativas independientes y se ofrecían además a di-

ferentes grupos de inmigrantes (Bosswick, 2001).<sup>8</sup> Con la entrada en vigor de la ley de migración de la República Federal Alemana y bajo la vigilancia del Ministerio Federal para Migración y Refugiados (BAMF por sus siglas en alemán) se establecieron en el año 2005 cursos de integración que se componen de un curso de idioma y de orientación (Schuller, 2011). Gracias a este proyecto de ley, se disolvió la Asociación Lingüística de Trabajadores Extranjeros A.C.,<sup>9</sup> la cual era responsable del fomento

---

<sup>8</sup> Hasta el año 2005 los migrantes tardíos fueron orientados en los cursos de idioma fomentados por el Ministerio Federal para el Trabajo y el Ordenamiento Social (BMA por sus siglas en alemán). Esta medida se organizó en el marco de los fomentos para el mercado laboral y por ese tiempo se fijó en el Artículo § 419ss. del Código Social III. Los individuos que ya no estaban en edad escolar fueron apoyados por el Ministerio Federal para la Familia, los Ancianos, las Mujeres y los Jóvenes (BMFSFJ por sus siglas en alemán), los académicos e inmigrantes con preparatoria fueron atendidos por el Ministerio Federal de Educación e Investigación (BMBF por sus siglas en alemán). Inmigrantes provenientes de los países con los que se firmaron contratos de intercambio de mano de obra podían participar tanto en los cursos fomentados por el Ministerio Federal, como en los ofertados por la Asociación Lingüística de Trabajadores Extranjeros A. C. Más información acerca de cómo se llevaban a cabo los programas de fomento lingüístico antes del 2005, las condiciones institucionales y los componentes de estos cursos véanse en Maas y Mehlem, 2003: 41-72; Schindler y Ryfisch, 2004.

<sup>9</sup> La Asociación Lingüística de Trabajadores Extranjeros A.C. (Sprachverband Deutsch für ausländische Arbeitnehmer e.V.) (Sprachverband Deutsch) fue fundada en 1974 y existió hasta 2006. Fue una Federación que coordinó la oferta de aproximadamente 500 institutos de enseñanza del alemán como segunda lengua cuyos cursos se dirigieron a los trabajadores migrantes y sus familias.

de la enseñanza del alemán como segunda lengua. Esta regulación se efectuó de manera uniforme en todas las Entidades Federativas y se basa en las relaciones cambiantes de la lengua, en los diversos ámbitos parciales de la integración y en la puesta de relieve de la importancia de la competencia lingüística en relación a la integración (Krumm, 2003: 413 ss.).

Los artículos 43, 44 y 44a de la ley de residencia (AufenthG por sus siglas en alemán) y el ordenamiento de los cursos de integración del Ministerio Federal para Migración e Integración (BMI por sus siglas en alemán) constituyen los fundamentos legales relativos a esta cuestión. La concepción y puesta en marcha se llevan a cabo entretanto bajo la dirección del BAMF (Schuller, 2011).

El dominio de la lengua alemana en el nivel B1<sup>10</sup> comprende un uso independiente de la lengua de acuerdo al Marco Común Europeo de Referencia para Lenguas y por tanto, debe posibilitar a los migrantes la capacidad para enfrentarse a situaciones cotidianas así como asegurarse de que no dependan de otras personas para desenvolverse en la vida diaria. Con base en esto, se considera el llegar a este nivel de competencia como la finalidad del curso (artículo 43, párrafo 2 de la AufenthG). Esto significa en los hechos que cada alumno de alemán como lengua extranjera puede comprender conversaciones y expresarse él mismo cuando los

---

<sup>10</sup> Esta meta no se puede lograr en bloque para todos los estudiantes. Por esta razón, se tomaron en cuenta los diferentes ritmos de los participantes en estos cursos y se determinó que “[...] sólo] se puede exigir el nivel A2” (Ministerio Federal Para Migración y Refugiados (2005: 8).

temas sean parte de ámbitos de la vida cotidiana familiares al alumno tales como trabajo, escuela, estudio o tiempo libre (compárese el Marco). Además de la adquisición de la lengua, el curso de integración da a conocer también el sistema de derecho alemán, así como la historia y cultura alemanas; además se tratan valores y normas de la democracia y temas como la tolerancia, equidad de derechos y libertad de culto y debe introducir “a los extranjeros en la lengua, el ordenamiento jurídico, la cultura y la historia de Alemania” (artículo 43 de la ley de migración; Schuller, 2011: 11 ss.).

Por encargo del BMI y del plan nacional de integración (Ministerio Federal para Migración y Refugiados, 2007), se llevó a cabo una evaluación de los cursos de integración que representa el fundamento para la modificación y desarrollo que entraron en vigor desde el 8 de diciembre del 2007.<sup>11</sup>

En cuanto a la situación jurídica en relación a la nacionalización ha de decirse que gracias a la participación satisfactoria en un curso de integración se reduce la duración de la estancia ininterrumpida en Alemania de ocho a siete años como requisito para la nacionalización.<sup>12, 13</sup>

---

<sup>11</sup> Véase para esto: [http://www.bamf.de/SharedDocs/Anlagen/DE/Downloads/Infothek/Integrationskurse/Kursteilnehmer/InfoBlaetter/infoblatt-intv-neu-teilnehmer.pdf?\\_\\_blob=publicationFile](http://www.bamf.de/SharedDocs/Anlagen/DE/Downloads/Infothek/Integrationskurse/Kursteilnehmer/InfoBlaetter/infoblatt-intv-neu-teilnehmer.pdf?__blob=publicationFile) (revisado por última vez el 06/09/2013).

<sup>12</sup> Véase para esto: <http://www.bamf.de/DE/Einbuergierung/InDeutschland/indeutschland-node.html> (revisado por última vez el 06/09/2013).

<sup>13</sup> Además de los requisitos lingüísticos se espera de los candidatos a la ciudadanía que “cada uno reconozca el

## Fundamentos de la política lingüística en los Estados Unidos

Ninguna nación en la historia ha sido tan exitosa en el manejo de la heterogeneidad étnica como los Estados Unidos (Fuchs, 1990: 492)

Siendo fundamentalmente “una nación de migrantes”, la aculturación y asimilación de los inmigrantes en los Estados Unidos de América ha sido y sigue siendo la base para la formación de la Nación y con esto es decisiva para lidiar con la heterogeneidad étnica (Heckmann y Tomei, 2003: 12).

La política lingüística en los Estados Unidos no ha sido discutida en toda su extensión ni de manera pública en el pasado, puesto que dominaba la idea de que las personas que no tuvieran el inglés como primera lengua tendrían que aprenderlo – este modo de proceder se encontraba en la misma línea de la formación de una nación uniforme. Los Estados Unidos como un “melting pot”<sup>14</sup> no exigían ninguna participación del gobierno en relación a políticas lingüísticas (Adams y Brink, 1990: 1). De esta manera, se puede resumir que

“la disminución en el uso de la lengua extranjera [...]” era representativa de la “[...] creciente americanización y

disminución de la etnicidad en la [...] la vida de Estados Unidos en el siglo 20” (Dinnerstein y Reimers, 1975: 144).

Este estado de cosas tuvo como consecuencia que la política lingüística no desempeñara ningún papel aún con el inicio de los grandes afluentes de migrantes en los años veinte. Ni dentro ni fuera de la escuela se tomaron en cuenta las diferentes lenguas de origen y el uso exclusivo del inglés fue la norma para alcanzar la “fusión” con la sociedad americana, su lengua y cultura (Heckmann y Tomei, 2003: 21). La Nationality Act, publicada en el año de 1940 a nivel nacional, prescribía que para obtener la ciudadanía debía demostrarse la comprensión del inglés. Esta legislación se intensificó con el Federal Code en el año de 1950 que también exigía la habilidad de escribir en esta lengua (Heckmann y Tomei, 2003).<sup>15</sup>

A partir del año 1965 se llegó en los Estados Unidos a una nueva era de la política migratoria y lingüística, puesto que la actitud de los inmigrantes en relación a las exigencias de asimilación y a causa de su deseo de que se les reconocieran sus lenguas y culturas de origen había cambiado. Para hacer frente a este movimiento se juntaron diversos grupos que querían establecer el inglés como única lengua oficial en los Estados Unidos de América (Heckmann y Tomei, 2003: 26). Entre estas organizaciones encontramos por ejemplo a los “Arizonans for Official

---

ordenamiento jurídico libre y democrático de Constitución de la República Federal Alemana” (Ley de Nacionalidad (StAG) Artículo 10 párrafo 1).

<sup>14</sup> N. Del T. En inglés en el original, se seguirán dejando los términos en inglés tal cual, siempre y cuando no se trate de notas más largas.

<sup>15</sup> Para obtener la nacionalidad norteamericana era común que en la práctica tuviera que comprobarse que se podía leer la Constitución Norteamericana en inglés (véase Barnach Calbó, 1980).

English” y a la “American Ethnic Coalition”. El grupo más grande fue la asociación “U.S. English”, fundada en el año de 1983, la cual estableció como su tarea “[...] defender el interés público dentro del creciente debate sobre bilingüismo y biculturalismo” y sobre todo quería recordar que “[...] el inglés es y debe seguir siendo el único idioma oficial del pueblo de los Estados Unidos” (Adams y Brink, 1990: 2). Uno de los fundadores de la organización fue S.I. Hayakawa, antiguo senador por California. Él comenzó a abogar por una “English Language Amendment” (ELA) en la constitución norteamericana (Adams y Brink, 1990).

A pesar de estos puntos de vista, se acordaron una serie de iniciativas contra la discriminación de minorías en el contexto de un reconocimiento creciente de diferencias culturales y movimientos internacionales generales en defensa de los derechos humanos. Sin embargo, la lengua era considerada en pocas ocasiones como un aspecto importante. La más importante de estas decisiones es la “Civil Rights Act” del año 1964, la cual representaba un paso contra la discriminación en las universidades y en otras instituciones educativas y se declaraba contra una segregación en base a raza, color de piel, religión, sexo y origen. Apoyándose en esta ley, se establecieron muchas instituciones para el fomento especial de las minorías, entre ellas el “Cabinet Committee on Opportunities for Spanish Speaking People” (1969) (Barnach-Calbó, 1980: 85).

Otras iniciativas de ley combinaban determinaciones políticas con la cuestión de la lengua. La “Voting Rights Act” del año 1965 suspendió entre otras cosas el requisi-

to de demostrar la alfabetización en inglés para tener derecho a votar en los Estados Unidos. Una condición específica para inmigrantes hispanohablantes era demostrar haber cursado hasta el sexto grado en alguna escuela, aún cuando ésta no tuviera al inglés como lengua de enseñanza.<sup>16</sup> Años después se suprimió la exigencia de demostrar alfabetización y la nueva “Voting Rights Act” de 1975 ampliaba el derecho de voto al incluir también a analfabetas (Barnach-Calbó, 1980: 86).

Desde los años ochentas el uso de lenguas minoritarias –sobre todo el español– ha sido no solamente tolerado sino también de forma deliberada apoyado e integrado en los ámbitos políticos y públicos. De esta manera, se reconoció el bilingüismo en asuntos legales y políticos. Además del inglés se incluyó por ejemplo el español en procesos judiciales, folletos, boletas electorales, afiches informativos, etc. Además de los ámbitos políticos, los ámbitos de la vida pública cotidiana son cada vez más bilingües. En este sentido transmite por ejemplo la cadena de noticias más grande de los Estados Unidos de América, Cable News Network (CNN), entre otras estaciones de radio y televisión, su programación completa tanto en inglés como en español y se dirige con ello a la minoría más grande de los Estados Unidos de América (Barnach-Calbó, 1980).<sup>17</sup>

Los cursos de lengua e integración como los que se pueden encontrar en Ale-

---

<sup>16</sup> Debido a las relaciones entre Estados Unidos y Puerto Rico, este proyecto de ley se destinaba sobre todo a los puertorriqueños (Barnach-Calbó, 1980).

<sup>17</sup> Véase: [www.cnn.com](http://www.cnn.com) und [www.cnnspanol.cnn.com](http://www.cnnspanol.cnn.com) (revisado por última vez el 06/09/2013).

mania no son obligatorios y por tanto una parte de la política lingüística en los Estados Unidos. Sin embargo, existen una serie de posibilidades no obligatorias para fomentar el aprendizaje de la lengua tanto para niños y jóvenes como para adultos.

Problemática de la integración lingüística, dinámica de participación de inmigrantes y de la sociedad receptora

La integración es un proceso y acumulación de la interacción continua entre los individuos e instituciones pertenecientes a la sociedad y los migrantes<sup>18</sup> llegados a la comunidad ya establecida. Esta interacción tiene consecuencias tanto económicas y políticas como sociales, cuyas manifestaciones muestran en qué medida son exitosas. Puesto que estos aspectos son todos multidimensionales, cada uno de ellos contribuye a los otros aspectos en un marco específico. De esta manera, la competencia lingüística es entre otras cosas determinante para el estatus socioeconómico y el éxito en el mercado de trabajo, el cual es decisivo para el establecimiento local e incluso influye en la elección de pareja.

El proceso de integración se desarrolla de manera diferente dependiendo de cada grupo migrante, aún cuando los latinos le llevan la delantera en general a otros grupos en este aspecto. También la separación geográfica de otras partes de la sociedad norteamericana es mayor y esta escisión se mantiene a menudo hasta la segunda generación (Barnach-Calbó,

1980). La insuficiente competencia lingüística entre los migrantes recién llegados se muestra también en las cifras LEP.<sup>19</sup> Los inmigrantes latinoamericanos tienen la cuota más alta con 64.7%. Seguidos están los inmigrantes de Asia (46.6%) y Europa (29.8%).<sup>20</sup> El porcentaje LEP tan alto de los latinoamericanos resulta sobre todo de que constituyen el grupo de inmigrantes mayor. Con esto, tienen mayores posibilidades de hablar español y se ven menos forzados a la utilización del inglés en comparación a otras comunidades lingüísticas. Por esta razón, los migrantes de países hispanohablantes emplean y dominan su lengua esencialmente por más tiempo que otros grupos de inmigrantes la suya (compárese Alba, 2005).

Sin embargo, ha de hacerse notar que los migrantes de hoy en día aprenden inglés más rápido que aquéllos que llegaron al inicio del siglo pasado a los Estados Unidos. Característico de esto es una investigación según la cual 25% de las personas mexicanas en los Ángeles que tienen 25 años o más, incluyendo también a la segunda generación, hablan español en casa. En la tercera y la cuarta generación sólo 3% o 4% preservan esta tradición (Rumbaut, Massey y Bean, 2006: 447-460). Además de eso, se puede comprobar en relación a las actitudes de participación lingüística de los inmigrantes latinoamericanos que si bien la lengua española se preserva a menudo hasta varias generaciones, existe en principio la disposición para aprender inglés.

<sup>18</sup> Véase: Alba, Richard/ Nee, Victor (2003): *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

<sup>19</sup> Limited English Proficient.

<sup>20</sup> Las cifras se calcularon y levantaron con las encuestas de la Community Survey. Citadas en Jiménez, 2011: 5.

En principio la integración lingüística se logra en los Estados Unidos de manera constante pero lenta. Esto no es de extrañar si se toma en cuenta que esta integración se logra prácticamente sin la intervención de políticas lingüísticas. En este contexto la integración de los migrantes se ha dado hasta ahora en el marco de un mercado de trabajo relativamente sólido y la educación pública además de iniciativas particulares. Con esto se presentan posibilidades y oportunidades para la participación en la sociedad. En caso de que esto no siga así en el futuro y estos apoyos para migrantes se pierdan, entonces habría motivos para preocuparse en los años venideros. La tambaleante economía norteamericana y el sistema educativo que, gracias a la falta de programas, es insuficiente para todos los migrantes; son puntos que podrían traer problemas. Finalmente, no deben olvidarse a los miles de indocumentados<sup>21</sup> que viven en los Estados Unidos y que por motivos de su situación jurídica son excluidos de toda medida de integración. Esto aumenta los focos de conflicto y las desigualdades sociales y se deben aplicar medidas para contrarrestar estas situaciones. El clásico “laissez faire” del gobierno norteamericano

---

<sup>21</sup> En este artículo no se designan de manera conciente a las personas como legales o ilegales puesto que se parte de que esta caracterización implica una deshumanización de los inmigrantes y que sólo las mercancías o los hechos pueden ser ilegales. Por lo general la ilegalidad lleva consigo una criminalización, aún cuando los inmigrantes no son ningunos criminales en sentido estricto, sino que son personas que cometen actos contrarios a derecho en relación a las determinaciones de inmigración o de estancia del país e cuestión (véase Angenendt, 2007: 10).

no es insuficiente en este punto (Rumbaut et al., 2006).

Comenzando con la propuesta 63 hasta la propuesta 227 se han tomado una serie de medidas que se pronuncian en contra de la migración, la lengua española y sobre todo contra los latinoamericanos. Aún cuando en la vida pública se ha reconocido a menudo el español, la actitud general es más bien negativa. El clima general antimigración y las decisiones políticas han dañado fuertemente la concepción de los latinos. Estos discursos racistas que se han hecho públicos hacen claro que se teme que gracias a la llegada de otras nacionalidades, se ponga en peligro la identidad norteamericana. De esta manera, se le debe dar la razón a la siguiente postura que dice:

La inmigración se ha convertido en un tema político con una carga emocional como ha ocurrido en otros momentos de recesión económica y la actitud de los actores políticos dominantes en la vida política de California han tomado una percepción negativa hacia los latinos [...] Una vez que el gobernador ha expresado sentimientos antilatinos, la xenofobia deja de estar confinada al ámbito privado y se convierte en materia de discusión pública. (Santa Ana, 2002: 6 en Valdés, 2006).

A pesar de todas las limitaciones se puede hablar de una continua “hispanización” de los Estados Unidos con base en las actuales circunstancias, en la progresiva inmigración y en la integración en la vida pública y en los medios. Sin embargo, el proceso de integración no ha sido

y no es fácil, suave o sin conflictos. Hoy más que nunca hay muchos retos para la integración exitosa e incluyente de los inmigrantes latinoamericanos (Schildkraut, 2008: 597-615).

### Turcos y Alemania

Mientras que en los años cincuenta, la cuestión de la integración no era mencionada o discutida ni por los inmigrantes en el curso de los convenios de intercambio de trabajadores,<sup>22</sup> ni por la sociedad alemana —puesto que no se había previsto una participación duradera en la vida social— se comenzó a tematizar por primera vez cuando los primeros migrantes llevaban a sus familias a Alemania, a la vez que se debatía la relevancia de la integración para la segunda generación de los “trabajadores huésped”. No obstante, en este debate no se consideraron las capacidades y la disposición de los migrantes para incorporarse en la sociedad receptora, sino que se hacía hincapié en la disposición y compromiso de los migrantes para integrarse en el plano individual. La fallida unión de las culturas no se consideró como consecuencia de circunstancias sociales, sino como responsabilidad de los migrantes (Frey, 2010: 16). En los años ochenta se investigó por primera vez la multidimensionalidad de la integración y se reconoció que se trataba de un proceso interconectado

entre sociedad y personas con transfondo migratorio (Bremer, 2000: 26 ss.).

En comparación con los años cincuenta y sesenta del siglo veinte, los requisitos para la integración son hoy en día totalmente diferentes. El mercado laboral actual que a diferencia de los años mencionados apenas tiene capacidad de expansión o de recibir mano de obra es un aspecto fundamental. Sobre todo la mano de obra poco calificada es apenas solicitada y cae por lo tanto en el desempleo. Por consiguiente, las generaciones subsecuentes de trabajadores huésped actuales tienen problemas para integrarse rápida y fácilmente en comparación al pasado al mercado laboral; y gracias a la falta de capacidades socioculturales y estructurales, la desintegración se convierte en un automatismo. Migración e integración —ya sea que se ponga de relieve el ámbito lingüístico o cualquier otro— afectan tanto a los inmigrantes de las diferentes generaciones como también a la sociedad receptora. Sin embargo, el concepto de integración se asocia casi siempre con los méritos del individuo, mientras que se lleva a cabo una marginación sobre todo a causa de sucesos sociales. En relación al encuentro de culturas, definen por ejemplo Uli Bielefeld und Reinhard Kreissel (1983) que sobre todo la situación familiar de los jóvenes con transfondo migratorio turco está marcada

---

<sup>22</sup> El reclutamiento de trabajadores extranjeros (Anwerberabkommen) se llevó a cabo a partir del año 1955 hasta los años 70 entre Alemania y los países mediterráneos y resultó debido a la falta de mano de obra en Alemania en este entonces. El contrato con Turquía se firmó el 30 de octubre de 1961.

“[...] por las contradicciones entre un concepto de educación impregnado socialmente y las expectativas definidas por la sociedad para la biografía estándar de un joven de clase baja en las sociedades industriales” (Bielefeld,

1983: 84 en Nohl, 1996: 10; citado por: Frey, 2010: 17).

La dificultad radica aquí también en las diferentes interpretaciones de las normas de ambas culturas en choque – la turca y la alemana. El turco es para los niños de la segunda y tercera generación sobre todo el idioma de la familia y las competencias lingüísticas en turco de estos niños sólo pueden ser usadas en situaciones especiales y bajo determinados contextos (Frey, 2010: 26). Debido a la competencia insuficiente de sus padres en el idioma alemán, éstos se convierten a menudo en intérpretes y deben acompañar a sus padres en trámites burocráticos o visitas al hospital, lo cual repercute a su vez en su asistencia a la escuela y por tanto en su rendimiento, lo que nuevamente tendrá efectos en la integración en el mercado laboral alemán. Los padres de los niños con trasfondo migratorio con frecuencia no pueden ayudar en caso de problemas en la escuela debido a la falta de competencias lingüísticas y aparte de la distancia lingüística deben luchar a menudo con diferencias culturales que no tienen contraparte en su horizonte de experiencias (los responsables del gobierno federal, 2012: 56 ss.). Sin embargo, no sólo es la situación lingüística de los padres lo que influye en los niños. En este sentido se defiende la tesis de que los niños con trasfondo migratorio utilizan un código restringido. La razón de esto radica en el entorno privado local y en las condiciones de vivienda. Los entornos de acción están por tanto fuertemente reducidos y apenas se dan estímulos del exterior, de manera que estos niños influyen lingüísticamente uno

sobre el otro y por esto utilizan un código restringido (Frey, 2010: 27; los responsables del gobierno federal, 2012: 56 ss.). El dominio insuficiente de ambas lenguas – tanto la alemana como la turca – tiene como consecuencia que estos inmigrantes sean conocidos en el contexto académico como “analfabetas bilingües” (compárese Bott et al., 1991: 37 en Frey 2010: 27).

Conciliar la identidad turca con la alemana es un proceso difícil y por esta razón decide un buen porcentaje de los migrantes más bien por no vivir de acuerdo a las reglas y normas de la sociedad receptora. Muchos de los valores culturales del modo de vida turca no coinciden con aquéllos de la sociedad alemana y de esta manera se encuentran estos niños y jóvenes en una crisis de identidad. La sociedad anfitriona (en este caso la alemana) está francamente desbordada con esta situación y las intervenciones fracasan a menudo por la falta de competencias interculturales de los maestros (Krumm, 2003: 413 ss.). En los últimos años se utiliza cada vez más el concepto de “sociedades paralelas”. Al llegar a un país extranjero se busca automáticamente a los parientes y miembros de la misma cultura que ya estaban en el país. Muchos abandonan después de un determinado tiempo estas dinámicas y regresan al país de origen o se “mezclan” con la sociedad alemana. Si éste no es el caso y los migrantes persisten en estas dinámicas de recepción, entonces surge así un “proletariado étnico que debe permanecer en barrios precarios y con ello ser marginado permanentemente” (Bukow et al., 2007: 12). La política alemana estaba enfocada en la formación de barrios especiales para los trabajadores huésped.

La integración y el contacto con la sociedad alemana no fueron expresamente previstas. Con los cursos de integración obligatorios en Alemania deben familiarizarse los inmigrantes con el idioma, valores y cultura alemanes y con ello se allana el camino hacia la participación e integración en la sociedad anfitriona. Ya desde el inicio, estos cursos tuvieron gran repercusión y refutaron con ello la tesis de que los migrantes (turcos) en Alemania en general no eran capaces ni estaban dispuestos a la integración. La disposición para aprender la lengua alemana estaba visiblemente presente. En el año 2005 se otorgó el 95% de todas las solicitudes para cursos de integración, el restante 5% se rechazó y las razones de esto no fueron dadas a conocer por el gobierno federal. Debe reconocerse, sin embargo, que entre estos solicitantes también había refugiados cuyo estatus migratorio era incierto y apenas desde finales del año 2007 recibieron el derecho a participar en un curso de integración (Frey, 2010).

Aún cuando desde el año 2007 se han hecho algunas modificaciones en el concepto, la integración lingüística en Alemania todavía no funciona como se esperaba. Un punto crítico es seguramente que en los participantes de los cursos de orientación se trata de diferentes grupos específicos – entre otros, nuevos y viejos migrantes- y por esta razón es difícil para los maestros preparar actividades dirigidas a grupos heterogéneos, como consecuencia ocurre que los participantes se aburren o se ven desfasados. De cualquier manera es sumamente positivo que los cursos de idioma sean fomentados estatalmente y con ellos sean accesibles para

un público más amplio. Sin embargo, la concepción es cuestionable.

La frase “integración por el idioma” no significa por tanto, que un curso de idioma conlleve de manera inmediata a la integración. Sin embargo, esta idea es transmitida a los migrantes: Quien quiera integrarse, debe aprender la lengua alemana - el Estado ayuda con gusto a través de los programas obligatorios. Quien no los aproveche de verdad tiene la culpa de ser excluido de la sociedad alemana (Wolf, 2004: 19; Krumm, 2003: 413). En este punto es importante que nos detengamos en el concepto de lengua e identidad. Gracias a la primera lengua, se posibilita que el individuo se entienda a sí mismo, se comunique con el entorno y pueda comprenderlo. Gracias a la construcción de identidad en la primera lengua, muchos jóvenes y adultos tienen la preocupación de perder su identidad al aprender y hablar una lengua diferente y de poner en peligro todos los ámbitos con ella relacionados, sobre todo el de la familia (Wolf, 2004: 20). En situaciones de migrantes, la apropiación de la lengua sólo puede ser exitosa si el cambio de lengua no se ve como una amenaza hacia la primera lengua y la identidad asociada con ella (Krumm, 2003: 416 ss.). Así, se puede leer en la ley de la Unión Europea: “La Unión respeta la diversidad de las culturas, religiones y lenguas” (Carta de Derechos Humanos de la Unión Europea, Artículo 22). Se podría criticar que la sociedad alemana a menudo ignora este derecho al fomentar de manera unilateral el alemán sin tomar en cuenta o apoyar la primera lengua de los migrantes. Si se define la integración solamente por la len-

gua, entonces ésta se convertirá en un instrumento para la participación en o de la exclusión así como de la marginación en la sociedad. Proteger y continuar hablando la primera lengua en casos de migración es un proceso totalmente natural. El ser humano quiere guardar su identidad en esta situación tan confusa y más que eso, seguir haciendo uso de su lengua materna. La sociedad receptora debe mostrarse abierta a los acontecimientos lingüísticos y culturales para posibilitar la integración para los inmigrantes (Krumm, 2003: 416 ss.). La lengua así puede ser finalmente definida, no sirve automáticamente para la integración y la “integración por la lengua” implica exclusivamente la negación de las experiencias previas y de lo extraño y significa por tanto que una integración exitosa se logra gracias a un rechazo de estos aspectos y gracias a una completa asimilación. Los cursos alemanes de integración – con los que se equipara la lengua con la integración – albergan este principio en ellos mismos. Los programas de integración deben dirigirse no sólo a los migrantes sino también a la sociedad receptora, a escuelas, a burócratas, funcionarios y a los medios de comunicación (Krumm, 2003: 416). Sin lugar a dudas, los migrantes deben dominar la lengua alemana en caso de una estancia prolongada en Alemania, porque estos conocimientos tienen, como se ha mencionado antes, consecuencias en el mercado de trabajo y en ámbitos relacionados. El hecho de que se les asegure a los migrantes un derecho al aprendizaje de las lenguas gracias a estos cursos de integración es por demás positivo (Krumm, 2003: 417 ss.). En el caso de que se creen estímulos y

programas para la integración de migrantes tanto en Alemania como en los Estados Unidos, la motivación tiene un papel muy importante para los nuevos inmigrantes, así como para los que llevan más tiempo viviendo en el país receptor. Sobre este punto hay investigaciones de Koliander-Bayer 1998 y Buß 1995 que demuestran que los estímulos estatales positivos tienen efectos en la motivación. Los estímulos deben ser requisitos para la obligatoriedad del curso de idioma (Krumm, 2003: 417 ss.). De la misma manera parte el Marco Común Europeo de Referencia para Lenguas, en el que se orientan los cursos de integración, de la idea de que al enseñar una lengua debe orientarse “a la motivación a las disposiciones y a las posibilidades de aprendizaje” (Consejo Europeo, 2001: 16). La disposición para aprender una lengua es un requisito para la transformación y el enriquecimiento de la identidad asociada a ella. Para esto se necesitan, como ya se ha mencionado, estímulos que tengan que ver por ejemplo con las disposiciones laborales, la integración en el mercado laboral, etc. Otro punto crítico es que los cursos de idioma al estar orientados en el Marco Común Europeo no toman en cuenta la multidimensionalidad de las conductas lingüísticas de los inmigrantes, puesto que se planean de manera exclusivamente monolingüe y a menudo no incluyen las múltiples competencias en otras lenguas. En estos cursos se presupone básicamente una ausencia de competencias lingüísticas por parte de los participantes; aún cuando muchos de los participantes en cursos de integración además de la primera lengua también hablan una segunda lengua (compárese

Wolf, 2004). Además de eso hay que objetar que el Marco Común Europeo está constituido como si el progreso fuera el mismo en todas las habilidades. Por esta razón, en los exámenes de lengua, los niños obtienen promedios más bajos de lo que son en realidad. En este sentido se ha fijado la siguiente advertencia en el Marco Común Europeo, según la cual:

El enfoque tradicional describe el aprendizaje de lenguas extranjeras de manera tal que a la competencia comunicativa en la lengua materna se le añadan elementos específicos de la competencia para comunicarse en una lengua extranjera. El concepto de una competencia multilingüe y pluricultural por el contrario tiende [...] a considerar que un ser humano no dispone de una colección de competencias comunicativas independientes y separadas entre sí, en relación a las lenguas que se dominen, sino más bien que dispone de una sola competencia pluricultural y multilingüe que comprende el espectro total de la lengua, la cual se encuentra a disposición del ser humano (Consejo Europeo, 2001: 163).

En Alemania domina en general una actitud más bien negativa en relación a las conductas lingüísticas de los migrantes. Siempre se menciona la hipótesis de la deficiencia (“Ellos no pueden hablar alemán”). Debe hacerse constar de nuevo que la afirmación “integración por la lengua” no debe ser tomada y repetida irreflexivamente. El dominio de la lengua del país debe ser ciertamente una parte indiscutible de las medidas de integración,

pero los cursos de idioma por sí mismos son insuficientes para este fin. La responsabilidad de la integración no se le puede dejar exclusivamente al sector educativo puesto que la “pedagogía no sustituye a la política” (compárese Griese, 1981). En este sentido se puede hablar hoy más que nunca de una instrumentalización de la pedagogía si se toma en cuenta que las competencias lingüísticas están conectadas con el estatus de residencia y los cursos de idioma se administran por el ministerio del interior. Además de eso no basta con la oferta de cursos de alemán para inmigrantes, sino que se debe trabajar en la educación de todos los individuos que habitan en la sociedad y construir una sociedad en la que la lengua alemana tenga su espacio pero también sean reconocidos y tomados en serio los idiomas de origen de los migrantes (Krumm, 2003: 417 ss.). Con el pretexto del multilingüismo no debe olvidarse, por ejemplo, la capacidad participativa de los inmigrantes en el mercado de trabajo. En este sentido menciona un estudio del instituto federal para la formación profesional que la competencia en diferentes lenguas de los migrantes se incluye de manera expresa en los anuncios de trabajo y que además en muchos casos es decisiva para la contratación. Con ello se estaría fomentando el bilingüismo de los migrantes con miras a futuras oportunidades profesionales. Sin embargo, Esser menciona en otro estudio que la lengua exclusiva para el éxito en el mercado laboral debiera ser definitivamente la lengua del país de estancia (Esser, 2006: 420 y 2009: 81). En sus investigaciones incluye este autor los valores del panel socioeconómico y llega al resultado de que:

el dominio extra de la lengua materna además de la segunda lengua en el caso de bilingüismo [...] manifiestamente no aporta al mercado de trabajo prácticamente nada [...] (Esser, 2009: 84).

Si se observan ahora las medidas en política laboral entonces éstas hacen ver el fomento de las lenguas de los países de origen de los migrantes como inútil y un despilfarro de recursos. Con este estudio no se presentan los resultados arriba mencionados como falsos sino que la valoración de los conocimientos de alemán en el mercado de trabajo se hacen visibles –por lo general estos conocimientos son insustituibles. El número de profesiones y de puestos de trabajo en los que se pueda sustituir la competencia lingüística en alemán por la competencia lingüística en las lenguas de los países de origen es insuficiente para dar un juicio generalizable. Si se toma entonces al mercado laboral como criterio, entonces no es ninguna sorpresa que el valor de los recursos lingüísticos sea contemplado como poco importante.

### Conclusión

Con las legislaciones discutidas en este trabajo se hace claro que en los Estados Unidos no hay una oferta de cursos fomentados por el gobierno y al mismo tiempo que sea obligatoria como en el caso de Alemania a pesar de los cientos de miles de inmigrantes latinoamericanos. En este contexto permanece abierta la cuestión de por qué las personas hispanoablantes se sienten más integradas en los Estados Unidos a pesar de la ausencia

de apoyo estatal (lingüístico) que los migrantes turcos en Alemania.

Las tesis subyacentes a este trabajo pueden ser confirmadas en la medida en que la adquisición de la lengua del país en cuestión representa ciertamente la llave a la participación, pero es vista como una solución demasiado sencilla e insuficiente para combatir los problemas de integración. Para un resultado exitoso hay muchísimos factores más en juego. En general, la integración lingüística funciona sólo cuando por parte de la sociedad receptora se transmite tolerancia hacia lo diferente y las lenguas llevadas por los migrantes no son vistas como una amenaza sino como enriquecedoras de la convivencia social. Lo mismo debe ser aceptado por parte de los migrantes: el dominio de una segunda lengua no pone en peligro de manera automática la primera lengua (Krumm, 2003: 417). Además de eso, debe aceptarse la opinión de Krumm (2003) que critica la frase “integración a través de la lengua” y explica que con ella sólo se apoya la desaparición de la otredad y al mismo tiempo tiene como objetivo la supresión de las lenguas de los migrantes. Una apertura de la sociedad receptora es forzosamente necesaria para que esto no suceda. Indiscutible permanece el hecho de que es indispensable hablar una lengua común. Ésta debe ser por supuesto la de la sociedad receptora, puesto que ella representa el motor de la convivencia y posibilita una comunicación libre de violencia. No obstante, las lenguas de los migrantes deben ser integradas. Programas en este sentido para implementar el turco o el español, según sea el caso en escuelas, instituciones y sociedad son indispensables.

Llama la atención de manera positiva que con la ley de migración en Alemania se haya establecido por primera vez en la historia alemana el derecho de aprender la lengua. En los Estados Unidos no se ha dado este principio jurídico. Sin embargo, la relación cambiante entre lengua e identidad mencionada en este trabajo no se incluye en esta ley, puesto que tiene como meta el fomento monolingüe y los cursos de integración están planeados para la asimilación unilateral. La segunda lengua tiene un enorme influjo en el desarrollo de la personalidad y de la identidad de los niños puesto que todos los ámbitos de acción y de desenvolvimiento en la sociedad dependen de ella. La manera en la que esta lengua sea asimilada y vivida tiene por tanto efectos en el entendimiento de la identidad propia (Steinmüller, 2006).

Ahora bien, si se equipara la integración con la lengua, entonces esta última se convertirá indudablemente en un mecanismo ya sea de exclusión o de pertenencia (Krumm, 2003: 415). Es posible que la integración en Estados Unidos funcione mejor que en Alemania, puesto que la lengua no es utilizada como instrumento de integración en esta medida. Esto ocurre aún cuando Estados Unidos aún muestra problemas con la integración de los inmigrantes latinoamericanos. La marginación espacial en las escuelas y en los barrios de las ciudades es una fuente de conflictos sociales a los que Estados Unidos debe hacer frente para evitar una escisión de la sociedad. La tesis subsecuente según la cual el multilingüismo de los migrantes es ignorado y encuentra poca o nula consideración dentro de la política y la sociedad tampoco se sostiene

en el caso de Estados Unidos. La lengua española ha ganado diversos accesos en muchos ámbitos de la vida pública y se integra en éstos aún cuando la implementación en las instituciones educativas puede mejorarse todavía bastante. Además de ello, en los Estados Unidos se observa que la unión social y nacional así como una integración exitosa no dependen de un monolingüismo prescrito. El sentimiento de pertenencia de los inmigrantes a los Estados Unidos es esencialmente más marcado que en el caso de Alemania.

Las regulaciones acerca del tema de clases extras en la lengua materna en las escuelas dependen en Alemania de cada entidad federativa y la oferta es correspondientemente diferente en cada una de ellas. La introducción uniforme de clases en la lengua materna a nivel nacional y las regulaciones necesarias al respecto serían de gran ayuda para fomentar la primera lengua de manera paralela a los planes de estudio (Gogolin, 2005: 136 ss). Es un hecho incuestionable que el dominio de la lengua es un recurso fundamental para poder participar en las actividades sociales. Por ello se necesitan forzosamente maestros calificados a causa de los cambios demográficos. En el futuro, el fomento del alemán como lengua extranjera a causa del crecimiento de niños con transfondo migrante cobrará cada vez más importancia en Alemania (Shure y Bergmann, 2010). Consiguientemente, los maestros de todas las áreas deberían tener conocimientos en la lengua materna de los alumnos. Esto no significa que cada docente deba hablar fluidamente todas las lenguas de migrantes que se encuentren en el salón de clases, sino que debe tener conocimientos

básicos acerca de la lengua en relación a la gramática, la sintaxis y la fonología para poder entender mejor el origen de los errores de sus alumnos (Shure y Bergmann, 2010: 5). Estas propuestas para la formación docente no son de ninguna manera nuevas, sino el objeto de discusiones pasadas y actuales. Lamentablemente no han encontrado hasta ahora mucha atención y apenas han sido puestas en práctica.

En los Estados Federados Alemanes se ofertan 14 métodos diferentes para la valoración de los conocimientos lingüísticos. De manera paralela, los criterios para los examinados se determinan siempre de manera diferente.<sup>23</sup> ¿Cómo es posible obtener resultados equiparables bajo estas circunstancias? Sin embargo, diferentes estudios muestran de manera interesante que no son sólo los niños con trasfondo migratorio los que necesitan fomento lingüístico. Con esto pierde importancia el papel del idioma en la cuestión de la integración (Özonguz, 2010). Medidas para el fomento lingüístico dirigidas a los adultos están pensadas únicamente en pos del desarrollo profesional y se concentran en la vida profesional como instancia de integración. Los medios disponibles en el presupuesto federal para cursos de integración y de orientación se han reducido en los últimos años cada vez más. Desde esta perspectiva surge la duda de si el gobierno federal de verdad considera importante la oferta de cursos de idioma (Ahrenholz, 2010; los encargados del gobierno federal, 2012). Además de esto, con la disolución de la “Unión del Idioma Alemán” se ha puesto en el lugar de expertos y concededores de

la materia a una autoridad que no está familiarizada con el desarrollo curricular ni con los cursos de integración (Krumm, 2003: 414).

Es sumamente urgente tanto para los Estados Unidos como para Alemania establecer condiciones para la adquisición de la segunda lengua. Para lograr esto son factores importantes la decisión de crear estímulos, tomar en cuenta las situaciones sociales y familiares, un diagnóstico comprensivo y unificado de las competencias lingüísticas, una división diferenciadora de los grupos migrantes y tomar en cuenta la vida diaria, así como la calificación de los docentes. En muchos centros de educación para adultos se incluye el servicio de guardería en los cursos de integración; así como se toman en cuenta los valores culturales de los inmigrantes y en este sentido la oferta de cursos para mujeres. Esto es definitivamente positivo. En general, se hace claro que los conocimientos lingüísticos y la ciudadanía no posibilitan automáticamente la integración. Por consiguiente, debe haber más razones que el mero conocimiento de la lengua del país para una convivencia pacífica (Steinmüller, 2006). En este respecto disponen los Estados Unidos al contrario de Alemania de un aspecto integrador. La investigación cultural se ocupa desde hace años de este fenómeno que es de gran valor teórico para la discusión de la integración en Alemania: ¿Existen aspectos controlables que tengan efectos integradores en los inmigrantes y que al mismo tiempo creen una mayor disposición para recibirlos por parte de la sociedad receptora? Para esto es necesario desprenderse del nivel macro y concentrarse en los niveles micro a nivel nacional.

---

<sup>23</sup> Más sobre este tema en Ahrenholz, 2010.

Al hacer esto se confronta la investigación político-social. Si se conjunta ésta con la investigación en adquisición de segundas lenguas y las teorías culturales y de integración se podría obtener una solución para la exitosa integración (no sólo lingüística) en los Estados Unidos gracias al análisis y la consideración de estas cuatro disciplinas, y después transferir estos conocimientos al caso alemán. Con esto se hace visible que la cuestión de la integración lingüística no se debe concentrar exclusivamente en la investigación de adquisición de segundas lenguas como es el caso de Alemania.

Hasta este punto hay diversas demandas posibles, algunas de las cuales son: tests de idioma estandarizados a nivel

federal, programas lingüísticos calificados y diferenciados en escuelas y cursos de integración, tomar en cuenta la lengua materna de los migrantes, una calificación adecuada de los docentes en relación a la situación migratoria de Alemania y una revisión general de la tesis “la lengua como llave para la integración”. Definitivamente sería de provecho incluir el discurso de la integración lingüística dentro de la comunidad europea y con ello poner en relación los conceptos de integración de la Unión Europea. Con ello se podrían sacar conclusiones en relación a la “identidad europea” y a la “paradoja del multilingüismo” mencionada en la introducción de este trabajo.

#### Bibliografía

Adams, Karen L./Brink, Daniel T. (1990):

*Perspectives on Official English. The Campaign for English as the Official Language of the USA.* Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.

Ahrenholz, Bernd [en línea]: Sprache ist der Schlüssel zur Integration. Bedingungen des Sprachlernens von Menschen mit Migrationshintergrund, en: Friedrich-Ebert-Stiftung (Eds.): *Gesprächskreis Migration und Integration*, 2010. Recuperado el 6 de junio de 2013 en: <http://library.fes.de/pdf-files/wiso/07666.pdf>

Alba, Richard (1985): *Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity. Upper Saddle River.* New York: Prentice Hall.

Alba, Richard [en línea]: Bilingualism Persists, But English Still Dominates. En: *Migration Information Source*, 2005. Recuperado el 6 de septiembre 2013 en: [www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?ID=282](http://www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?ID=282)

Alba, Richard y Nee, Victor (2003): *Making the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration.* Cambridge: Harvard University Press.

Angenendt, Steffen [en línea]: *Irreguläre Migration als internationales Problem. Risiken und Optionen.* Berlin: Stiftung für Wissenschaft und Politik, 2007. Recuperado el 21 de octubre 2013 en: [http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/studien/2007\\_S33\\_adt\\_ks.pdf](http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/studien/2007_S33_adt_ks.pdf)

Barnach-Calbó, Ernesto (1980): *La lengua española en los Estados Unidos.* Madrid: Oficina de Educación Iberoamericana.

Bosswick, W., Bronnmeyer, V., Heckmann, F. [en línea]: *Integrationsmaßnahmen der Wohlfahrtsverbände. Gutachten für die Unabhängige Kommission „Zuwanderung“, Bamberg: europäisches forum für migrationsstudien (EFMS), 2001.* Recuperado el 6 de septiembre 2013 en: <http://www.efms.uni-bamberg.de/pdf/efms.pdf>

- Bremer, Peter (2000): *Ausgrenzungsprozesse und die Spaltung der Städte. Zur Lebenssituation von Migranten (Stadt, Raum und Gesellschaft)*. Opladen, Alemania: Leske + Budrich.
- Bukow, Wolf-Dietrich et al (2007): *Was heißt hier Parallelgesellschaft? Zum Umgang mit Differenzen*, en: *Interkulturelle Studien (19)*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Carta de Derechos Humanos de La Unión Europea [en línea] 2000. Recuperado el 6 de septiembre 2013 en: [http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text\\_de.pdf](http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_de.pdf)
- Comisión de las Comunidades Europeas (2005): *Reporte de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, la Comisión Social y Económica Europea y la Comisión Regional: Una agenda de integración común – Un marco de integración para ciudadanos de terceras nacionalidades en la Unión Europea*. Bruselas
- Consejo Europeo (1992): *European Charter of Regional or Minority Languages (European Treaty Series 148)*. Strasbourg: Council of Europe [en línea]. Recuperado en: <http://conventions.coe.int/Treaty/Commun/QueVoulezVous.asp?NT=148&CL=ENG>
- Dinnerstein, Leonard y Reimers David M. (1975): *Ethnic Americans. A History of Immigration and Assimilation*. New York: Harper & Row.
- Esser, Hartmut (2006): *Sprache und Integration. Die sozialen Bedingungen und Folgen des Spracherwerbs von Migranten*. Frankfurt/New York: Campus.
- Esser, Hartmut (2009): *Hartmut Essers erklären die Soziologie: Kontroversen und Perspektiven*. Frankfurt am Main: Campus Verlag.
- Fischer, Claude S. y Hout, Michael (2006): *Century of Difference: How America Changed in the Last One Hundred Years*. New York: Russell Sage Foundation.
- Frey, Vera (2010): *Integration aus Sicht türkischer Jugendlicher. Im Zwiespalt zwischen türkischer Tradition und westlicher Moderne*. Marburg: Tectum Verlag.
- Fuchs, Lawrence (1990): *The American Kaleidoscope: Race, Ethnicity and the Civic Culture*. London: Wesleyan University Press.
- Gogolin, Ingrid y Roth, Hans Joachim (2007): *Bilinguale Grundschule: ein Beitrag zur Förderung der Mehrsprachigkeit*. En: Anstatt, Tanja (Ed.): *Mehrsprachigkeit bei Kindern und Erwachsenen*. Tübingen: Narr, pp. 31-45.
- Griese, Hartmut (1981): *Ausländer zwischen Politik und Pädagogik* (Materialien zum Projektbereich ausländischer Arbeiter, Sonderheft 6). Bonn: VIA e.V.
- Grimm, Thomas y Vencohr, Elisabeth (2009): *Immer ist es Sprache. Mehrsprachigkeit – Intertextualität – Kulturkontrast*. Frankfurt am Main (u.a.): Lang.
- Heckmann, Friedrich y Tomei, Verónica [en línea]: *Einwanderungsgesellschaft Deutschland – Zukunftsszenarien: Chancen und Konfliktpotentiale. Europäisches forum für migrationsstudien (EFMS)*, 2003. Recuperado el 6 de septiembre 2013 en: <http://www.efms.uni-bamberg.de/pdf/enquete.pdf>
- Hentges, Gudrun (2008): *Integrations- und Orientierungskurse. Konzepte – Kontroversen – Erfahrungen*. En: Hentges, G., Hinnenkamp, V., /Zwengel, A. (Eds.): *Migrations- und Integrationsforschung in der Diskussion. Biographie, Sprache und Bildung als zentrale Bezugspunkte*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Hornberg, Sabine (2002). *Europa-orientierte Netzwerke und Schulen*. En: Schleicher, K., Weber, J. (Eds.): *Zeitgeschichte Europäischer Bildung*. Münster: Waxmann, pp. 165–185.

- Jacobs, Dirk y REA, Andrea (2007): The End of National Models? Integration Courses and Citizenship Trajectories in Europe. En: Conferencia EUSA, Montreal, del 17 al 19 Mayo 2007, Bruselas.
- Jiménez, Tomás R. (2011): *Immigrants in the United States: How Well Are They Integrating into Society?* Migration Policy Institute. [En línea] Recuperado el 6 septiembre 2013 en: <http://www.migrationpolicy.org/pubs/integration-jimenez.pdf>
- Joppke, Christian (2007): Beyond National Models: Civic Integration Policies for Immigrants in Western Europe, in: *Western European Politics*, 30 (1), pp. 1–22
- Krumm, Hans-Jürgen (2003): Integration durch Sprache – ein falsches Versprechen? Oder: Bedingungen für einen integrationsfördernden Sprachunterricht, en: *Info DaF* 5/30, pp. 413-428. Recuperado el 6 de septiembre 2013 en: [http://www.iudicium.de/InfoDaF/contents/InfoDaF\\_2003\\_Heft\\_5.htm](http://www.iudicium.de/InfoDaF/contents/InfoDaF_2003_Heft_5.htm)
- Krumm, Hans-Jürgen y Portmann-Tselikas, Paul R. (Eds.) (2008): *Theorie und Praxis. Österreichische Beiträge zu Deutsch als Fremdsprache*, 12/2008. Wien et. Al.: Studien-Verlag.
- Krumm, Hans-Jürgen y Portmann-Tselikas, Paul R. (Eds.) (2009): *Schwerpunkt Sprache und Integration*. Innsbruck: Studien-Verl.
- Los responsables del gobierno federal para migración, refugiados e integración [en línea]: *Reporte sobre la situación de las y los extranjeros en Alemania* (2012), Recuperado el 6 de septiembre 2013 en: [www.bundesregierung.de/Content/DE/Publikation/IB/2012-12-18-9-Lagebericht.pdf?\\_\\_blob=publicationFile&v=3](http://www.bundesregierung.de/Content/DE/Publikation/IB/2012-12-18-9-Lagebericht.pdf?__blob=publicationFile&v=3)
- Maas, Utz y Mehlem, Ulrich (2003): *Qualitätsanforderungen für die Sprachförderung im Rahmen der Integration von Zuwanderern*, IMIS-Beiträge, Heft 21.
- Marshall, David F. (1986): The Question of an official Language: Language Rights and the English Language Amendment. *International Journal of the Sociology of Language* 60, pp. 7-75.
- Mayers, David Allan (2013): *FDR's Ambassadors and the Diplomacy of Crisis: from the Rise of Hitler to the End of World War II*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ministerio Federal de Estadística (2007): Resultados del microcenso 2005. Serie Especializada en Población y Mercado de Trabajo, Serie 3, Hogares y Familias. Wiesbaden: Ministerio Federal de Estadística.
- Ministerio Federal para Migración y Refugiados: *Reporte de migración* [en línea], 2005. Recuperado el 6 de septiembre 2013 en: <http://www.bamf.de/SharedDocs/Anlagen/DE/Publikationen/Migrationsberichte/migrationsbericht-2005.html>
- Ministerio Federal para Migración y Refugiados: *Reporte de migración* [en línea], 2007. Recuperado el 21 de octubre 2013 en: <http://www.bamf.de/SharedDocs/Anlagen/DE/Publikationen/Migrationsberichte/migrationsbericht-2007.html>
- Monk, Ray (2004): *Wittgenstein. Das Handwerk des Genies*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Nohl, Arnd-Michael (1996): *Jugend in der Migration. Türkische Banden und Cliques in empirischer Analyse*, in: *Interkulturelle Erziehung in Praxis und Theorie*, 19. Baltmannsweiler, Alemania: Schneider Verlag Hohengehren.
- Ordenamientos de los cursos de integración [en línea], 2007. Recuperado el 6 de julio de 2013 en: <http://www.bamf.de/SharedDocs/Anlagen/DE/Down->

- loads/Infothek/Integrationskurse/  
Kurstraeger/Sonstiges/lesefassung-intv-  
neu-05-12-2007-pdf.html
- Özuguz, Aydan [en línea] Sprache – eine  
Kompetenz, um dazuzugehören, en:  
Gesprächskreis Migration und Inte-  
gration der Friedrich-Ebert-Stiftung,  
2010; (Eds.): „*Sprache ist der Schlüssel zur  
Integration*“. *Bedingungen des Sprachenlernens  
von Menschen mit Migrationshintergrund*,  
p. 4 ss. Recuperado el 2 de junio de  
2013 en: [http://library.fes.de/pdf-files/  
wiso/07666.pdf](http://library.fes.de/pdf-files/wiso/07666.pdf)
- Rumbaut, Rubén G.; Massey, Douglas S.;  
BEAN, Frank D. (2006): Linguistic Life  
Expectancies: Immigrant Language Re-  
tention in Southern California, en: *Po-  
pulation and Development Review* 32 (3), Pp.  
447-460.
- Schindler, Erwin y Ryfisch, Harald (2004):  
Sprachförderung. In: *ŽAR – Zeitschrift für  
Ausländerrecht und Ausländerpolitik*, 9, Pp.  
318-321.
- Schirmer, Gisela (Eds.) (1997): *Sprache im  
Gespräch. Zu Normen, Gebrauch und Wandel  
der deutsche Sprache*. München: Hans-Sei-  
del-Stiftung.
- Schildkraut, Deborah (2008): Defining  
American Identity in the Twenty-First  
Century: How Much ‘There’ is There?,  
en: *The Journal of Politics*, 69 (3), Pp. 597-  
615.
- Schönwälder, K.; Söhn, J.; Michalowski, I. [en  
línea]: *Sprach- und Integrationskurse für Migran-  
tInnen. Erkenntnisse über ihre Wirkung aus den  
Niederlanden, Schweden und Deutschland*. *AKI-  
Forschungsbilanz* 3, 2005. Recuperado el 6  
de septiembre 2013 en: [http://skylla.wz-  
berlin.de/pdf/2005/iv05-akibilanz3.pdf](http://skylla.wz-berlin.de/pdf/2005/iv05-akibilanz3.pdf)
- Schuller, Karin [en línea]: *Der Einfluss des  
Integrationskurses auf die Integration rus-  
sisch- und türkischstämmiger Integrationskurs-  
teilnehmer. Qualitative Ergänzungsstudie zum  
Integrationspanel*, in: *Bundesamt für Migra-  
tion und Flüchtlinge: Working Paper 37 der  
Forschungsgruppe des Bundesamtes*, 2011.  
Recuperado el 6 de septiembre 2013  
en: [http://www.bamf.de/SharedDocs/  
Anlagen/DE/Publikationen/Working-  
Papers/wp37-einfluss-integrationskurs.  
pdf?\\_blob=publicationFile](http://www.bamf.de/SharedDocs/Anlagen/DE/Publikationen/Working-Papers/wp37-einfluss-integrationskurs.pdf?_blob=publicationFile)
- Shure, Dominique y Bergmann, Danja  
(2010): *Sprache als Schlüssel zur Integra-  
tion. Deutsch als Zweitsprache in Theorie und  
Praxis*, in: *Analysen und Argumente*, 75. Ber-  
lin: Konrad Adenauer Stiftung.
- Steinmüller, Ulrich (2006): Deutsch als  
Zweitsprache - ein Politikum, en: *Kinder  
mit Migrationshintergrund - Spracherwerb und  
Fördermöglichkeiten*. Freiburg im Breisgau:  
Fillibach.
- Totti, Gunnel (2002): *An Introduction to Ameri-  
can English*. Oxford: Blackwell.
- Valdés, G.; Fishman Joshua A.; Chavez, R.;  
/Perez, W. (2006): *Developing Minority  
Language Resources: The Case of Spanish in  
California*. Clevedon: Buffalo & Toronto.
- Van Avermaet, Piet (2009): Fortress Europe?  
Language Policy Regimes for Immigra-  
tion and Citizenship. En: Hogan-Brun,  
Gabrielle; Mar-Molinero, Clare & Ste-  
venson, Patrick, Discourse; en *Language  
and Integration*. Amsterdam/Philadelphia:  
John Benjamins, Pp. 15-44.
- Wittgenstein, Ludwig (1922): *Tractatus Logico-  
Philosophicus*, New York: Cornell Univer-  
sity Press.
- Wolf, A.; Ostermann, T.; Chlosta, C. (2004):  
Integration durch Sprache, en: *Fachwer-  
band Deutsch als Fremdsprache* (Ed.): Ma-  
terialien Deutsch als Fremdsprache, 73.  
Regensburg: FaDaF.

# Tipos de escisiones en lenguas con alineamiento sintáctico ergativo

**RESUMEN:** Es conocido en la investigación tipológica que la mayoría de lenguas ergativas (si bien no todas) presentan las así llamadas escisiones. Éstas consisten en que determinados aspectos de la gramática de la lengua siguen un alineamiento sintáctico ergativo-absolutivo, mientras que otros siguen un ordenamiento nominativo-acusativo. En este artículo se revisan los acercamientos teóricos de Bernard Comrie (1978) y Robert M. W. Dixon (1979) y (1994) para después dar un panorama de los diferentes condicionamientos de las escisiones en lenguas ergativas, tales como la naturaleza semántica del verbo, la naturaleza semántica de las frases nominales, escisiones por tiempo/modo/aspecto y escisiones de cláusula principal contra cláusula subordinada.

**PALABRAS CLAVE:** Alineamiento sintáctico, ergatividad, escisión, tipología lingüística.

**ABSTRACT:** In typological research a strong feature of most ergative languages (although not all) are the so-called excisions. These consist of determined aspects of the grammar of the language that follow an ergative-absolutive syntactic alignment, as opposed to others that follow a nominative-accusative system. This article reexamines the theoretical approaches of Bernard Comrie (1978) and Robert M. W. Dixon (1979, 1994) and subsequently provides an overview of the different constraints on excisions in ergative languages, such as the semantic nature of the verb, the semantic nature of noun phrases, excisions regarding time / mode / aspect and excisions of the main clause as opposed to the subordinate clause.

**KEYWORDS:** syntactic alignment, ergativity, splits, linguistic typology.

Antonio Magaña Macías  
Universidad de  
Guadalajara

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 2

JULIO / DICIEMBRE 2013

ISSN 2007-7319

## Introducción

Una lengua ergativa codifica de la misma manera los objetos directos de las oraciones transitivas y los sujetos de las intransitivas, y codifica de manera diferente a los sujetos de las oracio-

nes transitivas. Este tipo de codificación se contrapone al de las lenguas acusativas que codifican de la misma manera tanto a los sujetos de las oraciones transitivas como intransitivas y de manera diferente a los objetos de las oraciones transitivas. Obsérvese:

- 1) Alemán (indoeuropea)
 

<i>Der</i>	<i>Mann</i>	<i>läuft.</i>
DET <sup>1</sup>	hombre	camina

 ‘El hombre camina.’
- 2) *Der Mann sieht den Mann.*  
 DET hombre ve DET hombre  
 ‘El hombre ve al hombre.’
- 3) Tzeltal (maya)
 

<i>¿Banti</i>	<i>nak-al-at?</i>
Dónde	vivir-INTR-2B

 ‘¿Dónde vives?’
- 4) *Nak-al-on ta jobel.*  
 Vivir-INTR-1B PART San Cristóbal de las Casas  
 ‘Vivo en San Cristóbal de las Casas.’
- 5) *La j-k'an-at ta bayel*  
 COMP 1A-querer-2B PART mucho  
 ‘Te quise mucho.’  
 (Jiménez Guzmán et al. 2005: 24-25)

En los ejemplos del alemán tenemos la misma codificación para los sujetos *der Mann* sin importar si se trata de una ora-

ción intransitiva 1) o transitiva 2) y una diferente para el objeto de la transitiva *den Mann* 2). En los ejemplos del tseltal de Tenejapa 3), 4) y 5) observamos que la primera persona se codifica de una manera *-on* en el caso de la intransitiva 4) y de manera diferente *j-* en el caso de la transitiva 5), y la segunda persona se codifica de la misma manera *-at* tanto si funciona como sujeto intransitivo 3) como si funciona como objeto transitivo 5).

El concepto de la ergatividad no se reduce a un solo ámbito de la lengua o a un sistema de codificación particular. Aun cuando haya muchas lenguas declaradas como ergativas, el grado en el que se manifiesta puede diferir bastante de una lengua a otra tanto como el nivel en el que lo haga, ya sea tan sólo el morfológico como también el sintáctico.

Las lenguas ergativas abarcan un amplio espectro de las lenguas que se hablan en el mundo. Con excepción de África, se encuentran ampliamente extendidas en el mundo. Encontramos lenguas ergativas en diferentes familias del Amazonas y de Sudamérica, en Mesoamérica con las 31 lenguas mayas, en las tres familias lingüísticas del Cáucaso, en Australia, en lenguas Austronesias, Paleo Siberianas y Esquimo-Aleutinas entre otras (Dixon, 1994: 3-5).<sup>2</sup>

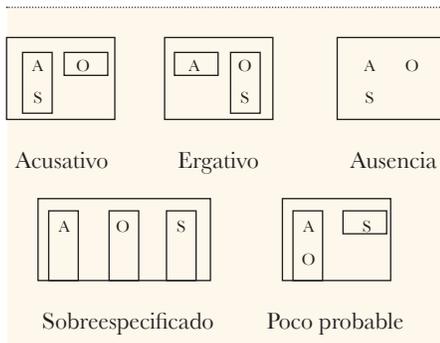
<sup>1</sup> Abreviaturas: 1 Primera persona, 2 Segunda persona, 3 Tercera persona, A Conjunto A en lingüística maya, Sujeto transitivo para Dixon y Comrie, Actor para RRG, Absolutivo par Larsen y Dayley, ABS Absolutivo, ACC Acusativo, ADV Adverbio, ANTP Antipasiva, ASER Aseritivo, ASP Aspecto, AUX Auxiliar, B Conjunto B en lingüística maya, CAU Causativo, CLAS Clasificador, COMP Completivo, DAT Dativo, DEM Demonstrativo, DET Determinante, E Ergativo para Larsen y Dayley, ERG Ergativo, Fem Femenino, FT Formativo, INC

Incompletivo, INCL Plural inclusivo, INTR Sujeto intransitivo, MASC Masculino, NEG Negación, NOFUT No futuro, NOM Nominativo, OBJ Objeto, PART Partícula, pas Pasiva, PL Plural, POS Posesivo, PRET Pretérito, PROG Progresivo, RED Reduplicación, RN Nombre relacional, Sg Singular, SN Sintagma nominal, SSNN Sintagmas nominales, SUJ Sujeto, TRAN Sujeto transitivo, U Undergoer para RRG.

<sup>2</sup> Para una reseña histórica del concepto véase Dixon, 1994: 3-5.

Comrie (1978: 330 y ss.) comienza la descripción analizando las posibilidades lógicas de marcación de sujetos intransitivos S, sujetos transitivos A y objetos directos P<sup>3</sup>, encontrando una tipología de 5 posibilidades. Éstas se ven en el cuadro 1.

Cuadro 1. Posibles alineamientos sintácticos



En este artículo reconoce el autor además dos niveles en los que se manifiesta la ergatividad: el morfológico y el sintáctico. De acuerdo con Comrie, la ergatividad se manifiesta a nivel morfológico de dos maneras: como marcación de casos o con concordancia del verbo.<sup>4</sup> En el primer caso se trata de encontrar marcas morfológicas nominales dependiendo su función como

<sup>3</sup> Es importante señalar que cada autor utiliza sus propias nomenclaturas. Para Comrie se trata de S,P, A para lo que se traduciría en una lengua acusativa como sujeto intransitivo, objeto directo y sujeto transitivo; Plank utiliza los símbolos St, Si y Do respectivamente, finalmente Dixon utiliza S,A,O. Aunque los símbolos utilizados por Comrie (A,P) nos lleven a pensar en roles semánticos, el autor lo niega explícitamente y lo limita a la sintaxis.

<sup>4</sup> La monografía mucho más actualizada de Dixon sobre este tema aborda otros tipos de marcación morfológica. Véase Dixon, 1994.

S, A o P; absoluto (la mayoría de las veces con marca cero) para S y P, y ergativo para A. En el segundo caso tenemos que el verbo concuerda con el equivalente del objeto directo en las acusativas codificado como absoluto y no con el equivalente del sujeto transitivo de las acusativas codificado como ergativo incluso en género para lenguas que lo marcan en la morfología verbal. También es posible encontrar lenguas que tienen un sistema de marcación de casos ergativo-absolutivo y un sistema de concordancia verbal nominativo-acusativo, aunque lo contrario sería raro o no existente. Ejemplos del warlpiri (australiana) tomados de Hale (1973: 309, 328):

- 6) Warlpiri (australiana)
- |  |   |                           |
|--|---|---------------------------|
| <i>ŋa<sup>y</sup>u</i>                     | <i>ka-ŋa</i>                            | <i>pu<sup>l</sup>ami.</i> |
| Yo.ABS                                     | Tiempo <sup>5</sup> -1Sg.NOM            | gritar                    |
| ‘Yo grito.’                                |   |                           |
| 7) <i>ŋa<sup>y</sup>ulu<sup>l</sup>u</i>   | <i>ka-ŋa-ŋku</i>                        |                           |
| Yo.ERG                                     | Tiempo-1Sg.NOM-2Sg.ACC                  |                           |
| <i>n<sup>y</sup>untu</i>                   | <i>n<sup>y</sup>an<sup>y</sup>i.</i>    |                           |
| Tú-ABS                                     | ver                                     |                           |
| ‘Yo te veo.’                               |   |                           |
| 8) <i>N<sup>y</sup>untulu<sup>l</sup>u</i> | <i>ka-ŋpa-<sup>l</sup>u<sup>3</sup></i> |                           |
| Tú.ERG                                     | Tiempo-2Sg.NOM-1Sg.ACC                  |                           |
| <i>ŋa<sup>y</sup>u</i>                     | <i>n<sup>y</sup>an<sup>y</sup>i.</i>    |                           |
| I-ABS                                      | ver                                     |                           |
| ‘Tú me ves.’(Comrie 1978:340).             |   |                           |

Como se puede ver en estos ejemplos, tenemos una doble marca morfológica, hay marcas de caso en los pronombres personales que se comportan como otra frase nominal en estos ejemplos y a su vez tenemos marcación tanto de sujeto

<sup>5</sup> Así se reporta en el original, por esta razón no especifico el tiempo.

como de objeto en la morfología verbal sufijada a un clítico de segunda posición que contiene la información temporal. Lo asombroso de estos ejemplos es que un sistema morfológico sigue un alineamiento ergativo-absolutivo, mientras que el otro sigue un alineamiento nominativo-acusativo. Este ejemplo ilustra la ergatividad escindida. En este caso no se puede decidir ni siquiera si una sola oración es nominativo-acusativa o ergativo-absolutiva.

Comrie (1978) señala algo que parece ser una tendencia universal en las lenguas ergativas y que es constatado por Dixon en su artículo de 1979. Se trata del hecho de que las lenguas son más o menos ergativas en una escala que empieza con la morfología y se extiende hasta la sintaxis. Es decir que hay lenguas con morfología ergativa y sintaxis acusativa. Lo inverso parece no haber sido atestiguado. Dicho de otra manera, una lengua con sintaxis ergativa también lo es en la morfología, como el caso del dyirbal (con excepción de los pronombres personales). Por otro lado, una lengua que presente morfología acusativa no presentará sintaxis ergativa.

Para determinar la ergatividad sintáctica debemos observar si los sujetos intransitivos Ss y los Objetos Ps son tratados de la misma manera y a su vez, de manera diferente a los sujetos transitivos As en términos de operaciones sintácticas. Para una oración con un solo argumento es claro que éste ocupa el lugar de sujeto con independencia de cómo esté codificado morfológicamente.

#### Tipos de escisiones

La ergatividad escindida se refiere al hecho de que en muchas lenguas ergativas

hay una mezcla de patrones nominativo-acusativos con patrones ergativo-absolutivos. Además de fluctuar la extensión de la ergatividad de la morfología a la sintaxis, se observa también que la marcación morfológica no es completamente uniforme sino que se pueden presentar ciertos casos con un alineamiento ergativo y otros con un alineamiento acusativo. Podemos observar escisiones condicionadas por la naturaleza semántica de los verbos, por la naturaleza semántica de las frases nominales, por tiempo/aspecto/modo, de cláusula principal contra relativa, y finalmente, podemos observar una mezcla de estos tipos de escisiones. Lo que parece más extraño es el ejemplo del walbiri (6-8) citado anteriormente donde los casos gramaticales presentan ergatividad y la concordancia con el verbo acusatividad. Dixon menciona (1979: 65 y ss) que la marcación de casos tendería a tener un patrón ergativo-absolutivo, mientras que la concordancia verbal nominativo-absolutivo.

#### *Condicionamientos por la naturaleza semántica del verbo*

Cuando decimos que el sistema trata de la misma manera a los O de las oraciones transitivas que a los únicos argumentos de las intransitivas (sujetos por default) tenemos un alineamiento ergativo. El único argumento de las intransitivas puede tener la característica de agente si se considera como iniciador o controlador de la acción, pero también puede ser considerado como paciente si se considera como afectado por la acción del verbo.

Un hecho interesante es que el absoluto y el nominativo o son no marcados o

son menos marcados en relación al ergativo y al acusativo respectivamente. Otro hecho interesante es que el único participante de los predicados intransitivos suele elegir la opción menos marcada, esto es el nominativo para las acusativas y el absolutivo para las ergativas. El único participante de los predicados intransitivos puede tener similitudes a nivel semántico tanto con el participante mayor responsable del éxito de la acción como con el menor responsable del éxito de la acción en la frase transitiva.

Estas fluctuaciones están a su vez condicionadas por una serie de factores. El primer tipo está condicionado por la naturaleza semántica del verbo. A este tipo le llama Dixon escisión de s. Hay una división no sólo entre A, O, S como primitivos sintáctico-semántico universales, sino entre A, O, Sa y So; marcando las minúsculas el tipo de alineamiento ante el que nos encontremos. Si se trata de un verbo intransitivo altamente agentivo, entonces la marcación del único argumento del verbo será la misma que para el agente de la transitiva; es decir, un alineamiento acusativo. Si la semántica del verbo concibe a este participante como afectado más que controlador de la acción la marcación coincidirá con los objetos de las transitivas. Una condición para que esto funcione es que se trate de lenguas de marcación basada en la sintaxis (en términos de Dixon, 1994), esto es, que con independencia de los factores pragmático-discursivos que entren en juego, la lengua le ha asignado a ciertos verbos intransitivos la marcación de su único argumento como A y a otros verbos la marcación como O. Estos verbos siempre marcarán de una misma manera

a su único argumento, ya sea de la manera como marcan a A o de la manera como marcan a O.

Para la lengua siouana mandan, se distingue entre verbos que indican una actividad y verbos que expresan típicamente estados. La primera clase es conocida como de verbos activos, mientras que a los verbos de la segunda clase se les llama neutrales. Lo interesante es que los verbos de la primera clase pueden ser tanto transitivos como intransitivos. En el primer caso ocurren con sufijos pronominales de sujeto y de objeto (ignorar, contar, dar, ver, nombrar, etc.). En el segundo caso sólo con sufijos de sujeto (entrar, llegar, ir, etc.). La segunda clase de verbos, llamados neutrales, toman solamente los prefijos de objetos e incluyen verbos como *caer*, *estar perdido*, *perder el balance* y otros que cubrirían conceptos expresados en otras lenguas mediante la clase de adjetivos. Si quisiéramos expresar una actividad prototípicamente no controlada pero en este caso siendo llevada a cabo intencionalmente podríamos añadir un adverbio como ‘a propósito’ pero la marcación sería la de So y no de Sa (Dixon, 1994: 72).

El Guaraní distingue tres clases de verbos. Verbos transitivos como *dar*, *robar*, *saber*, *ordenar*, *sospechar* y *gustar* toman prefijos del paradigma de sujetos y de objetos (A/O). Los verbos intransitivos como *ir*, *permanecer*, *continuar*, *seguir* y *caer* toman prefijos de sujetos (A) y hasta aquí podemos decir que es un ordenamiento acusativo. La tercera clase llamada por Gregores y Suárez (Dixon, 1994: 73) “verbos de cualidad” toman prefijos (So) casi idénticos con los prefijos de objeto. La mayoría de estos verbos corresponderían a los ad-

jetivos de otros idiomas aunque también incluyen verbos como *recordar*, *olvidar*, *decir una mentira* y *llorar*. Otras lenguas reportadas con escisión de s incluyen al chocho de la rama popolocana de las otoman-gues, el ikan de la familia chibcha, varias lenguas de la familia arawakan y varias malayo polinesias del este de Indonesia. El sistema de escisión de S más mencionado es sin duda el dakota, miembro de las lenguas siouanas.

En el esbozo de la gramática de rol y referencia (RRG), Foley y van Valin (1984) adoptan la clasificación verbal de Dowty basada a su vez en la semántica formal de Montague para la descripción de los predicados y utilizan esta clasificación para el lakhota, un dialecto del dakota. Desde las primeras descripciones de esta lengua se distinguió entre:

...verbs expressing states and those expressing actions. The two groups may be designated as neutral and active (...). By far the majority of verbal stems are neutral. The concept of a condition extends over almost all inanimate objects that may be brought into a condition. 'To scratch' is not primarily an activity; the active verb is derived from the condition of a scratched surface. These stems can be made active only by adding instrumental prefixes... (Boas & Deloria en Foley & van Valin, 1984: 41).

Aparte de varios criterios formales, los verbos neutrales se distinguen de los activos en el lakhota en que tienen diferentes sufijos para sujetos. Observemos las siguientes oraciones:

- 9) Lakota (siouana)  
*Wá-lowã.*  
 1Sg-cantar  
 'Yo canto'.
- 10) *Ŷa-lowã.*  
 2Sg-cantar  
 'Tú cantas'.
- 11) *Ø-lowã.*  
 3Sg-cantar  
 'Él canta'.
- 12) *Ma-khuže.*  
 1Sg-estar.enfermo  
 'Estoy enfermo'.
- 13) *Ni-khuže.*  
 2Sg-estar.enfermo  
 'Estás enfermo'.
- 14) *Ø-khuže.*  
 3Sg-estar.enfermo  
 'Él está enfermo'  
 (Foley & van Valin, 1984: 41-42).

En 9) a 11) tenemos prefijos que marcan los Sa, es decir sujetos intransitivos que suponen más agentividad. De 12) a 14) tenemos prefijos So. Ahora contrastemos ejemplos de verbos neutrales convertidos en transitivos para ver más claramente la marcación. Ofrecemos el predicado "en infinitivo", luego la oración intransitiva con los prefijos So como sujetos y finalmente, la forma transitiva con causativo:<sup>6</sup>

- 15) Lakota (siouana)  
*t'a (morir/estar muerto)*  
 ni-t'c.

<sup>6</sup> Seguimos la notación de los autores, A para *actor* y U para *undergoer* en términos de RRG. Para efectos prácticos de estos ejemplos se pueden considerar como agente paciente respectivamente. Todos los ejemplos están en singular, razón por lo que no lo incluyo en la glosa.

- 2U-morir  
‘Estás muerto/muriendo’.
- 16) *Ø-t'e-wa-ye*.  
3U-morir-1A-CAU.PRET  
‘Lo/la maté’.
- 17) *spaya* (*mojarse/estar húmedo*)  
ma-spaye.  
1U-mojarse  
‘Estoy húmedo/mojándome’.
- 18) *Ø-spaye-ya-ye*.  
3U-mojar-2A-CAU.PRET  
‘Tú lo/la mojaste’.
- 19) *ɕhaʒe* (*enojarse/estar enojado*)  
ma-ɕhaʒe.  
1U-enojarse  
‘Estoy enojado/enojándome’.
- 20) *Ma-ɕhaʒe-ya-ye*.  
1U-enojado-2A-CAU.PRET  
‘Me hiciste enojar’.
- 21) *yazã* (*tener miedo/estar enfermo*)  
*Ø-yazã*.  
3U-tener miedo.  
‘Él tiene miedo/Está enfermo/enfermándose’.
- 22) *Ni-yazã-Ø-ye*.  
2U-enfermar -3A-CAU.PRET  
‘Él/ella/eso te enfermó/asustó’ (41-43).

En los ejemplos se observa la escisión de S si comparamos con los ejemplos 9)-11) en donde tenemos la misma marcación para los Sa de estas oraciones y para los A de 16), 18), 20), 22). Parece ser que la clase de los verbos activos correspondería a verbos de actividades siendo la forma intransitiva la lectura progresiva o generalizada de la acción, mientras que a partir de la clase de los verbos estativos (neutrales de acuerdo a la clasificación de Boas) tendríamos verbos transitivos que expresan cambio de estado. El tamaño de las clases Sa y So varía con-

siderablemente. En ciertas lenguas hay una clase muy pequeña y cerrada de So contra una larga y abierta de Sa como en arikara de la familia cadoana y viceversa como en dakota aunque en el guaraní ambas clases son abiertas. En algunas lenguas con escisión de s, la distinción entre Sa y So va más allá de la marcación morfológica, Rice reporta para el slave de las atapascanas que los causativos sólo pueden aplicar sobre So, la pasiva sólo sobre Sa pero no sobre So y la incorporación nominal (siguiendo la predicción de Dixon basándose en sus primitivos S/A/O) incluye tanto a O como a So pero no a A (Dixon, 1994: 75).

Un dato curioso es el hecho de que la mayoría de las lenguas con escisión de S lo manifiestan al nivel de la morfología verbal y casi no con marcación de caso. Yawa, una lengua papuana de Irian Jaya combina la marcación del SN con la referencia cruzada. A los SSNN que marcan el participante A de las transitivas se les añade una posposición de tipo pronominal que tiene flexión en persona y número. Por otro lado, el verbo tiene prefijos para los SSNN que se encuentran tanto en la función s como en o. Esta es una lengua de s escindido porque los prefijos usados para marcar los Sa son formas reducidas de las posposiciones agregadas a los SSNN en función A de las transitivas y los prefijos utilizados para marcar los So son exactamente la misma forma de los prefijos de o (Dixon, 1994: 76):

	Posposición de A	Prefijo Sa	Prefijo O/So
1sg.	Syo	sy-	in-
2sg.	No	n-	n-
3sg.masc.	Po	p-	o
3sg.fem.	Mo	m-	r-

También nos encontramos con el mismo sistema pero marcado por orden de constituyentes. La lengua austronesia tolai de Papúa Nueva Guinea tiene en las oraciones transitivas el orden A-V-O y en las intransitivas un orden A-V o V-S dependiendo de la naturaleza semántica del verbo. Para verbos como *ir, sentarse, decir, comer, enfermarse* y *resfriarse* el sujeto precede al verbo, mientras que para verbos como *fluir, caer, quemar, llorar, crecer, estar grande, estar bello* el sujeto va después del verbo. En la lengua waurá de la familia arawaka hablada en Brasil las oraciones transitivas muestran AVO y en el verbo se hace referencia del A, mientras que hay dos clases de verbos intransitivos. En la primera clase se expresan predicados en los que el participante es más controlador de la acción. En este caso el sujeto precede al verbo y está marcado en la morfología verbal. En el segundo caso se trata de predicados que exigen participantes más bien pasivos que van luego del verbo y no están referenciados en la morfología verbal como se aprecia en 23)-25):

- 23) Waurá (maipureana/arawaka)  
*yanumaka inuka p-itsupalu*  
 jaguar 3Sg+matar 2Sgpos-hija  
 ‘El jaguar mató a tu hija’.
- 24) *wekāhī katumala-pai.*  
 propietario 3Sg+trabajar-EST  
 ‘El dueño trabajó’.
- 25) *usīya ikītsī.*  
 encenderse techo de paja  
 ‘El techo de la choza se incendió.’  
 (Dixon, 1994: 77).

Otro tipo de condicionamiento por la naturaleza semántica del verbo es el que

Dixon llama S fluido en el que parece que las frases transitivas obedecen una marcación basada en la sintaxis, mientras que las frases intransitivas presentarían una marcación basada en la semántica. De esta manera, el único argumento de la intransitiva se marcaría de la misma manera que A o que O dependiendo la instancia particular de uso del verbo en cuestión, permitiendo a la información pragmático-discursiva incidir directamente en la marcación gramatical de los argumentos del verbo.

Estas lenguas marcan siempre de la misma manera los argumentos de las oraciones transitivas pero tienen la opción de marcar al único argumento de las intransitivas como Sa o So dependiendo de qué tanto control se conciba para el referente de la frase nominal en la instancia de uso particular. Uno de los ejemplos más citados con este sistema es la lengua tsova-tush de la familia caucásica noreste. En esta lengua por ejemplo, si tenemos el verbo *caer* y marcamos su único participante con el mismo caso que al A de la oración transitiva significa *caer a propósito*, mientras que si lo marcamos con el mismo caso que al O de la transitiva significa *caer por accidente*. Otras lenguas de la rama nakh de las caucásicas del noreste como el checheno y el ingush no presentan este sistema. Parece ser que la lengua tabasarána de la rama daguestánica de la misma familia también muestra sistema de S fluido. La lengua austronesia achenese del norte de Sumatra también ha sido reportada con esta propiedad. En Sudamérica se reporta también para la lengua baniwa do Içana hablada en la parte alta del Río Negro y perteneciente también a

la familia arawaka. Los autores de la RRG también mencionan ejemplos del pomo del este, una lengua hokana hablada en el norte de California:

- 26) Pomo del Este (hokana)  
*Xá:s-u:là wí ko:k<sup>h</sup>óya.*  
 Serpiente-ERG 1SgU morder  
 ‘La serpiente me mordió’
- 27) *Há: mí:pal ǀá:ka.*  
 1SgA 3MascSg matar  
 ‘Yo lo maté’
- 28) *Há: wá-du:kíya*  
 1SgA ir  
 ‘Me estoy yendo’
- 29) *Mi:p káluhuya.*  
 3MascSgA ir a casa  
 ‘Él se fue a casa’
- 30) *Wi ʔéčkiya.*  
 1SgU estornudar  
 ‘Yo estornudé’
- 31) *Mi:pal xá: bakú:ma.*  
 3MascSgU agua caer  
 ‘Él cayó al agua’  
 (Foley y van Valin 1984:95-96)

De 26) a 31) observamos un sistema de S escindido siendo el único participante de 28) marcado de la misma manera que el A de 27) y el único participante de 30) marcado como el objeto de 26), mientras que en 29) y 31) veríamos cómo cambian las marcas para la tercera persona. La mayoría de las lenguas con S fluido son en realidad una mezcla de S escindido. Hay dos polos prototípicos de verbos intransitivos que sólo pueden exigir la marca de A u O para sus participantes respectivamente pero además de estos verbos hay otros en los que de acuerdo con la instancia particular de uso se puede

alternar entre una marca y otra como lo apreciamos en 32) y 24) siendo marcados por O (U en RRG) para expresar que me resbalo o me golpean accidentalmente y en 33) y 35) marcados por A (A en RRG) para expresar que la acción fue llevada a cabo a propósito.

- 32) Pomo del Este (hokana)  
*Wi c'exélka.*  
 1SgU resbalar  
 ‘Me estoy resbalando (accidentalmente)’.
- 33) *Há c'exélka*  
 1SgA resbalar  
 ‘Me estoy deslizando (a propósito)’.
- 34) *Wi ba:téc'ki*  
 1SgU ser golpeado  
 ‘Me golpean (por accidente)’.
- 35) *Há ba:téc'ki*  
 1SgA ser golpeado  
 ‘Me golpean (a propósito)’  
 (Foley y van Valin 1984: 96-97).

*Condicionamientos por la naturaleza semántica de las frases nominales*

Así como vemos escisiones determinadas por el contenido semántico del verbo, encontramos también ciertos determinantes exigidos por las frases nominales. Parece ser que tampoco encontramos una lengua que marque la ergatividad de manera totalmente homogénea para todos los argumentos posibles de un verbo, sino que las categorías nominales están de por sí asociadas con una escala de control de la actividad expresada por el verbo. Si tenemos una escisión determinada por la naturaleza semántica de las frases nominales es posible que la mayoría de las frases nominales tengan un alineamiento ergativo-absolutivo mientras que la clase

de los pronombres muestre en alineamiento nominativo-acusativo, siendo lo contrario no posible.

Dixon (1994: 85) presenta una escala de probabilidad para aparecer como A o como O para las frases nominales. En primer lugar se encuentra el pronombre de primera persona seguido por el de segunda persona, luego los demostrativos y los pronombres de tercera persona seguidos de los nombres propios y finalmente, en el caso de los nombres comunes la prioridad para aparecer como A antes que como O va de *humano* a *animado* y finalmente *inanimado* (véase cuadro 2).

Es natural pensar en marcar un participante cuando está en un rol poco acostumbrado. De esta manera sería natural pensar en una marcación especial para los SSNN más a la derecha cuando aparezcan como A o como S (con un verbo

más activo). A esta marca la llamamos ergativo. O por otro lado, podemos marcar de manera diferente los SSNN más a la izquierda de la escala en caso de que aparezcan como O o como S (con verbos más estativos). Muchas lenguas tienen este tipo de sistema: un caso ergativo para el extremo derecho de la escala y conforme se acercan a la izquierda se detiene la marcación del ergativo y comienza la marcación del acusativo pudiendo haber zonas de transición en donde se pueden marcar doble o estar ausente la marcación. El caso del dyirbal presenta una escisión condicionada por la naturaleza semántica de las frases nominales siguiendo la escala de animacidad (Dixon, 1994: 86) (véase cuadro 3).

En cashinawa, una lengua panoana del Perú, tenemos una zona de traslape (Dixon, 1994: 86) (véase cuadro 4).

Cuadro 2

Pronombres 1a Persona	Pronombres 2da Persona	Demostrativos Pronombres	Nombres Propios	Nombres comunes: Humanos Animados Inanimados

Cuadro 3

A	-Ø	-ŋgu	-ŋgu	-ŋgu
S	-Ø	-Ø	-Ø	-Ø
O	-na	-Ø	-Ø	-Ø
	Pronombres 1a y 2a Persona	Pronombres 3a Persona	Nombres Propios	Nombres Comunes

Cuadro 4

S	-Ø	habū	nasalización
A	-Ø	Habu	-Ø
O	-a	Haa	-Ø
	Pronombre	Pronombre	Nombre propios
	1a y 2a Persona	3a Persona	Nombres comunes

En esta lengua se puede observar cómo los extremos derecho e izquierdo están bien definidos en cuanto a lo que debería ser su marcación prototípica, ergativo absoluto para nombres propio y comunes y nominativo acusativo para los pronombres de primera y segunda persona, lo que no está tan claro es la marcación de tercera persona en donde podríamos decir que tenemos una marcación diferenciada para S, A y O, pero como es fácilmente observable la diferencia entre los dos primeros es apenas una nasalización, lo que por lo demás es la marca de ergativo en la zona de los nombres comunes y propios. Ejemplos del dyirbal:

36) Dyirbal (australiana)

*ɲana*                      *ɲuma*                      *bura-n*  
 nosotros+NOM    padre+ABS    ver-NOFUT  
 ‘Vimos al padre.’

37) *ɲana-na*

nosotros-ACC    padre-ERG  
*ɲuma-ɲgu*                      *bura-n*  
 padre-ERG    ver-NOFUT  
 ‘El padre nos vio.’ (Dixon, 1994:130).

Aquí presentamos el caso de una combinación entre pronombres personales y frases nominales completas para el dyirbal y observamos cómo la escisión entre los dos sistemas de marcación hace prác-

ticamente imposible decidir si una sola oración es puramente ergativa o no. Observemos más ejemplos del dyirbal:

38) Dyirbal (australiana)

*ɲana*                      *banaga-nʷu*.  
 1PL.INCL.NOM    regresar-NOFUT  
 ‘Todos nosotros regresamos’

39) *nʷurra*                      *banaga-nʷu*.

2PL.INCL.NOM    regresar-NOFUT  
 ‘Todos ustedes regresaron’

40) *nʷurra*                      *ɲana-na*                      *bura-n*.

2PL.INCL.NOM    1PL-ACC                      ver-NOFUT  
 ‘Todos ustedes nos vieron (a todos nosotros)’

41) *ɲana*                      *nʷurra-na*                      *bura-n*.

1PL.INCL.NOM    2PL.INCL-ACC    ver-NOFUT  
 ‘Todos nosotros los vimos (a todos ustedes)’

Considerando únicamente de 38) a 41) podríamos decir que el dyirbal es una lengua nominativo acusativa, pero si observamos 36) y 37) en donde tenemos tanto pronombres como SSNN nos es sencillamente imposible decidir el ordenamiento de las frases.

*Condicionamientos por tiempo/aspecto/modo*

La predicción de Dixon es que el tiempo pasado junto con *realis* y el aspecto perfecto tienen una tendencia mayor a presen-

tar pivotes s/o, mientras que en tiempos no pasados, o en aspecto imperfectivo es más común encontrar un pivote nominativo-acusativo. Parece que estas predicciones se apoyan por la evidencia. Si una lengua tiene una escisión condicionada por el TAM exhibirá patrón ergativo tratándose del pasado o aspecto perfectivo.

La lengua aislada burushaski hablada en el noreste de Irán muestra este tipo de escisión. Un nombre o pronombre singular en función A debe estar marcado por el sufijo *-e* sólo si el verbo está en una forma del pasado. Por el contrario, en tiempos no pasados no hay ningún tipo de marcas. Esta lengua presenta escisión de ergatividad en tiempos pasados contra ausencia de marcación en tiempos no pasados. Dixon menciona que también éste es el caso para las lenguas iraníes y para el hindi, además para las lenguas mayas, aunque sólo reporta una breve referencia al chortí (1994: 100).

La lingüística maya ha reconocido desde hace mucho la escisión por aspecto. Para el aspecto incompletivo se tendría un alineamiento nominativo-acusativo y para el aspecto completivo uno ergativo-absolutivo<sup>7</sup>. Para la marcación de los participantes se utilizan las mismas formas conocidas como conjunto A y conjunto B. Ejemplos del maya yucateco (Bricker 1978:3):

- 42) Yucateco (maya)
- |              |           |                     |
|--------------|-----------|---------------------|
| <i>k</i>     | <i>in</i> | <i>kín-s-ik-eč</i>  |
| INC          | 1SgA      | morir-CAU-TRAN-2SgB |
| 'Yo te mato' |           |                     |

- |               |          |           |                     |
|---------------|----------|-----------|---------------------|
| 43)           | <i>k</i> | <i>a</i>  | <i>kín-s-ik-en</i>  |
|               | INC      | 2SgA      | morir-CAU-TRAN-1SgB |
| 'Tú me matas' |          |           |                     |
| 44)           | <i>k</i> | <i>a</i>  | <i>kím-il</i>       |
|               | INC      | 2SgA      | morir-INTR          |
| 'Tú mueres'   |          |           |                     |
| 45)           | <i>k</i> | <i>in</i> | <i>kím-il</i>       |
|               | INC      | 1SgA      | morir-INTR          |
| 'Yo muero'    |          |           |                     |

Tenemos una marcación inicial para el aspecto y una marcación en el verbo de transitividad. En el yucateco la posición final la ocupan los pronombres del conjunto B en caso de haberlos o los sufijos de intransitivos. Si observamos en los ejemplos del 42) al 45) tenemos la marca de aspecto INC al inicio, a continuación los prefijos del conjunto A seguidos por el verbo. Como en este caso se trata de un verbo transitivo derivado observamos el causativo *-s* después de la raíz verbal en 42) y 43); después de esto viene la marca de intransitivo *-il*<sup>8</sup> para 44) y 45) y de transitivo *-ik*<sup>9</sup> para las dos primeras.

Como se puede observar fácilmente tenemos la misma marca para los A en 42) – 43) y para los S en 44) – 45), esto es *in* para la primera persona y *a* para la segunda, mientras que en la función de objeto de primera y segunda tenemos *-eč* para 2da en 42) y *-en* para 1ra en 43). Por todo esto, es fácilmente observable que tenemos un alineamiento nominativo-acusativo. Ahora considérense los siguientes ejemplos (Bricker, 1978: 3):

<sup>7</sup> Aunque no es el caso de todas las lenguas mayas, en muchas como en el tojolab'al no se aprecian escisiones de ningún tipo.

<sup>8</sup> Que en realidad pertenece a la clase -VI (donde V=a,e,i,o,u) la vocal del sufijo es la misma de la raíz verbal.

<sup>9</sup> Parece que también pertenecería a una clase -Vk con un condicionamiento similar al de la intransitiva.

- 46) Yucateco (maya)  
*t in kün-s-ah-eč*  
 COM 1SgA morir-CAU-TRAN-2SgB  
 ‘Yo te maté’
- 47) *t a kün-s-ah-en*  
 COM 2SgA morir-CAU-TRAN-1SgB  
 ‘Tú me mataste’
- 48) *h kün-Ø-eč*  
 COM morir-CAU-2SgB  
 ‘Tú moriste’
- 49) *h kün-Ø-en*  
 COM morir-CAU-1SgB  
 ‘Yo morí’

En estos ejemplos observamos dos alomorfos de completivo *t* para transitivas y *-h* para intransitivas en posición inicial. Seguidos de esto, se sitúan los pronombres del conjunto A *in*, *a* para primera y segunda persona respectivamente en los ejemplos 46) – 47); después tenemos la marcación del causativo *-s* para 46) – 47). A continuación, viene la marca de transitividad que es *-ah* para las primeras. A diferencia de 44) – 45) no tenemos marca de intransitivo en 48) – 49). Después, vienen las marcas del conjunto B. A primera vista nos damos cuenta de que se trata de un alineamiento ergativo/absolutivo. Los mismos sufijos y prefijos que observamos de 42) a 45) aparecen en estos últimos pero con un ordenamiento diferente. En las transitivas tenemos como prefijos del verbo los pronombres del conjunto A para primera 46) y segunda persona 47) y a su vez tenemos como sufijos los pronombres del conjunto B *-eč* y *-en* respectivamente marcando claramente la función O. Éstos a su vez aparecen a la derecha del verbo en las intransitivas 48) – 49) marcando la función s.

Por estas razones, han sido más útiles las etiquetas de conjunto A y conjunto B para la lingüística maya porque de otra manera tendríamos que hablar de un nominativo-ergativo y un acusativo-absolutivo. Otras observaciones que tal vez sean pertinentes: el sufijo de intransitivo *-Vl* aparece únicamente en el alineamiento nominativo-acusativo, podríamos especular sobre un desplazamiento gradual del ergativo para cubrir las funciones de s y de ser así tendríamos este prefijo como señal de que se trata de una estructura marcada; por otro lado, el sufijo que marca transitividad en el alineamiento ergativo difiere del de acusativo *-ah*. Parece ser que las lenguas mayas disponen de una clase de lexemas intransitivos y una clase de lexemas transitivos no derivados. También es posible derivar a partir de un sufijo *-s*<sup>10</sup> nuevos lexemas transitivos.

Otra propiedad bastante regular en lenguas mayas es el hecho de que tienen un sufijo que nos muestra si se trata de un predicado transitivo o intransitivo. En este caso del yucateco el sufijo *-ik* marcaría los predicados transitivos pero sólo cuando haya alineamiento nominativo acusativo, además no importa si el lexema es originalmente transitivo o fue derivado a partir de un intransitivo o a partir de un nombre incluso, siempre se marca la transitividad, en el alineamiento ergativo condicionado por el completivo tenemos al sufijo *-ah* por lo que podemos decir que es ciertamente redundante. En el caso de los lexemas intransitivos no tenemos mayor

<sup>10</sup> En yucateco también es posible derivar verbos de sustantivos añadiendo un sufijo *-t* que aparece antes del sufijo de transitividad.

marcación si se trata de un alineamiento ergativo pero sí en un alineamiento acusativo: -VI.

#### *Escisiones de cláusula principal contra subordinada*

Existe otro tipo de escisión consistente en un tipo de ordenamiento para la cláusula principal con otro tipo de ordenamiento en la cláusula subordinada. En la opinión de Dixon (1994: 101-104) no se trata de un condicionamiento gramatical que dependa únicamente del tipo de cláusula que se trate, sino de los fenómenos semánticos asociados a la división entre cláusula subordinada contra cláusula principal. El término *cláusula subordinada* engloba varios fenómenos con implicaciones semánticas bastantes diferentes. Las cláusulas finales se refieren a una acción controlada por un agente. Puesto que en este caso el sujeto de la cláusula subordinada está asociado al éxito de una acción se espera encontrar una asociación con un ordenamiento acusativo. Además de las finales, existen cláusulas relativas y subordinadas no finales con una función por un lado paratáctica, es decir, sentar un escenario simultáneo a las acciones que ocurren en la cláusula principal o por otro lado, describir alguna frase nominal de la cláusula principal. Dichas cláusulas mostrarían, por el contrario, un ordenamiento ergativo.

En el caso de tener una escisión de cláusula subordinada contra principal esperaríamos tener en la de finalidad un alineamiento acusativo, mientras que en la principal uno ergativo. Por el otro lado, tendríamos ergatividad en las relativas y de complemento subordinadas contra acusatividad en la principal.

Dixon alega que las cláusulas finales tienen una cierta afinidad con el futuro o modo imperfectivo, mientras que las relativas lo tendrían con el perfectivo o el pasado, por lo que este tipo de escisión sería un poco parecido al descrito anteriormente. De la misma manera, las relativas tienen un carácter restrictivo y no se pueden aplicar a los pronombres singulares de primera y segunda persona que están completamente especificados y de esta manera, se encuentran modificando el extremo derecho de la jerarquía de Silverstein, por lo que tenderían a asociarse al alineamiento ergativo.

Los ejemplos proporcionados por Dixon son el *päri* de las nilóticas en donde se cumple la predicción de que en las cláusulas de finalidad se marca a s como A. Otro caso es el del *shokleng* de la familia *Jé* del Brasil en donde todas las cláusulas subordinadas tienen marcación de ergativo incluso las de finalidad lo que va en contra de la predicción del autor. Finalmente, se menciona el caso del *tsimshiam*. En el caso de las subordinadas hay un prefijo verbal subjetivo que referencia a A, mientras que hay prefijos verbales objetivos que refieren a s y a O. En las cláusulas principales hay una especie de escisión que va de la marcación ergativa a la ausencia de marcación determinada por la jerarquía de Silverstein. Si se trata de pronombres de primera o segunda persona actuando sobre SN todas las frases nominales reciben los prefijos objetivos. Por el otro lado, si una tercera persona actúa sobre primera o segunda se necesita una marcación especial: en estos casos el A recibe los prefijos subjetivos (Dixon, 1994: 103).

En el caso de las lenguas mayas las informaciones son algo encontradas. Dixon reporta brevemente que en jacalteco hay una especie de extensión del ergativo en las subordinadas cubriendo el conjunto A tanto a A y S en las subordinadas sin distinciones aspectuales. Para el mam, se reporta que el conjunto A se extiende tanto a A como a S y O en algunos tipos de subordinadas, esto quiere decir que la lengua comienza a cambiar hacia una ausencia de marcación o donde la marcación morfológica deja de ser funcional y tal vez el orden de palabras asume la función de determinar si la lengua pertenece a un alineamiento ergativo o acusativo. También existe la hipótesis que ya mencionaba Comrie de tratar las subordinadas como una especie de nominalización poseída toda vez que el conjunto A también es el responsable de marcar los posesivos.

En Larsen (1990) encontramos los ejemplos del jacalteco tomados de Craig (1977) a los que se refiere Dixon. En esta lengua las subordinadas presentan concordancia verbal ergativa con conjunto A para los A's y conjunto B para S's y O's. En algunos casos de subordinadas carentes de marcación aspectual se observa que el conjunto A también marca los S's de las subordinadas. Obsérvense los ejemplos 50) y 51):

- 50) Jacalteco (maya)  
*x-Ø-w-ilwe*  
 ASP-3sA-1sE-tratar  
*hach hin-kol-ni*  
 2sA 1sE-ayudar-suf<sup>11</sup>  
 'Traté de ayudarte.'

<sup>11</sup> En esta glosa A significa absoluto, E ergativo y suf muy probablemente es sufijo de transitividad.

- 51) *x-Ø-w-il ha-kanhakwi*  
 ASP-3sA-1sE-ver 2sE-bailar  
 'Te vi bailar.' (Larsen, 1990: 325).

Larsen insiste en considerar este caso como ergatividad extendida. Otro tipo de escisión bastante interesante mencionado por Larsen y que hasta ahora no ha sido considerado es el de enfoque adverbial, presente solamente en algunas lenguas de la rama mameana. Ejemplos del Ixil:

- 52) Ixil (maya)  
*i-ban q'oon kuxh-tu'*  
 3sE-hacer despacio sólo-ffin  
 'Lo hizo despacio.'
- 53) *q'oon kuxh i-b'an-ata'*  
 despacio sólo 3sE-hacer-ffin  
 'DESPACIO lo hizo.'
- 54) *wat o' jojli*  
 dormir 1PLA boca abajo  
 'Dormimos boca abajo.'
- 55) *jojli ku-wat-e'*  
 boca.abajo 1PLE-dormir-ffin  
 'BOCA ABAJO dormimos.' (*Ibid.*: 325).

En 52) y 53) observamos dos oraciones transitivas con la presencia de un adverbio. La diferencia entre 53) y 52) es que en la última el adverbio se coloca al frente y se enfoca. Este cambio en la estructura de la información de 52) no conlleva ningún cambio gramatical en la marcación de los argumentos verbales. Tenemos el ergativo para A y el absoluto para O (en este caso no los glosa el autor por tratarse de marcación con cero). Por otro lado, nos encontramos en 54) y 55) una oración intransitiva con un adverbio. En 55) el adverbio se coloca al inicio para focalizarlo. La diferencia es que en

este caso tenemos un cambio de la marcación de los argumentos del verbo y S se marca con ergativo. Larsen asevera que en todo caso se trata de ergativo extendido; esto es un cambio en dirección a un alineamiento acusativo. Este cambio diacrónico podría estar detonado por factores morfo- o fonotácticos. Puede ser que haya una primera restricción que nos dice que el sujeto siempre debe ir en la segunda posición. Después podemos tener una segunda restricción que nos dice que el absoluto siempre debe ir pospuesto al verbo cuando está en función S entonces tendríamos al sujeto después del verbo y esto violaría nuestra primera restricción y entonces cambiamos la marcación por el ergativo. Por supuesto que esto tendría que limitarse a las cláusulas intransitivas porque no sería congruente con los ejemplos 52) y 53). En todo caso a falta de más datos sobre la lengua ésta no deja de ser una explicación *ad-hoc*.

Una explicación más sorprendente nos ofrece el mismo Larsen. Basado en la presencia de los sufijos *-ata'* y *-e'* en 53) y 55) que son sufijos típicos de las subordinadas, explica que la cláusula completa estaría subordinada al adverbio y en este sentido se trataría de un caso especial de escisión de cláusula principal contra subordinada (Larsen, 1990: 326).

Otra explicación sería que la focalización del adverbio es una prueba de una adjunción de cabeza resultando en un predicado más complejo; es decir en lugar de un adjunto que se añade a la frase verbal se trataría de una frase verbal compleja que luego escoge su argumento. Si consideramos esta posibilidad debemos considerar esta escisión dentro de las que

consideran la semántica de las frases verbales. Además de todo, debe considerarse qué tipo de adverbios son más propensos a detonar la escisión o si es igual con cualquiera.

John Dayley menciona brevemente al hablar de los sistemas mixtos de marcación en las lenguas mayas que existen ciertas lenguas en las que en las cláusulas principales tendrían un ordenamiento ergativo, mientras que las subordinadas mostrarían un ordenamiento acusativo aunque no provee de ningún ejemplo (Dayley, 1990: 340-341). En el caso de los sistemas de marcación mixtos Dayley está de acuerdo con Larsen en que se trata de un sistema de ergativo extendido o nominativo marcado.

En otra fuente (Bricker, 1978) se explica por el contrario que el subjuntivo, que es una marca de subordinación, obedece un patrón ergativo para el yucateco. El yucateco tiene un complejo sistema de voz que incluye por lo menos cuatro diátesis para el incompletivo con un ordenamiento acusativo (transitiva con objeto, transitiva sin objeto, voz pasiva y media) y cuatro para el completivo y subjuntivo con un ordenamiento ergativo (transitiva con objeto, antipasiva, voz pasiva y media). Los cambios de voz se dan mediante reduplicación de la vocal y con un complejo sistema de tonos. Como pudimos observar en los ejemplos 42) al 45) los prefijos del conjunto A son *in-*, *a-* para primera y segunda persona respectivamente y *en*, *eč* los del conjunto B también para primera y segunda persona respectivamente. Para la tercera persona tenemos *u* para el conjunto A y cero para el conjunto B como es normal en las

lenguas mayas. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- 56) Yucateco (maya)  
*k in hek'-Ø -ik-Ø*  
 ASP 1sA romper-CAU-TRAN-3sB  
 'Lo rompo.'
- 57) *t in hek'-Ø -ah-Ø*  
 ASP 1sA romper-CAU-TRAN-3sB  
 'Lo rompí.'
- 58) *in hek'-Ø-Ø*  
 1sA romper-CAU-3sB  
 'Que yo rompa.' (Bricker, 1978: 8).

En el ejemplo 56) se trata de una oración transitiva en aspecto incompletivo con una lectura de presente. El 57) está en aspecto completivo y tiene una lectura de pasado, mientras que en el ejemplo 58) tenemos una frase subordinada que no muestra ni la marca inicial de aspecto ni tampoco el sufijo de transitividad. En yucateco como en la mayoría de las lenguas mayas el conjunto A marca tanto al nominativo cuando se trata de un alineamiento acusativo como al ergativo cuando se trata de un alineamiento ergativo. Por otro lado, el conjunto B marca tanto el acusativo en el alineamiento acusativo como el absoluto en el alineamiento ergativo. Por esta razón, no distinguimos diferencias en la marcación de los argumentos, ya que los tres ejemplos son transitivas.

En yucateco existe un grupo de verbos intransitivos y uno de transitivos de origen. Hay la posibilidad de crear lexemas transitivos a partir de intransitivos con la ayuda de infijos causativos. Parece que los lexemas originalmente intransitivos tienen cierta asociación con un alineamiento ergativo puesto que en el completivo no

presentan ningún sufijo de transitividad pero en el incompletivo sí como lo muestran los ejemplos 44) 45) con el sufijo *-il*. En el subjuntivo no aparecen los sufijos de transitividad en la voz activa.

### Conclusión

En un alineamiento ergativo los objetos directos son codificados de la misma manera que los sujetos intransitivos y de manera diferente que los sujetos transitivos (O, S y A en términos de Dixon). A pesar de que suele hablarse de un caso absoluto y un caso ergativo para las lenguas con ergatividad en contraste a los casos nominativo-acusativo de las lenguas acusativas, el fenómeno no se limita a la marcación por casos. La marcación diferenciada de los sujetos transitivos con respecto a los intransitivos se puede dar con los recursos más diversos dentro de la lengua. Dixon (1994) aborda de manera detallada las diferentes técnicas de marcación para la ergatividad, tales como marcación de caso, partículas y adposiciones para lenguas con marcación de dependiente; referencia cruzada para lenguas con marcación de cabeza (en términos de Nichols, 1986), y con orden de constituyentes. De la misma manera, se ha señalado que la ergatividad: a) no es un fenómeno homogéneo y b) se manifiesta tanto en el nivel de la morfología como en el de las operaciones sintácticas.

La ergatividad es un fenómeno que puede manifestarse únicamente a nivel morfológico o extenderse al nivel sintáctico; así pues, observamos una tendencia que parece universal. Todas las lenguas que manifiestan ergatividad a un nivel sintáctico manifiestan a su vez ergatividad

a nivel morfológico, pero hay muchas con ergatividad morfológica y acusatividad sintáctica. Parece bastante difícil encontrar una lengua que presente ergatividad sintáctica y acusatividad morfológica.

La gran mayoría de las lenguas que presentan fenómenos de ergatividad presentan a su vez escisiones; es decir, ciertos fenómenos de la lengua obedecen un alineamiento acusativo y otros un alineamiento ergativo. Los factores que inciden en estas escisiones son diversos y entre ellos podemos contar en primer lugar el contenido semántico de los verbos. Ya sea que la clase de los verbos intransitivos se divide entre unos que exigen un argumento en nominativo y otros en absoluto o ya sea que los mismos verbos pueden tener su único argumento codificado como nominativo o como ergativo de acuerdo a la instancia particular de uso. En primer caso, tenemos el sistema de *S* escindido. En esta categoría encontramos a la lengua siouana mandan, al guaraní y de acuerdo con Dixon al chocho de la rama popolocana de las otomangues, el *ikan* de la familia chibcha, varias lenguas de la familia arawakan y varias malayo polinesias del este de Indonesia. El sistema de escisión de *S* más mencionado es sin duda el dakota, miembro de las lenguas siouanas. En este trabajo mencionamos los ejemplos del *lakhota*, dialecto del *dakhota*, abordado por Foley & van Valin (1984). En el segundo caso en el que observamos una escisión de ergatividad condicionada por la naturaleza semántica del verbo es el sistema llamado de *S* fluido como el que presentamos gracias a los ejemplos del *pomo* del este, también citado por

Foley y van Valin. Este tipo de escisión obedece a las instancias particulares de uso de cada verbo. En otras palabras, los verbos transitivos codifican de manera más o menos uniforme a los participantes de los eventos con *A* y con *O*; es decir, con una marcación acusativa; pero en la oración intransitiva codifican a su único participante ya sea como *A* o como *O* de acuerdo al control que el participante tenga sobre la acción.

El contenido semántico de las frases nominales también incide en las escisiones de ergatividad. A este respecto ya hemos mencionado la jerarquía de Silverstein. Los participantes del acto comunicativo, es decir, primera y segunda persona tenderían a estar marcados de manera casi universal por un patrón nominativo acusativo mientras que las frases nominales tenderían a tener una marcación ergativa-absolutiva. Aquí debemos hacer notar que en lenguas *Pro-Drop*, las primeras y segundas personas tienen una abrumadora tendencia a no aparecer marcadas de manera explícita en los textos. El problema de asignación de casos sintácticos se da sobre todo con terceras personas que estén en el mismo nivel en la escala de animacidad.

Después de estos factores, es importante considerar las escisiones condicionadas por tiempo modo y aspecto y las de cláusula principal contra subordinada. Como presentamos en varios ejemplos, las lenguas mayas son un ejemplo clásico de escisión por aspecto, reservando el completivo con una lectura de pasado para la ergatividad y el incompletivo con una lectura presente para la acusatividad. Sin embargo, debe señalarse que éste no

es el caso para todas las lenguas mayas. El tojolab'al y el tselal parecen no tener ningún rasgo de escisión.

Finalmente, presentamos las escisiones condicionadas por subordinación o relativización, en donde la predicción de Dixon es que en las cláusulas de finalidad

se concibe un poco más de control sobre la acción y por esta razón tendrían un alineamiento nominativo-acusativo, mientras que las oraciones relativas tendrían un ordenamiento ergativo-absolutivo.

## Bibliografía

- Comrie, Bernard (1978). Ergativity. En W. P. Lehmann: *Syntactic Typologie: Studies in the Phenomenology of Language*. Austin: University of Texas Press. 329-374.
- Dayley, John P 1990. Voz y ergatividad en idiomas mayas. En England, Nora C. y Stephen R. Elliott (1990). *Lecturas sobre la Lingüística Maya*. Guatemala: CIRMA (Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica La Antigua Guatemala) pp. 335-398.
- Dixon, R. M. W (1979). Ergativity. En *Language* 55. 59-138.
- (1994) *Ergativity*. Cambridge Studies in Linguistics 69. Cambridge: Cambridge University Press.
- England, Nora (Ed.). (1978). *Papers in Mayan Linguistics. Miscellaneous Publications in Anthropology no. 6. Studies in Mayan Linguistics no.2* Columbia-Missouri: University of Missouri-Columbia.
- England, Nora C. y Stephen, R. Elliott (1990). *Lecturas sobre la Lingüística Maya*. Guatemala: CIRMA (Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica La Antigua Guatemala).
- Jiménez Guzmán, Lilia; Méndez Guzmán, Diego y Guzmán Meza, Cristóbal (2005 England). *Nopunil ta bats'i k'op. Manual de lecto escritura Tselal de Tenejapa*. San Cristóbal de las Casas, México: Sna Jtz'ibajom.
- Larsen, Tomas W. (1990). Notas sobre Ergatividad en la Gramática Maya. En England, Nora y Stephen, Elliot: *Lecturas sobre la Lingüística Maya*. Guatemala: CIRMA (Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica La Antigua Guatemala) pp.319-334.
- Nichols, Johanna (1986). Head-marking and dependent-marking grammar. En *Language* 62.57-119
- Plank, Frans (Ed.). (1979). *Ergativity: towards a theory of grammatical relations*. Londres: Academic Press.
- Reifler Bricker, Victoria (1978). Antipassive constructions in Yucatec Maya. En England, Nora (Ed.). *Papers in Mayan Linguistics. Miscellaneous Publications in Anthropology no. 6. Studies in Mayan Linguistics no.2* Columbia-Missouri: University of Missouri-Columbia.

# ENTREVISTA

La entrevista se llevó a cabo en noviembre de 2002 en Berlín, en la casa de la Dra. Ruth Radvanyi y se publicó en alemán en el anuario de la Fundación Anna Seghers Berlin en noviembre de 2003. Se presenta la versión en español con una introducción adicional de la entrevistadora.  
Traducción al español de Luis Carlos Cuevas Dávalos.

“Mi patria era mi madre”:

Entrevista con la Doctora Ruth Radvanyi,  
hija de la escritora alemana Anna Seghers

Apenas entro a la clase y ya los reconozco, mis pequeños emigrantes. Para mí, en la expresión de su rostro tienen algo de huérfanos, como si hubieran vivido una dura pérdida que, aunque no la entiendan, la intuyen. Los reconozco ya en la mirada, ha reflejado otras cosas que no son para lo que esos ojos tiernos han sido destinados. Lo sé de antemano, en un par de días el profesor de la clase vendrá conmigo porque con este niño habrá tal o cual dificultad. Pero cuando hayan pasado un par de semanas, entonces encontraré a este niño en el patio de la escuela, brillarán sus ojos, estará lanzando algunos gritos a sus compañeros: “Salaud Imbécile Idiot”; entonces le jalaré las orejas, pero estaré tranquila: se ha aclimatado.<sup>1</sup>

Ruth Radvanyi (28/05/1928-19/07/2010), hija de la famosa escritora judía alemana Anna Seghers, vivió gran parte de su infancia y adolescencia en el exilio. La familia Radvanyi emigró primero a Francia, en donde viviría ocho años (1933-1941) y posteriormente a México (1941-1946), país que se convertiría en el destino final de una odisea en la huida del nacionalsocialismo. Estados Unidos les negó el ingreso al país, por lo que junto con sus padres y su hermano (Laszlo Radvanyi, Anna Seghers y Pierre Radvanyi) se convirtieron en parte importante del exilio de lengua alemana en México. Tanto ella como su hermano experimentarían una de las consecuencias de la emigración: la

Olivia C. Díaz Pérez  
Universidad de  
Guadalajara

VERBUM ET LINGUA  
NÚM. 2  
JULIO / DICIEMBRE 2013  
ISSN 2007-7319

<sup>1</sup> Anna Seghers: *Frauen und Kinder in der Emigration*. En: Anna Seghers: *Gewöhnliches und gefährliches Leben. Ein Briefwechsel aus der Zeit des Exils 1939-1946*. Anna Seghers/Wieland Herzfelde. Mit Faksimiles, Fotos und dem Aufsatz *Frauen und Kinder in der Emigration* von Anna Seghers im Anhang. Darmstadt: Luchterhand, 1986, p. 144.

comunicación entre ellos se dio en una lengua diferente a la de sus padres, el francés. La inscripción en escuelas francesas y después en el liceo francés de la Ciudad de México les permitió regresar a París inmediatamente después del término de la guerra, en donde ambos realizarían sus estudios universitarios. Después de ocho años de estudios de medicina en París, Ruth se trasladó a Berlín oriental en donde se desempeñó como pediatra. Su hermano Pierre estudió física en París e hizo Orsay su lugar de residencia, en donde vive actualmente. El año 2000 Ruth Radvanyi publicó en la editorial *Aufbau*, junto con otros dos autores, *Una Biografía en imágenes (Eine Biographie in Bildern)* de Anna Seghers. A la muerte de ésta el año 1983, Ruth Radvanyi convirtió la casa de su madre en un museo y junto con su hermano fungió como uno de los miembros fundadores de la *Fundación Anna Seghers Berlin y Mainz*. Desde 1992 la fundación publica un importante anuario sobre la obra de Seghers y también otorga anualmente un importante premio literario, el que se instauró de acuerdo al testamento de la misma Anna Seghers que instruyó que el dinero obtenido de la venta de sus libros se empleara en fomentar la obra de autores jóvenes tanto de Alemania como de Latinoamérica. Entre los autores latinoamericanos que han recibido el premio Anna Seghers (consistente en 25,000 Euros) se encuentran: Gioconda Belli (Nicaragua), Carmen Boullosa (México), João Ubaldo Ribeiro (Brasil), Alonso Cueto (Perú), Rafael Gumucio (Chile), Ana Teresa Torres (Venezuela), David Mitrani Arrenal (Cuba), Claudia Hernández (El Salvador), Cristina Ri-

vera-Garza (México), Guadalupe Nettel (México), Lina Meruane (Chile), entre muchos otros. Hasta pocos años antes de su muerte, Ruth Radvanyi estuvo involucrada directamente en el otorgamiento de este premio a los escritores latinoamericanos y los de lengua alemana así como en las ediciones de la obra de Anna Seghers.

O.D.: ¿Cómo vivió en su infancia la experiencia de la emigración? Me refiero a temas como la integración constante a nuevas escuelas, a nuevos entornos.

R.R.: Durante la emigración nuestros padres siempre nos enviaron a la escuela, donde quiera que estuviéramos, incluso en la ilegalidad. Mi hermano me contó hace poco su aventura en una escuela primaria francesa. Llegamos a Francia en 1933 y vivíamos en un suburbio de París. Peter ya iba a la escuela en Alemania y lo inscribieron en una primaria de ese lugar francés. Dice que tuvo muchas dificultades con los otros alumnos. Fue a clases junto con un vecino, también hijo de un emigrante y que después sería conocido como radiotelegrafista de “La Orquesta Roja”, y recuerda que los niños los recibieron con insultos y que tuvieron que salir corriendo. Ésa es una experiencia que yo no pasé, porque era dos años menor. Entonces nos inscribieron a una escuela privada. Me pregunto si fue por esta escuela por lo que nuestros padres decidieron mudarse. Era una escuela maravillosa. Al principio tuve problemas para aprender francés, pero le puse mucha dedicación y de repente fluyó. Incluso me pasaron a un grado más arriba y los otros niños me aceptaron. Era una escuela privada pero no pagábamos nada, no



EL C. OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES

C E R T I F I C A: que el señor Laszlo Radvanyi, naturalizado mexicano según Carta número 140 de fecha 11 de marzo de 1946, se ha presentado en esta Secretaría solicitando se expida certificado de nacionalidad mexicana a favor de su hija RUTH RADVANYI REILING, en virtud de ser en la actualidad menor de edad, y sujeta a la patria potestad del peticionario así como en la fecha de la expedición de la mencionada carta de naturalización.

En virtud de que RUTH RADVANYI REILING, nació el 28 de mayo de 1928 en Charlottenburgo, Alemania, se encontraba sujeta a la patria potestad de su progenitor a la fecha de su naturalización mexicana y en consecuencia, está comprendida en lo dispuesto por el artículo 43 de la vigente Ley de Nacionalidad y Naturalización vigente, quedando naturalizada mexicana por efectos de la Ley, desde la fecha de naturalización del padre.

Se expide el presente certificado en la ciudad de México a los veinticuatro días del mes de junio de mil novecientos cuarenta y seis.

*Pablo Campos Ortiz*  
Lic. Pablo Campos Ortiz.

EL DIRECTOR GENERAL DE ASUNTOS JURIDICOS.  
*Oscar Treviño Ríos*  
Lic. Oscar Treviño Ríos.

Certificado de nacionalidad mexicana No. 1222.  
Expedido a favor de Ruth Radvanyi Reiling.  
VII/521.k/79606. AMR/ama.

Academie der Künste, Berlin, Anna-Seegers-Archiv, © Anne Radvanyi.

Certificado de nacionalidad mexicana de Ruth Radvanyi (11 de marzo de 1946).

teníamos dinero, el director y la directora nos recibieron por solidaridad.

En México nos ahorramos el problema del idioma, porque nuestros padres nos inscribieron a una escuela francesa, el *Liceo Franco-Mexicano*. Debíamos seguir aprendiendo francés para hacer el examen final del bachillerato en esa lengua y, una vez que Hitler fuera vencido, poder entrar a la universidad. Nuestros padres pensaban mucho en lo que sería de nosotros. Otra posibilidad hubiera sido enviarnos a una escuela mexicana. Seguramente lo tuvieron en cuenta, porque entonces hubiéramos conocido más rápido su cultura y el idioma. No es cierto lo que escribió Renatte von Hanffstengel, que Anna Seghers no inscribió a sus hijos en una escuela norteamericana porque estaba en contra de los Estados Unidos.

O.D.: En el ensayo “Frauen und Kinder in der Emigration” (Mujeres y niños en la emigración) Anna Seghers afirma que el idioma es como el pan. Como alguien que creció con varios idiomas ¿qué opina de esto?

R.R.: Eso del pan es una metáfora típica de Anna Seghers. Nosotros hablábamos francés y nuestros padres se esforzaban por enseñarnos alemán. Querían que nos sintiéramos a gusto y que no viviéramos otra fractura: Europa, América, guerra, paz, Hitler y no Hitler; con eso ya teníamos suficiente para luchar bastante. Nos criamos en la cultura francesa y creo recordar que hablábamos alemán con nuestros padres. Ahora poco a poco se me está olvidando el francés, pero todavía cuento en ese idioma y, cuando llamo por teléfono a mi hermano en París, también pla-

ticamos en francés. Aparte del año que Peter fue a la primaria en Alemania, estudiamos sólo en escuelas francesas.

O.D.: ¿Y español?

R.R.: Sí, ésa fue la desventaja que tuvimos por haber ido a escuelas francesas. No conocimos niños en las calles con quienes hablar español. Teníamos a los niños de la escuela privada, pero la mayoría era descendiente de comerciantes franceses que llegaron a México a principios de siglo. Los hijos de emigrantes eran una minoría. Una parte de estos niños no tenían el menor interés por la escuela, el nivel y la exigencia de las clases variaba. Había algunos emigrantes que también eran profesores y muy buenos. Por ejemplo, teníamos un profesor de Filosofía maravilloso, Xirau, que venía de la Universidad de Barcelona y que nos enseñaba Filosofía de una forma, de eso me acuerdo todavía hoy, en la que cada uno de nosotros representaba a un filósofo y metidos en ese personaje teníamos que explicar nuestras teorías. Yo era Immanuel Kant, lo escogí, y mi amigo Friedrich Katz, que también era hijo de emigrantes y que debe de ser conocido en México, creo que como etnólogo o antropólogo, era Karl Marx. No me puedo acordar si había otros hijos de emigrantes en esa clase.

Peter iba a la misma escuela, pero dos años más arriba; teníamos diferentes talentos. Mi hermano se convirtió en físico nuclear y yo en médico. Siempre formamos una comunidad de trabajo para cuestiones relacionadas con los deberes escolares. Yo le traduje a Tácito al francés y quizá también otras cosas que estaban en español, ya no me acuerdo, y él me hacía las tareas de física. Naturalmente que eso ya no fun-

ción en el bachillerato. Las relaciones con niños o adolescentes mexicanos de nuestra edad fueron más bien esporádicas.

O.D.: ¿Cómo vivió la huida a través del Atlántico?

R.R.: En Marsella hacía frío y nevaba cuando abordamos el *Capitaine Paul Lemerle*, un buque de carga bananero sin bananas; las bananas éramos nosotros. Por coincidencia en ese buque viajó, en el dormitorio pegado a la cabina del capitán, el etnólogo francés Lévi Strauss. Él escribió acerca de esa experiencia, así que hay una descripción escrita de nuestro embarque. El buque zarpó y nosotros teníamos miedo de que nos hundieran los submarinos. Dormimos bajo la cubierta, en el piso de madera. A la hora de la comida en la mesa había cerca de diez adultos y además sus hijos. Íbamos con gente muy famosa en la cubierta: Victor Serge, André Breton, Kantorowicz y su mujer; por cierto que a él los niños no podían soportarlo, era, como se dice en francés, un *pète-sec*. Y en algún momento llegamos a Martinica. Todavía hoy es como si la viera frente a mí, la bahía de Fort-de-France. Ahí nos llevaron a un campo de concentración. Era una antigua colonia de enfermos de lepra con barracas sólidas. Cuando los hombres fueron encarcelados en París, nuestra madre intuyó que íbamos a tener que atravesar el océano Atlántico y, por eso, nos hizo tomar algunas clases de natación. Aunque el dinero no había alcanzado en ese entonces, ahora podía seguir aprendiendo a nadar en Martinica, pues estábamos en una lengua de tierra. Dejamos ese lugar cuando nuestros padres consiguieron dinero y visas. No queríamos quedarnos en Martinica.

O.D.: ¿También fueron a la escuela en Martinica?

R.R.: No, pero la *Tschibi*, mi madre, hizo el intento. Le dijo al comandante del campo que iba cada mañana en una lancha de motor desde la bahía hasta la capital Fort-de-France: “Comandante, mis hijos son alumnos de escuelas francesas, ¿no podría usted llevarlos a la escuela en su lancha de motor?”, pero él se rehusó.

De Martinica partimos en barco rumbo a la República Dominicana, que en ese entonces tenía en el gobierno al General Trujillo. Ahí estuvimos en un cuarto de hotel hasta que logramos abordar un barco que nos llevaría a Estados Unidos. Antes de desembarcar en Nueva York llegó al barco un hombre con la orden de no dejarnos entrar a Nueva York. Me miró y, como yo por pura vanidad no me ponía los lentes y parpadeaba en exceso, escribió en un papel: “*disease of the central nervous system*”. Eso lo investigó Alexander Stephan en las actas del FBI. Después fuimos llevados a Ellis Island e internados en una sala enorme, separados hombres y mujeres. Ahí los norteamericanos nos dieron de comer. Una tarde vino una enfermera y me llevó al hospital militar de Ellis Island para revisar qué era eso del “*disease of the central nervous system*”. Después de pasar un par de días en el hospital, comprobaron que estaba sana. Recuerdo que una mañana oí decir a una mujer que vigilaba a los internos: “*War with Russia*”. Había empezado la guerra entre Alemania y la Unión Soviética: era el 22 de junio de 1941. Un día subimos a un barco rumbo a Veracruz. Recuerdo que iba un médico que me miró a los ojos y entonces pensé: “Mierda, ya va a empezar de nuevo”. Pero lo que dijo en español

fue, después me lo tradujeron, que yo tenía unos ojos muy hermosos. El 30 de junio llegamos a Veracruz, alguien nos recibió. Hacía mucho calor y estaba muy soleado. A Peter y a mí nos alojaron en un cuarto de hotel con cucarachas. Teníamos miedo de que se subieran a las camas, así que Peter y yo decidimos turnarnos la vigilancia para impedirlo. Pero en algún momento ambos nos quedamos dormidos. Al despertar descubrimos que las cucarachas no se suben a las camas. Al día siguiente partimos a la Ciudad de México. Recuerdo el Pico de Orizaba al borde de las vías del tren.

En México nos repartieron entre los camaradas y me acuerdo que me tocó quedarme con el pediatra Neumann y su mujer. Era un buen médico pero quería educarme y... educar a una niña que acababa de cumplir los trece años!

O.D.: Y entonces tuvieron una casa en la calle Río de la Plata...

R.R.: Sí, e inmediatamente nuestros padres se encargaron de que fuéramos a la escuela. La escuela se llamaba *Liceo Franco Mexicano*. Seguramente escogieron esa casa por su cercanía a la escuela. Normalmente íbamos a clases a pie, a veces en un autobús que casi siempre iba demasiado lleno. Pero no estaba muy lejos. Claro que Peter iba más rápido que yo. Debido a su estatura yo tenía que dar tres pasos para igualar la distancia que él recorría en dos.

O.D.: ¿Quiénes eran sus amigos en México? ¿En qué medida conoció México?

R.R.: Rosi fue mi amiga. Siempre la consideré extremadamente inteligente. Era año y medio mayor que yo, y después se cambió el nombre por el de Katrin. Sus padres

se apellidaban Foscht; eran camaradas austriacos. Su padre era un camarada de Viena. Fue una gran alegría tenerla a ella como amiga en México. Yo estaba en una edad donde es muy necesario tener una amiga o un amigo. La admiraba, juntas hicimos cosas locas. Una vez fui, sin mis padres, a un viaje por la selva con un grupo de cuáqueros de Estados Unidos. De esta forma conocí México finalmente un poco más de cerca. Fuimos a un pueblo donde los cuáqueros ofrecían servicios médicos, esencialmente vacunas contra la viruela y medicamentos contra la sífilis. Sé que en el camino iban haciendo extracciones de sangre y poniendo inyecciones. Me acuerdo que llegamos a buscar alcohol a una pulquería. Todavía puedo acordarme del olor del mezcal en la pulquería. Cabalgamos por la región y vacunamos a la gente del pueblo contra la viruela, eso me impresionó muchísimo. Ahí encontré también una amiga, *Catalina Vega*.

Después también, cuando el grupo de emigrantes alemanes hubo formado un grupo de jóvenes, exploramos México un poco más. En ese contexto hicimos excursiones. Recuerdo que estuvimos en diferentes lugares y conocimos muchas personas. Rosi también estaba en el grupo. Hans, su novio de entonces, se quedó en México y se convirtió en profesor.

En México estuvo una familia que es conocida aquí en Berlín: la actriz *Steffi Spira* y su esposo *Günter Ruschin*. En México consiguieron su sustento, él vendía de puerta en puerta imágenes sacras y ella primero abrió una pequeña librería, pero después tuvo que trabajar de auxiliar de enfermería. Ambos nos cobijaron con sus conocimientos y se las arreglaron



Academie der Kunst, Berlin, Anna-Seghers-Archiv, © Anne Radvanyi.

Ruth Radvanyi en el techo de su casa en la ciudad de México, frente a la terraza de trabajo de Anna Seghers.

para que tuviéramos contacto con la música, la literatura y las cosas alemanas. En eso Rosi siempre fue la mejor, yo fui más afrancesada. Con ellos emprendimos varias excursiones a los alrededores de la Ciudad de México.

O.D.: Entre los amigos más cercanos de su madre se encontraban Xavier Guerrero y Clara Porset. Con Clara Porset mantuvo incluso después de su retorno a Europa una correspondencia durante años.

R.R.: Tschibi era amiga de Clarita y de Xavier, eran sus mejores amigos. También tenía un contacto muy especial con la gente del *Taller de Gráfica Popular*. Cuando Tschibi volvió a la RDA (República Democrática Alemana) quería a Clarita en la RDA, pero no se pudo. Tengo el recuerdo de que por

algún motivo Tschibi no consiguió que Clarita llegara a la RDA. No sé si eso se debió a algo del gobierno de la RDA o de la CIA. Y en algún momento Clarita se enojó, eso se lee en sus cartas. Tschibi estaba muy triste por eso. Amaba a Clarita y a Xavier.

O.D.: Hay una imagen muy hermosa de Xavier Guerrero que lleva el título “En la cabeza de Anna nace una historia” para la que usted posó como modelo.

R.R.: Sí, me pidió que posara porque yo estaba ahí, mera coincidencia. Mi mamá tenía contacto con los artistas del *Taller de Gráfica Popular*. Me acuerdo especialmente de *Pablo O’Higgins*. Mi madre conocía a muchos otros artistas, el más conocido es *Leopoldo Méndez*. De los otros nombres no me acuerdo.

O.D.: ¿Usted tuvo contacto con los *Stavenhagen*?

R.R.: Sí, los *Stavenhagen* eran comerciantes. No sé si eran emigrantes como nosotros o si habían llegado antes. Sus hijos ya iban un año escolar más arriba que nosotros. Los *Stavenhagen* tenían una casa con jardín y además una hija maravillosa, Ruth. Esa hija tenía amistad con el joven emigrante *Klaus Bodeck*, cuya madre era fisioterapeuta y cuyo padre había muerto en la guerra civil española. Klaus también era un joven muy hermoso y juntos hacían una pareja muy bonita. Se casaron y se quedaron en México, él se hizo ingeniero y murió de esclerosis múltiple. Mi madre era amiga de ellos y también de una familia norteamericana, los *Röder*.

O.D.: ¿Y los Lindau?

R.R.: *Lindau* es un apellido del que no me acuerdo exactamente.

O.D.: De entre los emigrantes, Anna Seghers era muy amiga de Egon Erwin Kisch.

R.R.: Sí, los Kisch también eran amigos. A Egon Erwin y a Gisl los queríamos mucho. A ellos los conocíamos ya en Francia. Vivían en Versalles y nosotros cerca de una estación de la línea del ferrocarril *Paris-Montparnasse-Versalles*. De tiempo en tiempo nos visitábamos.

O.D.: En la biografía en imágenes de Egon Erwin Kisch publicada por Markus G. Patka, hay una fotografía muy bonita de usted y Kisch en México.

R.R.: Sí, los niños amábamos a Egon porque hacía trucos de magia y adivinación. Siempre me consideré la niña preferida de Kisch, pero él siempre tuvo muchos

favoritos. Era simplemente muy amable con los niños. También Gisl era muy cariñosa; siempre estaba ahí. Después leí a *Egon Erwin Kisch* y me parece muy bueno lo que escribió. Yo admiraba a Kisch, incluso jugábamos a ser Kisch. Una vez estuvo en Australia y, era tan como de novela, brincó del barco y se rompió la pierna, y nosotros jugábamos a “brincar del barco”.

O.D.: Si se habla de escritores alemanes en el exilio en México, siempre se habla de Ludwig Renn, Bodo Uhse y Gustav Regler ¿Cómo los recuerda?

R.R.: *Renn* y *Uhse* también eran amigos de mi madre. Creo que más *Renn* que *Uhse*, pero de eso no estoy segura. *Gustav Regler* estaba descartado, porque su orientación política era de alguna manera distinta. No recuerdo ningún contacto con *Regler*. *Renn* también escribió bellas cosas sobre México. Los *Uhse*, los adultos, se preocuparon por acercarnos a la cultura juvenil y organizaron algunas cosas. Lo mejor fueron las excursiones que hicimos en México, pero no muy lejos porque también se necesitaba dinero para eso. Yo tuve la suerte de ir un poco más lejos con el grupo de cuáqueros. En las excursiones participaron *Rosi*, *Hans*, *Alex*, *Peter* y otros de los que puedo acordarme. Hicimos especialmente excursiones a los alrededores con *Steffi* y *Günter Ruschin*. A San Miguel de Allende fui con mi madre. A Bodo *Uhse* le pidieron encargarse de nosotros y quería que externáramos nuestra opinión sobre *Fausto*, pero yo me había criado en la cultura francesa y no tenía la más mínima idea de *Fausto* y por no sé qué motivo no quería preguntarle a mi madre.

Entonces fue que leí *Fausto*, para darle una alegría a Uhse, pero hubiera preferido hacerme la pinta.

O.D.: En México su madre tuvo contacto con Vicente Lombardo Toledano, así como con otros artistas e intelectuales extranjeros como Pablo Neruda, Tina Modotti, Hannes Mayer...

R.R.: Rodi trabajó con Lombardo en la Universidad Obrera. Me acuerdo de *Tina Modotti* y de *Carlos Contreras*, alias *Vittorio Vidali*. A él lo admiraba. También entabló amistad con *Pablo Neruda*, especialmente después, en el movimiento por la paz. Tenía una foto de *Neruda*, *Jorge Amando* y *Tschibi*, y hace poco, cuando estuve con *Antonio Skármeta*, le regalé una copia. Me acuerdo de *Hannes Mayer*, era de los críticos de *Paul Merker*. Era un arquitecto famoso. Peter hizo excursiones con él al Popocatepetl. Era amigo de *Gertrude Düby*, una reconocida etnóloga en Chiapas.

O.D.: Es sabido que había disputas dentro del grupo de comunistas alemanes en México. ¿Cómo percibió de niña estos enfrentamientos, si es que se dio cuenta de ellos?

R.R.: Había diferencias en el grupo de emigrantes de habla alemana, pero yo no tenía todavía ni siquiera 18 años y no era una persona política. Peter sí tenía más de 18 y en algún momento ha podido dar explicaciones al respecto. Sabes, yo sólo me enteré de eso por rumores. Este grupo comunista estaba dominado por *Paul Merker*, quien alguna vez fuera diputado en el parlamento, y él ordenó evitar a algunas personas. Sé eso tan sólo por mi experiencia de joven. Estaba la familia

Stibi, (Georg Stibi fue más tarde ministro del exterior en la RDA) y la familia italiana que yo amaba, *Maria* y *Mario Montagna*. Y precisamente a la gente a la que yo quería, no se les debía frecuentar. Mario y Maria, por ejemplo, cuando nuestra madre estuvo enferma, nos invitaban a cenar una vez a la semana. Todavía recuerdo que me encontré a Heni Stibi en el tranvía o en un autobús en la Ciudad de México y, cosa inusual, uno se acuerda siempre de las cosas más raras, le di una flor. Pero eso no era peligroso. Peligroso para los emigrantes, que tenían miedo, era no poder regresar a casa si no hablaban como *Paul Merker* hablaba. Y nuestros padres estaban expuestos a la vergüenza, porque se rehusaban a ello. Una vez *Paul Merker* siguió a mi madre y deslizó una hoja debajo de nuestra puerta<sup>2</sup>. Peter me contó eso después. Era un gran joven y le intentaban explicar cómo tenía que comportarse. Estas cosas aún seguían irritándolo quince años más tarde.

O.D.: ¿Quién le explicaba cómo tenía que comportarse?

R.R.: *Paul Merker*, *Walter Janka*, *André Simone*. Sabes, en parte fue ahí donde nacieron

---

<sup>2</sup> La actriz Steffi Spira escribió al respecto: "Anna Seghers conservó mucho tiempo una hoja que Paul Merker deslizó debajo de la puerta de su casa después de que ella hubiera visitado a los Stibi y en la que se leía algo así: 'Ahora sé a dónde vas, en contra de las resoluciones del Partido. Te estuve vigilando. Paul Merker.' En Berlín, ya después, nos reímos de eso. Anna con su grito: '¡Échenla a los buitres salvajes!', pero cuando sucedió en México no nos pareció tan divertido." En Steffi Spira: *Trab der Schaukelpferde. Aufzeichnungen im Nachhinein*. Berlin: Aufbau, 2. Aufl. 1988, p. 231.

las raíces de las cosas horribles que pasaron después en Europa. Y desde entonces nuestros padres se negaron a someterse. Tschibi, mi madre, sufrió dos rupturas en México. Primero el accidente y después el hecho de que *La séptima cruz* se haya convertido en un gran éxito. Eso la hizo destacarse del grupo de emigrantes, sobre todo porque ya empezamos a ser independientes en lo económico. No era que fuéramos millonarios, pero sí podíamos vivir con eso. Me acuerdo de cuando llegó el telegrama en que mencionaban los honorarios por *The seventh Cross*, la edición que publicó el Book-of-the-Month-Club. En ese momento me dije: ya puedes comprarte un vestido.

O.D.: ¿Qué recuerda de los eventos que eran organizados por los emigrantes de habla alemana? Lenka Reinerová la menciona a usted en su libro “Es begann in der Melantrichgasse”: “Por la tarde, en casa de Anna Seghers, Rodi y Ruth también están ahí. Me viene a la memoria una tarde en México en la que llevé a la pequeña Ruth al cine. Era un sitio barato con muchos niños y ruido, y la función se interrumpió varias veces por algunas fallas técnicas. Exhibían una película de Frank Capra...”<sup>3</sup>

R.R.: Eso lo he olvidado. Pero me acuerdo muy bien de una función de teatro. Actuaban *Steffi Spira*, *Günter Ruschin* y otros a quienes conocía menos. Se propusieron montar la *Ópera de los tres peniques*. Necesitaban más actores y yo fui al, como dicen ahora,

*casting*. Era tan mala que no me dejaron actuar, pero me permitieron ser la que entregaba los boletos. Y sí, montaron la *Ópera de los tres peniques*, y es el acontecimiento teatral que hasta la fecha más fijo se me ha quedado en la memoria. Vi otras muchas piezas teatrales, pero esta *Ópera de los tres peniques* la seguí soñando durante años. La música estuvo hermosa, y Günter representó a Macky Messer y Steffi, a la señora Peachum. A *Ruth Stavenhagen* la dejaron actuar porque ella era delgada y bonita, no recuerdo qué papel tenía.

O.D.: ¿Qué lugares de la Ciudad de México recuerda a los que quizá haya ido a pasear con sus padres?

R.R.: Con Rosi iba a pasear, con mis padres no tanto. Dábamos la vuelta por las calles y por el Zócalo. En el museo vimos muchas cosas, pero no recuerdo mucho. De la comida mexicana sí me acuerdo muy bien. Lo que más me gusta son las tortillas rellenas de frijoles negros. Con mucho gusto comí siempre tamales, mole, esa salsa de chocolate.

O.D.: ¿Recuerda otras actividades en México aparte de las escolares y de las organizadas por los emigrantes?

R.R.: Sí, trabajé un año de ayudante de enfermera en el *Hospital del Niño* en México. El doctor Neumann lo organizó, porque pensaba que podía llegar a ser doctora. Debo confesar que eso fue terrible para mí, pero también aprendí mucho. Estuve bien protegida. Todas esas horribles enfermedades, niños enfermos, sus padres pobres. Fue terrible, pero pude aguantarlo. Los adultos siempre creen que es bueno que uno haga algo así.

<sup>3</sup> Lenka Reinerová: *Es begann in der Melantrichgasse. Erinnerungen an Weiskopf, Kisch, Uhse und die Seghers*. Berlin: Aufbau, 1985.

O.D.: ¿Se acuerda de cómo reaccionó al recibir la noticia del accidente automovilístico en Paseo de la Reforma?

R.R.: Recuerdo la noticia. Me asusté terriblemente. Aunque no creo en Dios, es la única ocasión en mi vida en la que recé. Por cierto, que ya no me acuerdo a quién le recé.

O.D.: Todos los días visitó a su madre en el hospital...

R.R.: No, nunca la visité. No me dejaban entrar. Lo he olvidado, reprimido. Sólo recuerdo cómo salió mi madre del hospital, con el pelo corto.

O.D.: ¿Cómo reaccionó Anna Seghers ante la deportación de su madre?

R.R.: Mamá no nos contaba siempre todo; se escondía en la escritura, se guardaba muchas cosas. Ahora sé que pasó enormes preocupaciones por su madre e intentaba sacarla de Alemania. No sé cuándo exactamente se enteró de que su madre había sido deportada. Teníamos parientes que eran ricos, nosotros éramos los pobres de la familia. Había algunos familiares que tenían mucho dinero; en Inglaterra, la hermana de mi abuela. De cualquier forma, para mi madre nunca fue fácil hacer dinero. Mi abuela recibió una oferta para ir a Shanghai, pero por alguna razón no la tomó en serio. Pensaba: “¿y qué tengo yo que hacer en Shanghai?” Después encontramos cartas en las que se entiende que habría tenido una posibilidad de escapar de la Alemania nazi rumbo a Shanghai. Después conocí gente que sí hizo ese viaje, pero mi abuela no lo hizo por varios motivos. Creo que la gente no sabía lo que le esperaba.

O.D.: ¿Y usted cómo reaccionó ante eso?

R.R.: Yo me di cuenta de eso muy paulatinamente. Al principio, no lo comprendí. No sé cuándo lo comprendió mi madre, pero enseguida se lo tragó. La gente siempre dice: “ah, en las fotos tu madre no se ve muy alegre”. No debió de haber sido alguien muy alegre, porque siempre andaba pensando en su madre. Me acuerdo que a veces deambulaba, y decía en voz baja y como para sí misma: “madre”.

Sí critico ese comportamiento de mi madre. Buscaba mantenernos aparte de esas cosas horribles, quería que tuviéramos una vida normal. Eso es bueno, pero a veces me sorprende haciendo lo mismo con mi hija. Hace tres años me gritó, porque no le conté algo. La quería proteger de eso y entonces me di cuenta de que estaba haciendo lo mismo que mi madre.

O.D.: ¿Qué es lo que más le gusta de la obra de su madre?

R.R.: Desde hace mucho no leo la obra de mi madre. Y no en señal de protesta o de provocación, sino porque de joven me dije: si tu madre escribe algo, no tienes forzosamente que leerlo. Alguna vez comencé a leer un poco de aquí y un poco de allá, y me pareció terriblemente difícil; y mucho después, ya que llevaba mucho tiempo siendo adulta, comencé a leer a Anna Seghers. Hasta ahora no he leído todo. Me di cuenta de lo bello que es el libro *La séptima cruz*, que antes me parecía muy complicado. Pero tuvo que pasar mucho tiempo. Leer realmente a mi madre lo he hecho hasta después de la reunificación de Alemania. Entonces fue cuando la leí más, debo confesarlo. Mis obras preferidas son las *Sagen vom Räuber Woynek*,

y también las *Sagen von Artemis* y otras narraciones cortas. No he leído lo suficiente a mi madre. Fue hasta muy tarde que me di cuenta de lo bellas que son sus obras. Cuando la comparo con otros escritores, me doy cuenta de lo bien que escribió.

O.D.: “La excursión de las muchachas muertas” (Der Ausflug der toten Mädchen) también es una narración excepcional...

R.R.: Sí, está llena de añoranza por el hogar perdido. Pero no me llega tanto como las otras.

O.D.: ¿Recuerda algún libro infantil u otro libro en especial que su madre le haya leído?

R.R.: Me acuerdo que nos leía en Francia. Una vez estuve enferma y me leyó La Biblia. Era de la opinión de que forma parte de la cultura y yo lo entiendo así también. También teníamos libros meramente infantiles de varios géneros, franceses, de “corazón”, “Heidi”, libros sobre animales.

O.D.: Cuando terminó la guerra usted también regresó a París como su hermano. Primero a Nueva York y de ahí a Francia...

R.R.: Sí, tuve la oportunidad de ir a Francia. En México estaba una estadounidense que entabló amistad con nuestra familia. No sé qué ha sido de ella, solo sé que se llamaba Silvia Martinique y que vivía en Nueva York. Con ella volé a Nueva York y ahí me quedé un mes, y dejé que me paseara y después conseguí lugar en un barco que era mitad militar y mitad civil. Con él llegué a *Le Havre*. Peter me recogió en la estación de trenes de París y me había conseguido una habitación en

la *Cité Universitaire*. Entonces me paseé un poco por París sin saber qué era lo que quería estudiar y, al final, me decidí por medicina. Ocho años después, cuando empezaba a trabajar, hubiera querido quedarme en París, pero en ese entonces era muy difícil conseguir, como extranjero, la visa de trabajo. Ursula Mayer, una antigua combatiente en España, trabajaba en un hospital de Berlín y me preparó el camino hacia Alemania. Entregué mi pasaporte.

O.D.: ¿Su ciudadanía mexicana? Peter volvió a Europa con un pasaporte húngaro y usted con uno mexicano...

R.R.: Sí, aquí en la RDA entregué mi pasaporte mexicano. Me dije: ahora te quedas en la RDA; ahora entregas tu pasaporte. ¿Para qué querría varios pasaportes? Lo entregué sin titubear y entonces me convertí en ciudadana de la RDA. Primero recibía uno el pasaporte verde de la comisión de los aliados en el que se leía: “... afirma ser alemán”, o algo así. No quería irme de ahí. Había decidido ir a la RDA y trabajar ahí.

O.D.: Su madre también tuvo que entregar su pasaporte mexicano y eso le pesó mucho...

R.R.: Sí, he oído al respecto. Fue muy difícil, pero no me di cuenta. Mi madre al principio estuvo en la zona norteamericana. Uno podía ir de una zona a otra sin complicaciones. En ese entonces podía visitarnos en París. Pero la convencieron de mudarse a Berlín oriental y se fue a Adlershof. Para mí, entregar el pasaporte no representó problema alguno. Fue sólo una cosa administrativa. Lo que me

importaba era conseguir la aprobación como doctora y ésa la conseguí en el Ministerio de Salud e inmediatamente me dieron un puesto en el norte de Berlín, en la misma clínica donde estaba *Ursula Mayer*. Ahí comencé a ejercer como pediatra. El jefe de la clínica era un camarada, no un arribista o algo así sino un camarada normal, y me acomodó en la sección más estricta. Yo no hablaba muy bien alemán. Cuando hablaba alemán la gente se reía, pero sin malicia. Decía cosas muy raras. Me acuerdo que en una consulta dije: “*Dieses Kind hat noch nicht gepisst*” (este niño todavía no mea). Tuve una excelente formación profesional; aprendí mucho. Se escucha arrogante, pero tuve una formación médica muy buena en París. Hoy las cosas son diferentes. Hoy en Europa todo se ha globalizado. En la Unión Soviética también se estudiaba así: cada mañana en la clínica. Sabía cosas que impresionaban a mis colegas. Tengo la habilidad de saber auscultar a los pacientes; eso lo aprendí desde la universidad en París. Más tarde, cuando yo misma ya como médico recibía a jóvenes médicos recién egresados, me daba cuenta de que no tenían suficiente experiencia en la práctica. Ahora también estoy en el papel del paciente, y me molesta que cuando voy al médico no me ausculte...

O.D.: En una entrevista con Cristel Berger, usted habla de haber tenido miedo en México de llegar a ser algo demasiado tarde en la vida y de que deseaba volver a Europa para estudiar. Su hermano también ha dicho que, en ese entonces, quería regresar a Europa lo antes posible. Ustedes dos volvieron a Europa incluso antes



Akademie der Künste, Berlin, Anna-Seghers-Archiv, © Anne Radanyi.

Anna Seghers con sus hijos Peter y Ruth Radanyi en México.

que sus padres. ¿En su familia nunca se habló de permanecer en México?

R.R.: ¿Permanecer en México? No, creo que eso nunca formó parte del plan. Quizá ése haya sido el motivo por el que nos inscribieron en una escuela francesa. Quizá nuestro retorno formaba parte del plan de vida, sobre todo del de mamá. Del de papá, no puedo decirlo exactamente. Mamá quería regresar a su idioma, a donde se hablara su lengua. Nuestros padres querían que hiciéramos una carrera universitaria. Nos habíamos graduado en una escuela francesa, hablábamos francés, así que estábamos preparados y de la mejor manera. Aunque también conozco gente que se quedó en México. Pero

mamá quería volver a Alemania. Probablemente quería tener a sus hijos cerca y no con el océano Atlántico de por medio. Quizá nuestro padre se hubiera quedado con gusto en México.

O.D.: ¿Por qué después de su regreso a Europa usted no ha vuelto nunca a México?

R.R.: No lo sé, tengo una barrera interior que me impide volver.

O.D.: En el texto citado al principio de esta entrevista “Frauen und Kinder in der Emigration” (Mujeres y niños durante la emigración) se lee lo siguiente: “Muchas de las personas forzadas a emigrar creyeron en el primer día haber perdido todo. Después se dieron cuenta de que habían encontrado y ganado mucho de lo que antes ni siquiera sabían que existía.” ¿Qué piensa de esta afirmación? ¿Cree que la emigración también tiene sus “lados buenos”? Después de la emigración su familia se separó...

R.R.: Yo quería evitar una cosa: quedarme siempre junto a mi madre. Por eso me entregué completamente al trabajo y luché por hacerme de una casa propia. Mi trabajo era muy duro, pero me gustaba mucho. La jefa de mi sección en el hospital, Ursula, con quien trabajaba, fue enviada a Estalingrado, hoy Volgogrado, para abrir una clínica de pediatría. Me fui con ella como médico asistente. En eso se puede apreciar mi carácter: por un lado era tímida y reservada y, por otro, deseaba la aventura. Ahí aprendí mucho durante todo un año y también trabajé por mi

cuenta, me ayudó mucho. En algún momento Ursula se fue de vacaciones y me dejó sola, así que durante un mes tuve que trabajar sola. Eso le enseña a uno mucho. Después, cuando yo misma recibí a jóvenes médicos practicantes, me di cuenta de la importancia que tiene vivir esas experiencias prácticas, pero ellas solas no son suficientes. Es muy importante que uno se enfrente a la teoría. En todo el mundo es así, que los médicos jóvenes aprenden a costa de los pacientes. Después, cuando volví a Berlín, cuando había algún caso o emergencia importante, siempre me enviaban para que ayudara. Mis colegas decían: “pobre Ruth”, pero yo siempre lo hice con gusto y además aprendía algo. Un día me convertí en Jefa de Sección Médica y alguien del Ministerio de Salud preguntó si me gustaría irme a Zanzíbar. Y pensé: Zanzíbar, Zanzíbar, eso lo leí alguna vez en el periódico. Lo busqué en el globo terráqueo. Tenía miedo, porque me acordaba de Martinica y, como no podía salir de ahí, me dio algo así como un miedo a las islas. Claro que fui a Zanzíbar, incluso como responsable del equipo, y allá me quedé dos años; fue muy interesante. Uno crece mucho con tareas como ésa.

A veces me dicen: “¿Qué horrible para ti que tuviste que vivir la emigración!”. Sin embargo, he vivido cosas peores; como otros también cuando hay guerra, pero en lo esencial gané. Aprendí a amar a otras personas, a entender nuevas culturas. En eso me hice rica para el resto de mi vida. Durante mi infancia y adolescencia, mi patria fue mi madre.



# RESEÑA

*Fundamentos de lingüística contrastiva:  
 teoría y práctica*

Con estas palabras comienza Kurt Rein su tratado de lingüística contrastiva: “La mención de ‘gramática contrastiva’ o ‘lingüística contrastiva’ ciertamente ya no despierta tantas expectativas como ocurría todavía hace 10 ó 15 años”<sup>1</sup> (Rein, 1983: IX, ARGT). Una década después sigue prevaleciendo este mismo sentimiento, como lo señala Krzeszowsky: “Los estudios contrastivos no gozan de gran respeto por parte de los lingüistas”<sup>2</sup> (1990:1, ARGT). Las observaciones de estos dos reconocidos teóricos de la lingüística contrastiva son una clara muestra de la crisis en la que desembocó esta disciplina a partir de la década de los 80 y que, aunque en menor medida, aún reflejan su estado actual.

Una de las principales razones por las cuales la lingüística contrastiva ha caído en descrédito es que el número de publicaciones en el tema tiende a ser casi tan alto, como el de métodos y teorías gramaticales que las sustentan. Desde la introducción del estudio de la lingüística contrastiva con la aparición de *Linguistics across cultures*. *Applied linguistics for language teachers* de Lado (1957), los trabajos con un enfoque contrastivo gramatical han sido numerosos, especialmente en pares de lenguas europeas, predominando claramente el inglés. Sin embargo, los tratados teóricos al respecto se reducen a unos cuantos. Es aquí donde se centra el principal mérito de la obra de Tekin.

En este contexto podríamos afirmar que Özlem Tekin presenta la continuación de la línea trazada por Raster (1971) y Rein (1983) en alemán, así como de Di Pietro (1971), James

Adriana R.  
 Galván Torres  
 Universidad de  
 Guadalajara

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 2

JULIO / DICIEMBRE 2013

ISSN 2007-7319

<sup>1</sup> “Die Nennung der “Kontrastiven Grammatik” oder “Kontrastiven Linguistik” weckt heute sicher nicht mehr die großen Erwartungen wie noch vor 10 - 15 Jahren” (Rein 1983:IX).

<sup>2</sup> “Contrastive studies do not enjoy much respect among linguists” (Krzeszowsky, 1990:1).

(1980) y Krzeszowski (1990) en inglés. Después de poco más de dos décadas de la publicación del último tratado teórico y metodológico de la lingüística contrastiva, aparece el trabajo de Tekin. En este sentido, la obra de Tekin se posiciona como la actualización de los fundamentos de la lingüística contrastiva.

La obra aquí reseñada lleva como título *Grundlagen der Kontrastiven Linguistik in Theorie und Praxis* (= Fundamentos de lingüística contrastiva en teoría y práctica), la cual apareció en la editorial Stauffenburg en 2012. Esta publicación deriva de la tesis doctoral presentada por Özlem Tekin en la Universidad de Múnich bajo la asesoría de Peter Colliander en el año de 2011.

Öslem Tekin trabaja actualmente en la Universidad Namik Kemal, en Tekirdağ, Turquía. Sus áreas de interés son alemán y turco como lengua extranjera, su última publicación, por ejemplo, es en la enseñanza del turco de supervivencia dedicada a alemanoparlantes: *Alltagstauglich Türkisch. Die wichtigsten Sätze zum Mitreden* (= Turco para la vida cotidiana. Las oraciones más importantes para tomar parte en la conversación, traducción: ARG<sup>T</sup>), la cual apareció en 2013 en la editorial Hueber.

El texto que nos ocupa se compone de seis capítulos, de los cuales el primero es una introducción al tema y el último una breve recapitulación del contenido del libro. Este trabajo termina con dos índices, uno de ilustraciones y el otro de gráficas y cierra con 27 páginas de referencias bibliográficas. Así bien, es en los capítulos del 2 al 5 donde se concentran los fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos de la

lingüística contrastiva, así como la relevancia de ésta para el área del alemán como lengua extranjera, es decir, el contenido principal de la obra que aquí nos ocupa. Gracias a su papel de plato fuerte, cada uno de estos capítulos es acompañado atinadamente con una conclusión parcial.

En la introducción Tekin incluye la organización del trabajo, así como su objetivo principal:

el objetivo de este trabajo consiste en producir un tratado básico de la lingüística contrastiva, en el cual los métodos teóricos, el potencial y las limitaciones de la lingüística contrastiva se analicen tomando en cuenta –pero independientemente de una pareja específica de idiomas– todos los niveles y actos del lenguaje, y, mediante esta base teórica, se examinen simultáneamente los procedimientos, las ventajas y limitaciones de la aplicación práctica de la comparación de idiomas en la docencia de lenguas extranjeras.<sup>3</sup> (Tekin 2012:10, traducción: ARG<sup>T</sup>)

Los puntos con los que Tekin pretende alcanzar este objetivo se encuentran en los cuatro capítulos principales del libro.

---

<sup>3</sup> "das Ziel der vorliegenden Arbeit [besteht] darin, eine grundlegende Abhandlung zur KL zu schaffen, in der bezogen auf alle Sprachebenen und -handlungen sowie unabhängig von einem spezifischen Sprachenpaar die theoretischen Methoden, Leistungen und Grenzen der KL analysiert, und anhand dieser theoretischen Basis gleichzeitig die Verfahren, Vorteile und Grenzen der praktischen Umsetzung von Sprachvergleichen für den Fremdsprachenunterricht untersucht werden sollen." (Tekin 2012:10)

En el capítulo número dos la autora presenta el desarrollo de la lingüística contrastiva desde su nacimiento hasta llegar al estado actual. Basándose en las tres etapas clásicas del desarrollo del conocimiento de tesis, antítesis y síntesis, Rein (1983) divide la historia de la lingüística contrastiva en tres etapas principales, cuyas denominaciones son: (1) Euforia, (2) desilusión y (3) renacimiento. Tekin retoma esta división.

La etapa de euforia comprende desde la aparición de la lingüística contrastiva hasta su cumbre, que se concentra en la década de los 60 con los trabajos de Charles C. Fries y de su alumno Robert Lado y se desarrolla bajo la fuerte influencia de la teoría del aprendizaje del conductismo. La hipótesis central de esta etapa es que la fuente de los errores que ocurren durante el aprendizaje de la lengua extranjera se deben única y exclusivamente a la influencia de la lengua materna, es decir la hipótesis contrastiva.

La etapa de la desilusión es denominada por Tekin como 'del momento de cambio al declive' y abarca la década de los 70. Este cambio se caracteriza por dos sucesos principales: Primeramente, con el surgimiento del análisis sistemático de errores queda demostrado que no todos los errores que ocurren en el uso de la lengua extranjera son causa de la influencia de la lengua materna. Segundo, con el cambio paradigmático de la corriente lingüística Chomskyana se establece que el aprendizaje de idiomas es regido por esquemas innatos, y por lo tanto, el aprendizaje de la lengua primera, segunda, tercera, etc. sigue un mismo patrón. A esta afirmación se le conoce como la hipótesis de identi-

dad. Esta hipótesis entra en fuerte conflicto con la hipótesis contrastiva, lo que ocasiona que la lingüística contrastiva pierda todo tipo de credibilidad.

Tekin nombra a la etapa del renacimiento 'de la consolidación de la lingüística contrastiva hasta nuestro días', que comienza al final de la década de los 70. En esta etapa nace la hipótesis de la interlengua. Por medio de esta hipótesis se reconoce que la estructura lingüística naciente de los estudiantes de lenguas extranjeras cuenta, entre otras, con la influencia de la lengua materna y la influencia de estructuras de la misma lengua extranjera en proceso de aprendizaje. Es este descubrimiento el que causa que la lingüística contrastiva adquiera nuevamente credibilidad pero en esta ocasión de una manera más objetiva.

En el capítulo tres Tekin propone una (re)definición de lingüística contrastiva, así como una localización al área de conocimientos que pertenece:

[L]a lingüística contrastiva se entiende como una subdisciplina de la lingüística, que a través de diversos métodos comparativos intenta descubrir aspectos interlingüales comunes, similares y diferentes. El objeto de estos estudios comprende tanto medios, como fines lingüísticos e incluye también aspectos culturales de la lengua. Los objetivos de la lingüística contrastiva pueden ser tanto de naturaleza intra-, como extralingüística, esto último suponiendo un trabajo interdisciplinario en conjunto. La comparación lingüística aquí considerada se toma no solo como una rama de la lingüística teórica, sino

también de la lingüística aplicada.<sup>4</sup> (Tekin 2012:68, énfasis: ÖT, traducción: ARGT)

El capítulo cuatro de nuestra obra gira alrededor de los aspectos teóricos de la lingüística contrastiva, es decir su objeto de estudio, sus requisitos a considerar y los métodos disponibles para su implementación.

Como objeto de estudio de la lingüística contrastiva propone Tekin la consideración tanto del lenguaje estándar, como de variedades subestándares, lo que deriva en la siguiente tipología:

- a) El contraste interlingüístico, que implica la comparación de dos o más lenguas estándar o dos o más variedades de la misma lengua.
- b) El contraste intralingüístico que implica la comparación del estándar y uno o varios sub-estándares de la misma lengua.
- c) La combinación de un contraste inter- e intralingual, donde se

comparan sub-estándares y el estándar de la misma lengua.

- d) El contraste croslingüístico que implica la comparación del sub-estándar de una lengua, con el estándar de otra.

El contraste interlingüístico en (a) es el ejemplo clásico de la lingüística contrastiva. El contraste intralingüístico es menos frecuente pero aún así, Tekin puntualiza algunos ejemplos. El tipo (c) no queda claro en la explicación de Tekin, pues le hace falta mencionar a la autora ejemplos concretos y la utilidad que dicho contraste podría tener. El tipo (c) tampoco se explica detalladamente, más sin embargo, con los ejemplos que la autora menciona queda claro el tipo de utilidad que este trabajo podría tener.

Los contrastes croslingüísticos del tipo (d) que la autora menciona son entre el inglés y algún llamado dialecto alemán, como el suabo o el bávaro, o alguna variedad austriaca, como el carinthio o el estirio. Según la autora, la finalidad de estos estudios es encontrar fenómenos de transferencia dialectal en la interlengua del inglés en los hablantes de estas variantes. La pregunta que en este último tipo queda sin resolver es desde qué punto de vista se podrían considerar estas variantes lenguas independientes que aunque no gozan con el reconocimiento normativo, sí que cuentan con un sistema gramatical independiente de la variedad que se considera estándar. Tequin sigue en este sentido la tradición alemana de nombrar las variantes no estándares Dialekte, sin considerar que en lingüística un dialecto es una variedad de un estándar y no una lengua independiente.

---

<sup>4</sup> En Tekin „wird Kontrastive Linguistik als eine Interdisziplin der Sprachwissenschaft verstanden, die anhand unterschiedlicher vergleichender Methoden interlinguale Gemeinsamkeiten, Ähnlichkeiten und Unterschiede aufzudecken versucht. Der Gegenstand dieser Untersuchungen umfasst dabei sowohl Sprachmittel als auch Sprachzwecke und bezieht dabei auch kulturelle Aspekte der Sprache mit ein. Die Ziele der KL können inner- und außerlinguistischer Natur sein, wobei Letzteres eine interdisziplinäre Zusammenarbeit voraussetzt. Der hier gemeinte Sprachvergleich wird als Zweig sowohl der theoretischen als auch der angewandten Linguistik aufgefasst.“ (Tekin 2012:68, énfasis: ÖT).

Aparte de esta tipología del objeto de estudio de la lingüística contrastiva, Tekin menciona la problemática de los objetivos lingüísticos de medios y fines de la lengua. Tekin menciona que ambos se tienen que tomar en cuenta. Por medios de la lengua Tekin se refiere a las unidades estructurales y las reglas que las rigen, esto es, la gramática de la lengua. Por fines Tekin se refiere a los objetivos de los actos de habla. Para proponer un método de cómo hacer esto se menciona la propuesta de Hjelmslev (cf. Hjelmslev, 1974) pero sin concretar con los ejemplos pertinentes a los diferentes niveles del lenguaje, como la autora propone.

En resumen, la propuesta de Tekin es que en el objeto de estudios de la lingüística contrastiva deben entrar todos los niveles del lenguaje, por ejemplo el fonológico, morfológico, léxico, sintáctico y textual. Aparte de que en estos niveles se deben tomar en cuenta el lado formal y el semántico.

El segundo punto relevante teóricamente que Tekin menciona son tres requisitos indispensables para poder hacer un contraste lingüístico confiable.

- 1) Tener una descripción gramatical de cada una de las lenguas a contrastar.
- 2) Tener un *tertium comparationis* adecuado
- 3) Una base teórica uniforme

Los puntos (1) y (3) quedan claramente explicados en esta obra, pues es bastante difícil hacer un contraste sin tener previamente una descripción de cada una de las lenguas (punto 1). Por otro lado, si las

descripciones están basadas en distintas teorías gramaticales, el contraste podría omitir detalles importantes.

El punto delicado en estos requisitos es el (2), el *tertium comparationis*. Este concepto se refiere al nivel de contrastividad de las lenguas en cuestión, es decir, sus fenómenos en común. Más sin embargo, la descripción exacta de este nivel de contrastividad, es decir este *tertium comparationis* no se ha podido resolver hasta ahora. Tekin tiende a interpretar el *tertium comparationis* como características universales, como se puede leer en esta cita: “¿...qué podría entonces aplicarse como el *tertium comparationis*? ¿Qué tienen todas las lenguas en común, o mejor aún: ¿cuál sería el conjunto en común de las lenguas?”<sup>5</sup> (Tekin 2012:127, énfasis: ÖT, traducción: ARGT)

Para los aspectos metodológicos, Tekin menciona el (1) descriptivo-contrastivo y (2) el descriptivo y contrastivo. En el primero se describen y contrastan las dos lenguas simultáneamente y, en el segundo, se describe primero una lengua, después la otra y al final se hace el contraste.

El siguiente método que Tekin menciona es el método unidireccional y el adireccional. El método unidireccional toma una lengua como proyección para contrastar con la otra lengua. Aunque no es obligatorio que la lengua de proyección sea la lengua extranjera, esto sucede frecuentemente. El método adireccional es el contraste de dos o más lenguas con el mismo peso. Si son dos lenguas, se conoce

---

<sup>5</sup> “...was kann dann als t.c. angesetzt werden? Was ist allen Sprachen gemeinsam, oder besser gefragt: Was die Vereinigungsmenge von Sprachen?” (Tekin 2012:127, énfasis: ÖT)

como un método adireccional bidireccional, en el segundo caso es el método adireccional multilateral.

Como se puede observar, para Tekin los aspectos metodológicos se concentran en el orden de la presentación de los datos o en las lenguas que se toman en cuenta y el peso que estas tienen en el contraste. Desgraciadamente, Tekin no presenta herramientas de cómo llegar a estos datos, que sería el aspecto metodológico principal para tomar en cuenta.

Tekin finaliza su trabajo presentando en el capítulo cinco la relevancia de la lingüística contrastiva para el área de la enseñanza de idiomas. En este apartado se define el papel de la lingüística contrastiva en los errores de los estudiantes de idiomas y en la docencia de idiomas.

Con este trasfondo podemos afirmar que el trabajo de Tekin es un intento por

reposicionar el área de la lingüística contrastiva en la discusión teórica actual, así como una recomendación para tomar más en serio esta disciplina en el área de la enseñanza de un idioma extranjero. Con este propósito se recomienda la lectura de este libro principalmente a los investigadores del tema, y en segundo plano a maestros y estudiantes de idiomas con especial interés en aspectos lingüísticos de la enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, es importante hacer hincapié en que para el público ajeno a la lingüística, este tratado fuertemente teórico, podría resultar una pesada lectura por el nivel de abstracción que se maneja. Al mismo tiempo no se recomienda a lingüistas interesados en aspectos diacrónicos o tipológicos de la comparación lingüística, pues esta área se trata solamente de forma marginal.

#### Bibliografía

- Di Pietro, R. J. (1971). *Language Structures in Contrast*. Rowley, Mass.: Newbury House.
- Hjelmslev, L. (1974). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.
- James, C. (1980). *Contrastive analysis*. Harlow, Essex: Longman.
- Krzeszowski, T. P. (1990). *Contrasting languages: the scope of contrastive linguistics*. Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- Lado, R. (1957). *Linguistics across cultures. Applied linguistics for language teachers*. Ann Arbor: Univ. of Michigan Press.

- Raster, P. (1971). *Zur Theorie des Sprachvergleichs*. Braunschweig: Vieweg.
- Rein, K. (1983). *Einführung in die kontrastive Linguistik*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Tekin, Ö. (2012). *Grundlagen der Kontrastiven Linguistik in Theorie und Praxis*. Tübingen: Stauffenburg.

*Verbum et Lingua*

Año 1. Núm. 2. Julio- diciembre 2013

Se terminó de editar en diciembre de 2013

en Epígrafe, diseño editorial

Verónica Segovia González

Marsella Sur 510, interior M, Colonia Americana

Guadalajara, Jalisco, México

La edición consta de 1 ejemplar